



1034851

L.T. 2226

Nº de la Educación y Educación Comparada

BREVÍSIMO COMPENDIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL,

DEDICADO

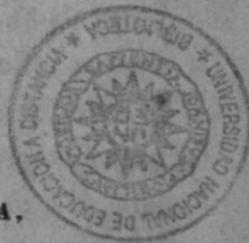
Á LOS ALUMNOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA,

POR

UN PROFESOR DE LA ASIGNATURA.

—
EDAD ANTIGUA.
—

*Junio 1873
José de Castejo*



MADRID,

IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,

calle del Oso, número 21.

—
1863.

José Tabares

X

BREVISIMO COMPENDIO

HISTORIA UNIVERSAL

PRIMERA

A LOS ALUMNOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

Es propiedad del autor , quien perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su permiso. Todos los ejemplares llevan una contraseña al efecto.

ESAD ANTIGUA

MADRID

LIBRERIA DE F. MARTINEZ GARCIA

Calle del Príncipe, número 21

1888

PRÓLOGO.

Presentar en cortas páginas la historia de la humanidad indicando su objeto, su fin y su ley, para que pueda servir de útil enseñanza á los jóvenes alumnos que deben educar su espíritu y su corazón, no solo con puras teorías, sino con el conocimiento práctico de la vida, es, en nuestro sentir, una obra meritoria y de no escasa trascendencia, si alcanza á ser feliz su desempeño.

Háanos decidido á acometerla la necesidad que, durante algunos años de enseñanza de esta asignatura, hemos tenido que lamentar, de un libro que, siendo mas breve que los actuales de texto, presente el cuadro completo de la actividad humana en el discurso de su historia. No basta la mera narracion de sucesos políticos para conocer el destino del hombre en su realizacion sobre la tierra; es aquella tan solo la escena en que aparecen y se desarrollan la industria, el arte, la ciencia, la moral, el derecho, la religion, fines que la humanidad prosigue á traves de grandes crisis, de sangrientas guer-

ras, y á veces espantosos cataclismos; y olvidarlos seria presentar el cuerpo inanimado de la historia sin el espíritu de la civilizaci6n.

Y si á esto se aña-de que, en los estrechos límites á que los reglamentos vigentes han dejado reducida esta enseña-za, no es posible á los jóvenes aprender los actuales libros de texto, dejando en consecuencia casi siempre incompleto el estudio de la asignatura, se podrá apreciar cuán indispensable es un libro ajustado á aquella idea y adecuado á estas circunstancias.

Para realizar este doble fin, há-nos parecido conveniente emplear dos tipos diferentes de letra: el mayor en la narraci6n de aquellos hechos mas importantes, cuyo conocimiento es para todos inexcusable; y el menor en la exposici6n de la cultura y en la consideraci6n del carácter de la época ó del pueblo, cuyo estudio, así como el de algunos sucesos mas secundarios, debe constituir principalmente, en nuestro sentir, el objeto de las explicaciones del Profesor.

Hemos creido, por último, necesario poner, por via de nota, las fuentes más inmediatas y principales para el exacto conocimiento de la época comprendida en cada lecci6n, á fin de que pueda servir este Manual de indicador á los que deseen hacer un estudio cabal de la historia, y de que todos sepan el testimonio en que la narraci6n se funda.

LECCION PRIMERA.

PRELIMINARES.

Historia es la *exposicion verdadera y ordenada de los hechos que ha realizado la humanidad en el tiempo y en el espacio, para el cumplimiento de su destino.*

El destino de la humanidad, en esta tierra, consiste: en enriquecerse con la posesion de las fuerzas naturales, en educarse con la ciencia y el arte, en asociarse con sus semejantes bajo principios de justicia, en obrar el bien bajo puras leyes morales, y en unirse religiosamente con Dios, y mediante el amor de Dios con los demas hombres y con todos los seres.—En los diversos grados de la realizacion de este destino consiste la *civilizacion*, cuya obra y fin total estriba en perfeccionar al hombre.

Exponiendo la historia el origen, desarrollo y decadencia de los pueblos, nos revela la ley que preside á la vida de la humanidad; nos muestra lo que esta ha realizado en el camino de su progreso; nos indica lo que nos toca hacer para proseguir nuestro perfeccionamiento; y nos ofrece, en fin, con el ejemplo de las edades pasadas, una enseñaanza práctica de la vida.

Como todo suceso se verifica en un lugar y en un momento del tiempo, se sigue que el lugar y el tiempo condicionan los hechos que la humanidad realiza en esta tierra; por lo que la Geografía determinando los lugares, y la Cronología fijando los tiempos, auxilian poderosamente el estudio de la Historia.

Para medir el tiempo hay que fijar un hecho cierto é importante, que se llama *Era*, desde el que comience á contarse la historia.

Las eras más principales son: la de las Olimpiadas (**776** antes de J. C.), en que principia la certeza de la historia de Grecia; la de la fundacion de Roma (**753** antes de J. C.); y la de Nabonasar (**747** antes de J. C.), en que se establece una cronologia mas segura en la historia del Oriente. Pero la era cristiana (vulgar ó de Dionisio) aceptada por los pueblos mas civilizados es la que debemos seguir, porque ningun otro suceso puede dar verdadera unidad al cómputo del tiempo mas que el nacimiento de J. C., que acaeció hace 1863 años. —La huida (hegira) de Mahoma de Meca á Yatrib (Medina) (**622** despues de J. C.), en que comienza la predicacion del Koran, es la era por que se rigen los mahometanos.

La humanidad, como el hombre, realiza gradualmente su naturaleza en desarrollos parciales y sucesivos, que, por cuanto comprenden una serie de hechos de carácter análogo y determinados segun una ley particular, podemos llamarlos *edades* ó *periodos*, á semejanza de la infancia, juventud, etc. en el individuo. Las edades se subdividen en *épocas*, espacio de tiempo comprendido entre dos hechos notables.

En esto se funda la division de la historia en tres edades: *antigua* desde la creacion del mundo, **4004** antes de J. C., hasta **476** de J. C., en que los germanos destruyen el imperio romano de Occidente, resumen de la antigüedad; *media* desde **476** hasta **1453**, en que los turcos destruyen el imperio romano de Oriente, á cuyo hecho precede la invencion de la imprenta, **1440**, acompañada del renacimiento de ciencias y letras que abren al espíritu un mundo intelectual, y sigue el descubrimiento de América, **1492**, que trae á la historia un nuevo mundo material y humano; *moderna* desde **1453** hasta **1789**, en que acontece la revolucion francesa, que proclama los derechos del hombre, y prepara una organizacion humana mas justa, bajo la cual hombres y pueblos puedan cumplir con conciencia y libertad su destino.

La historia suele dividirse tambien por su objeto: en *sagrada*, si contiene los hechos del pueblo hebreo (Antiguo Testamento), ó

los de J. C. y su Iglesia (Nuevo Testamento); y *profana* si contiene los demás hechos puramente humanos.

Por su extensión puede abrazar la historia: ó toda la humanidad, *historia universal*; ó una época, *historia general*; ó una nación, *historia particular*; ó una familia, *genealogía*; ó un individuo, *biografía*; ó un suceso, *monografía*.

LECCION II.

La historia de la edad antigua se divide en tres épocas: *primitiva*, *heróica* é *histórica*. La primera comprende los hechos acaecidos hasta la dispersión de los hijos de Noé (**2318**); la segunda, en que se mezcla la fábula con la historia, comienza en la fundación de los primeros imperios, y llega hasta mediados del siglo **VIII** antes de J. C., en que comienza la certeza histórica; la tercera termina con la destrucción del imperio romano.—Sumario debe ser cuanto de las dos primeras épocas digamos.

ÉPOCA PRIMITIVA.

El *Génesis* dice que, después de criar Dios el cielo, la tierra y todos los seres, formó al hombre (Adam) á su imagen y semejanza, y le colocó en el Paraíso (Eden) con su compañera (Eva); prohibiéndoles comer de la fruta del árbol del bien y del mal; pero quebrantaron el precepto, y Dios les condenó á las penas de la vida y á la muerte, aunque prometiendo redimirlos.

Adam tuvo dos hijos, Cain y Abel; aquel mató á este por envidia. Adam tuvo después á Seth, cuya descendencia quedó fiel á Dios, mientras que la de Cain y su hijo Enoch se apartó de Él. Estos edificaron la primera ciudad, que se llamó *Enochia*.

Permanecieron por algún tiempo separadas estas dos razas; pero mezclándose después, todos se corrompieron; y Dios les castigó con el diluvio, del que solo se salvaron en una arca el virtuoso Noé y su familia, y un par de animales de cada especie.

Pasado el diluvio, Noé y sus hijos Sem, Cam y Japhet descendieron del monte Ararat, en donde se detuvo el arca, á las llanu-

ras de *Sennaar*. Allí se propusieron fundar una ciudad y levantar una torre inmensa cuya cúspide tocara al cielo, acaso porque obligados á separarse quisieran formar un punto de reunion ó preservarse de un nuevo diluvio; pero Dios castigó tan soberbia empresa con una confusion de lenguas, por lo cual la torre se llamó *Babel* (*confusion*).

Entónces se dispersaron los hijos de Noé por toda la superficie de la tierra: los descendientes de Sem poblaron el Asia y acaso la América; los de Cam el Africa, y los de Japhet la Europa.

En este acontecimiento termina la historia sagrada como comprendiendo á todos los pueblos, y en adelante se reduce al pueblo hebreo haciendo solo referencia á los que con él se relacionan. Comienza á la vez la historia profana envuelta en fábulas y tradiciones heroicas que tienen mas de poético que de histórico.

Tradiciones primitivas de diferentes pueblos representan de análoga manera los primeros tiempos de la humanidad en esta tierra. En ellas se simboliza la *unidad esencial* humana, y la íntima comunicacion con la naturaleza en que vivieran los primeros hombres, con toda la felicidad de la inocencia, bajo la inmediata proteccion de Dios.—Tras esta época de pureza debió suceder otra en que rompiendo el hombre su piadosa intimidad con Dios, se vió obligado á dominar la naturaleza con su propio trabajo, y á cumplir con penoso esfuerzo y en incesante lucha los fines particulares de su vida, con lo cual comienzan los tiempos heroicos.

LECCION III.

EPOCA FABULOSA: ORIENTE.

Descubrimientos. — Invencion del alfabeto, del vidrio, de la púrpura (*Fenicia*). — Año solar (*Egipto*). — Juego de los dados (*Lidia*). — El yunque, la palanca (*Chipre*). — Cultivo del moral (*China*).

A los pueblos orientales se refieren las primeras tradiciones de la vida y de la civilizacion humanas. La *China*, la *India*, la *Asia* y la *Fenicia* en el Asia, y el *Egipto* en el Africa, constituyen

los primeros centros de esta historia, que despues resume casi enteramente la Persia para comunicar con el Occidente.

Oscuros son los orígenes de todos estos pueblos, y solo conocemos algunos hechos capitales de su vida y algunas de sus instituciones.

China (1). — Situada en la parte mas oriental del Asia, rodeada de altas cordilleras y cerrada á toda comunicacion exterior por otra muralla artificial, vivió aislada de todos los pueblos antiguos sin que apenas se conociera mas que su nombre. Fohi y Confucio son venerados por los chinos como fundadores y maestros de su pueblo: este estableció una severa moral y estrictas prácticas, que se han conservado sin alteracion bajo un régimen despótico.

Pueblo de sentido práctico, ha cultivado la industria; pero ha quedado estacionado por su aislamiento. El genio civilizador de la Europa penetra hoy en China, merced á las recientes empresas de franceses é ingleses, y es de esperar que conozcamos su historia, y que ella entre en vias de progreso.

La *India* (2) se halla situada al S. de la China entre el Indo y el Ganges. De las alturas del Tibet descendieron en tiempos remotos los *Arios*, pueblo japhético dispuesto á la cultura, y conquistaron este suelo feraz, reduciendo á esclavitud ó persiguiendo á los primeros pobladores. Fenicios y hebreos, en tiempo de Salomon, comerciaron con la India (*Ophir*); y el Egipto debió comunicar con ella en remota antigüedad. La religion y organizacion social de los indios nos es algo conocida por la traduccion de sus libros sagrados, *Vedas*, del código de *Manu*, y de sus poemas. Adoran á *Brahma* (Dios creador), á *Siva* (destructor) y á *Vischnou* (conservador). Creen que el mundo es una emanacion de Brahma, quien los civilizó dividiéndolos en cuatro castas: *brahmines* (sacerdotes), *radjahs* (guerreros), *vaichis* (comerciantes) y *sudras* (artesanos). Se hallaban además los *parias* (de quienes proceden acaso los gitanos), primitivos pobladores de la India, espulsados de la sociedad y perseguidos como casta impura. Con esta division

(1) Fuentes modernas: *Klaproth*, Asia poliglota. Ensayo sobre la autoridad de los historiadores en Asia (aleman). Cuadros históricos del Asia. Tr. Fr.

(2) Los indios no escribieron libros de historia. — Fuentes antiguas: *Nearco*, Periplo. — Fuentes modernas: *Bohten*, La India antigua con relacion al Egipto (Al.) — *Lassen*, Antigüedades indias (Al.) *Heeren*, India. Tr. Fr.

en castas se desconocen la libertad y la igualdad de los hombres, aunque se facilita el cumplimiento de los fines humanos. Hacia el siglo VII antes de J. C., *Budha*, reformador religioso, condenó las castas; pero su doctrina, perseguida cruelmente en la India, se propagó por el Tibet, China y Japon.

La filosofía, la poesía y las artes (templos labrados en el seno de las montañas, en *Ellora* y en *Salseta*) se desarrollaron poderosamente al lado de la religion. Su lengua, el *sanscrit*, parece ser una matriz de las llamadas indogermánicas: *celta*, *griego*, *latin*, etc.

Asiria (1). — Se comprenden bajo esta denominacion los pueblos situados entre el Eufrates y el Tigris. Descendientes de Sem y de Cham habitaron en lo antiguo esta fértil comarca. Nemrod, nieto de Cham, fundó á Babilonia sobre el Eufrates; y Assur, hijo de Sem, fundó á Ninive sobre el Tigris. Guerras ocurridas entre estos dos pueblos dieron por resultado la conquista de Babilonia por Nino, rey de Ninive, el cual engrandeció esta ciudad, y sometió á los armenios y á los medos, fundando el *primer imperio asirio*. Bajo Semiramis, esposa y sucesora de Nino, que hizo una expedicion desgraciada á la India, floreció este imperio: la magnificencia de los edificios (jardines colgantes, canales), la suntuosidad y las riquezas que se atribuyen á este reinado son verdaderamente fabulosas. Muerta por su hijo *Ninias*, comenzó á decaer el antiguo poder y esplendor del imperio asirio bajo incapaces y envilecidos reyes, hasta que en el siglo VIII Sardanápalo, rey inmoral y libertino, fué destronado por Arbaces, gobernador de Media, y Belesis, sátrapa de Babilonia, en quienes comienza la verdadera historia de estos pueblos.

A diferencia de los indios consagrados á la contemplacion, se dedicaron asirios y babilonios á estudiar el lado material de la creacion, cultivando especialmente la astronomia. Las castas y la organizacion teocrática de la India ceden al *despotismo militar*, que, fundiendo los pueblos por la conquista, y haciendo á todos igualmente siervos ante el déspota, es ya un paso considerable hácia la unidad humana.

Medos (2). — Una parte de los antiguos *arios* (iranios) se estableció al N. del Paropamiso (Sogdiana, Bactria, Hircania, Ara-

(1) Fuentes antiguas: Biblia. Génesis. *Beroso*, Anales Chaldeos (20 antes de C.) *Diodoro Siculo*, Biblioteca histórica, I, 47; II, 5, 26.

(2) Fuentes antiguas: *Herodoto*, Las Nueve Musas, I, VII. — Fuentes mo-

chosia), donde la religion fundada por Zoroastro (el mazdeismo) los civilizó. De este pueblo, llamado tambien *Zendo*, proceden los medos, que estuvieron sujetos á los asirios hasta la sublevacion de Arbaces.

Zoroastro, personaje acaso fabuloso, es representado como el revelador de una ley nueva que viene á completar y á reemplazar la antigua, cuyas creencias, comunes quizá con las de la India, se pierden en los tiempos antehistóricos. El mazdeismo, doctrina que se encuentra comprendida en los *Nackas*, como el brahmanismo en los Vedas, considera al *tiempo sin limites* (*Zervan-Akerene*) como el principio de todos los seres: produjo á Ormuz, principio del bien (luz), y á Abriman, principio del mal (tinieblas). Genios del bien y del mal produjeron estos dos poderes; y el mundo se agita en la lucha hasta que Abriman sea vencido y desaparezca el mal. Por eso, en vez de la inaccion india, los mazdeos combaten el mal á ejemplo de Ormuz con el bien. — La solidaridad humana, la caridad y la igualdad (como descendiendo los hombres todos de un primer par humano que creó Ormuz) son establecidas en esta religion. Los mazdeos forman una sola familia; no hay castas como en la India. — El mazdeismo constituyó luego el fondo del sincretismo religioso formado por los persas, fué conocido de los judios y de los primeros cristianos; penetró acaso en la Europa con los escitas, escandinavos y germanos, y es aun hoy profesado en el Asia por los *parsis*.

Fenicia (1).—Este pais, situado entre las cordilleras del Líbano (rico en cedros) y el Mediterráneo, fué ocupado por un pueblo probablemente semítico y procedente de la Arabia. En él encontró favorables condiciones para desarrollar su genio industrial y mercantil, que, no pudiendo compadecerse con el sistema inmovilizador de las castas ni con la servidumbre de los imperios despóticos, estableció una organizacion adecuada á su fin confederando libremente las ciudades.—Fué Sidon la primera ciudad centro de la confederacion, fundó á Tiro (1640), y esta vino á ser por su ventajosa situacion el centro del comercio.

Las ciudades fenicias, confederadas primero bajo la soberania de Sidon, y despues bajo la de Tiro, quedaban cada una en sí independientes, y gobernadas por un rey hereditario, cuya autoridad estaba limitada por las familias aristocráticas y los sacerdotes.—Se aplicaron poco á la religion y al culto, que era inhumano (Moloch) y licencioso (Baal); pero Melkarte (Hércules griego) es el mito que, representando la actividad humana, simboliza la mi-

dernas: *Malcolm*, Histoire de Perse.—*Anquetil Du Perron*, Traducccion del *Zend-Avesta*.—*Klaproth*, Cuadros históricos del Asia.

(1) Fuentes antiguas: *Dion de Fenicia*, *Fragm.* — *Menandro de Efe-so*, *Fr.* — *Herodoto*, *Las Nueve Musas*, VI, 47; VII, 89. — *Strabon*, *Geografía*: XVI, XVII. — *Josefo*, *Arqueología judía*. — *Sanchoniaton*, *Trad.* por *Le Bas*.

sion civilizadora de los fenicios; quienes, por sus manufacturas (tejidos, púrpura de Tiro, vidrio), por la invención del alfabeto que se les atribuye, por sus viajes y colonias, han contribuido á los progresos humanos mas que los pueblos condenados á la servidumbre del despotismo ó á la inacción de las teocracias.

Las naves fenicias surcaban todos los mares conocidos: traían de la India materiales para el templo de Salomon, que construyeron además arquitectos fenicios; y sus caravanas comerciaban con Arabia y Asiria en esclavos, caballos y especias.—En esta primera época la Fenicia comunicó principalmente con el pueblo hebreo, cuyo culto fué mas de una vez adulterado por el de los ídolos fenicios. Colonizaron los fenicios á Chipre, Creta, las Cyclades y Malta; á Panormus en Sicilia, á Útica y Cartago en Africa; á Gades, Carteia, Malaca, etc., en España (1), y llegaron hasta las costas de Bretaña.—Reinando Pigmalion en Tiro (860), cuenta la fábula que su hermana Dido se vió obligada á expatriarse y fundó en Africa la célebre *Cartago*, que conservó el genio y carácter de su matriz.

Cartago, monárquica al principio, se constituyó en una república aristocrática gobernada por dos magistrados (*suffetas*); el Senado (*Gerusia*) resolvía los negocios mas importantes de la república, y el pueblo tenia escasa participacion.—La oligarquía y la venalidad de los cargos públicos fueron los principales males de esta constitucion, hija del carácter cartagines que era tenaz, desconfiado (*fé púnica*), codicioso y duro con los vencidos.

Egipto (2).—Este país fertilizado por el Nilo, situado al N. O. del Africa, próximo al continente asiático, y frente á las costas de Grecia, sirve de transición de Oriente al Occidente, y es el punto en donde se reúnen los pueblos antiguos y se concentra por último su civilización.—Estaba dividido en alto Egipto (*Tebaida*, capital Tebas), Egipto medio (*Heptanomide*, capital Memphis), y Egipto inferior (*Delta*, capital Sais). Oscuros son los orígenes de este pueblo, cuya historia parece haber seguido el curso del Nilo, procediendo de *Meroe*, estado de la Nubia, que debió comunicar en lejanos tiempos con la India. Dicese que el primer rey del Egipto fué *Menes*, á cuya muerte se dividió aquel en cuatro dinastías:

(1) *Veleyo Patérculo*, Historia romana, I, 2.

(2) Fuentes antiguas: *Manetho*, *Fragm.* (Siglo III, antes de C.)—*Biblia*, *Exodo*.—*Herodoto*, II.—*Diodoro*, II, III.—*Strabon*, *Geografía*, I, XVII.

Tebas, This, Elefantina y Memphis, que alcanzaron gran civilización. Conquistado después el país por los *Hiksos*, reyes pastores (fenicios, ó acaso hebreos), los expulsó *Tutmosis*, entrando á reinar entónces los *Pharaones*, bajo los cuales se estableció el pueblo de Israel en la tierra de Gessen.—*Sesostris* (1500) fundó entónces un solo reino que consolidó con una sábia administracion, y extendió con sus conquistas en la Ethiopia, en el Asia menor, en la Scythia y en la Tracia, floreciendo bajo sus sucesores *Chéops* y *Chéphrem*, que construyeron las pirámides.—Decayó después el Egipto, dividiéndose en doce estados (dodedarquia) hasta que *Psammético*, con quien comienzan los tiempos históricos, los reunió en un solo imperio, cuya capital fué Memphis.

Lucharon en el Egipto guerreros y sacerdotes, desde que las invasiones de pueblos vecinos hicieron necesario un poderoso cuerpo militar. El pueblo, viiendo en la servidumbre, perdió la dignidad y la confianza en sus fuerzas y se incapacitó para las virtudes públicas; las castas, sin embargo, no se consideran, como en la India, institucion divina.—Los sacerdotes cultivaron las ciencias (geometria, astronomia, medicina), vinculándolas en su casta por medio de escritura secreta (geroglífico). En las artes (laberinto de Mæris, esfinges, obeliscos, pirámides destinadas para sepultura de los reyes, ó acaso para depósitos de agua) revelan los egipcios más habilidad y constancia que inspiracion y sentimiento; incompatibles con la severa inmovilidad de su carácter.—El culto primitivo, fundado en la adoracion de los astros (Osiris, Isis), degeneró en un grosero fetichismo (buey Apis). El juicio que hacian de los muertos, la creencia en la inmortalidad, que dependia de la conservacion del cadáver (embalsamamiento, momias), y la trasmigracion del alma de los réprobos á animales impuros caracterizan esta misteriosa civilizacion.

LECCION IV.

GRECIA: TIEMPOS HERÓICOS (1).

Descubrimientos.—1480: Aristeo hace las primeras colmenas.—1440: El hierro encontrado en el monte Ida.—1399: Invencion de la lira.—1310: La esfera por Museo.—1212: La sangría por Podalyvo en el sitio de Troya.—840: Pintura monochroma por Cleophantes de Corinto.—809: La plástica por Dibutade de Sicyone.

La Grecia, península limitada al N. por la Iliria y la Macedonia, al E. y S. por el Egeo y al O. por el Jonio, se halla cortada por muchas montañas que, dejando entre sí, en comarcas separadas, fértiles valles regados por pequeños

(1) Fuentes antiguas: *Homero*, *Iliada*, *Odisea*. — *Hesiodo*, *Obras y Dias*,

rios favorecían la formación de estados independientes. Rodeada de numerosas islas y abiertas sus costas por accesibles y seguros puertos, estaba dispuesta á la navegacion, teniendo en suma un suelo favorable al cumplimiento de todos los fines humanos y á la comunicacion con los pueblos orientales.

Se cree que los *Pelasgos*, procedentes del Asia, de donde vinieron al O. acaso por la Tracia, fueron los primeros habitantes de la Grecia: su vida errante por los bosques y los monumentos *ciclópicos* que se les atribuyen, atestiguan una sencilla civilizacion. Colonias egipcias (Cécrope) y fenicias (Cadmó) importaron las ciencias y las artes; y uniéndose por lazos civiles y religiosos con los primitivos habitantes constituyeron el pueblo *griego*.

Se dice que *Cécrope*, egipcio, arribó con una colonia de Saitas del Delta á la Grecia, y fundó á Cecropia (después Atenas), é instituyó el Areópago (4582); que *Cadmó*, fenicio, fundó en la Beocia á Cadmea (ciudadela de Tebas) é importó la escritura alfabética (4380); que *Danao*, príncipe libio, introdujo en la Argolide la agricultura (fiestas *Tesmophorias*) y mejoró el arte de la navegacion (4372); que *Pélope*, hijo de Tántalo, rey de Sipylo en el Asia menor, invadió la Grecia meridional (Peloponeso), cuya dominacion aseguraron sus descendientes los pelopidas (4362): entre ellos se distinguieron *Atreo* y *Thyeste*, célebres por sus crueldades, como lo fueron por las desgracias sus sucesores (atridas).

La mitología y el arte griego muestran grandes analogías con los egipcios y asirios (1); el idioma además parece derivado del sanscrito y del zendó.—Así la Grecia procede del Oriente; pero del fondo oriental formó un mundo enteramente nuevo, modificando la religion, la ciencia, el arte, y las demás instituciones y costumbres importadas, con lo cual realiza un importante progreso.—En la Grecia desaparecen las castas, aunque subsiste la esclavitud; se establece la igualdad entre los helenos, y se constituyen la ciudad y el derecho de ciudadanía que no se conocieron en el Oriente. La mitología oriental fué profundamente modificada: aparece como produccion espontánea de la fantasia del pueblo, con lo cual se abre fácil paso al libre pensamiento filosófico y progresa la concepcion religiosa desde el sencillo naturalismo de las divinidades *chtonicas* (fuerzas de la naturaleza) que adoran los pelasgos, hasta el artístico humanismo de los dioses Olímpicos (antropomorfismo) que adoran los helenos.

Del seno de los pacíficos pelasgos se separaron, como los persas de los medos, los belicosos helenos, quienes destruyendo la teocracia pelásgica, les obligaron á emigrar á Creta y á Italia (Jano en el Lacio).

Los helenos se dividieron en cuatro pueblos: eolios, dorios, jo-

Theogonia.—*Heródoto*, I.—*Thucídides*, Historia de la guerra de los Peloponesios y Atenienses, I, II.—*Aristóteles*, Política, III.—*Strabon*, Geografía, XIII, XIV.—*Apolodoro*, Biblioteca mitológica, II, III.

(1) *Layard*, Nineveh and its Remains, T. II.

nios y acheos; que diferian en carácter, aunque estaban unidos por el vínculo comun de la nacionalidad.

La fábula dice que reinando Deucalion (4590), hijo de Prometeo, en Thesalia, acaeció un diluvio que devastó el pais, y habiéndose salvado con su mujer Pirra, lo repobló y ocupó reinos ya establecidos. De su hijo Hellen, que dió nombre á la raza, descendieron: los *dorios*, que se establecieron primero en la Etiotide, y se extendieron por Creta y Macedonia, quedando algunos al S. del Oeta, y dando á esta comarca el nombre de *Doride*; los *eolios* que se extendieron por la Acarnania, Etolia y Focide hasta Mesenia y Corinto; los *jonios* que ocuparon el *Ægialeo* al N. (Peloponeso), y los *acheos* que se establecieron en la Saconia y en la Argolide. Esta division duró hasta la invasion de los dorios (siglo XII).

Al establecimiento de estos diferentes pueblos en la Grecia, se anudan empresas en que se confunde la historia, la leyenda y la poesia, constituyendo lo que se llama *tiempos heróicos*. Tales son: la expedicion de los argonautas, los trabajos de Hércules, las hazañas de Tesco, la expedicion de los heraclidas, la guerra de Tebas y de los epigonos, y la guerra de Troya.

1.^a 1350. De la Tesalia, centro de la mas antigua civilizacion griega, partió la expedicion de los argonautas en el navio *Argos*, bajo el mando del rey Jasón: navegaron por el Hellesponto y el Auxino (inhospitalario), que purgaron de piratas (por lo cual se llamó en adelante Euxino, hospitalario), se apoderaron de la Colchide, y trajeron un gran botin, simbolizado en el vellocino de oro.

2.^a 1349. Hércules ó Alcides libró á la Grecia de los bandidos y monstruos que la devastaban, é instituyó los juegos olimpicos y nemeos.

3.^a 1323. Tesco reunió al Atica todas las pequeñas repúblicas, venció á los cretenses, engrandeció á Atenas, instituyó el gobierno democrático y estableció las fiestas panatheneas y los juegos istmicos. Bajo el nombre de estos héroes se simbolizan los esfuerzos hechos por los griegos para organizar sus estados y alcanzar la seguridad pública é individual.

4.^a 1321. Los hijos de Hércules al mando de Ilo se apoderaron de Mycenae, pero bien pronto les arrojaron los pelópidas que sometieron el Peloponeso, mientras los heráclitas se refugiaron en Atenas.

5.^a 1318. Tras guerras y usurpaciones ocupó *Laio*, descendiente de Cadmo, el trono de Tebas: su hijo *Edipo*, condenado por la fatalidad, le mató sin conocerle, casándose despues con su propia madre Iocasta, de la que tuvo dos hijos, Eteocles y Polynice. Decidieron estos alternar anualmente en el reino, y rehusando Eteocles, que reinó primero, reconocer el derecho de Polynice, este se reunió á *Adrastos*, rey de Argos, y á otros cinco principes para conquistar á Tebas: esta guerra fué desgraciada para los sitiadores, que murieron, y para los dos hermanos que se mataron en singular combate (1307). Los hijos (Epigonos) de los siete jefes quisieron vengar la muerte de sus padres, y despues de algunos reveses vencieron y saquearon á Tebas.

6.^a 1280. Reciprocas injurias entre griegos y troyanos, que nacia de la rivalidad entre helenos y pelasgos, colmadas con el rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por París hijo de Priamo, causaron la guerra de Troya. Los estados de Grecia se reunieron bajo Agamenon, mientras que los

pueblos del Asia menor se confederaron bajo Priamo, rey de Troya: sitiada esta ciudad por los griegos, resistió diez años merced á la bravura de Hector; pero muerto este por Aquiles, Troya fué tomada por sorpresa y desapareció de la historia.

Las consecuencias de la guerra de Troya que tuvo por objeto la defensa del derecho de gentes, fueron: la creacion del espíritu nacional helénico que nunca despues se extinguió enteramente á pesar de todas las disensiones intestinas, y las emigraciones de diferentes tribus, que preparan el establecimiento definitivo de las tres principales ramas helénicas, *dorios* en el Pelopóneso, *jonios* en el Ática, *eolios* en la Beocia, y separan los tiempos heroicos de los verdaderamente históricos.

La emigracion doria fué la más importante. Unidos los dorios con los heráclidas que conservaban la esperanza de volver al Pelopóneso, vencieron á los pelópidas y se apoderaron del pais que repartieron entre sus tres jefes. Aristodemo reinó en Laconia, Temenes en la Argolide y Elesfonte en Mesina: la Laconia fué el estado más poderoso. Muerto Aristodemo, sus dos hijos Eurystenes y Procles reinaron juntos en Esparta (Laconia), y desde entónces fué gobernada por dos reyes descendientes de los heráclidas. La parte más valerosa de los pelópidas emigró y fundó colonias en las costas del Asia; los demás, ya sometidos voluntariamente, conservaron su libertad y sus bienes, pagando un tributo y quedando escludidos de toda participacion política (periecos-paisanos), ya sujetos por la fuerza, quedaron reducidos á la condicion de esclavos públicos (hilotas).

Multitud de colonias fundaron los griegos, ya á causa de luchas interiores, ya para extender el comercio, siendo siempre focos de civilizacion y asilos de libertad é independencia para los vencidos: Lesbos, Creta, Mileto y Jonia en Asia; Cirene en Africa; Tarento, Siracusa y Mesina en Italia; Marsella en la Galia y Sagunto en España, fueron las principales.

Establecidos los dorios en el Pelopóneso hicieron una incursion en el Ática y amenazaron á Atenas; Codro, su último rey, se sacrificó para salvarla; y los atenienses, desconfiando de encontrar un rey tan heroico, abolieron la monarquía. Así, despues de grandes emigraciones y trastornos, aparecen en Grecia dos pueblos principales de carácter opuesto: los dorios en Esparta y los jonios en el Ática.

En medio de esta diferencia de pueblos, habia instituciones que fundadas en el comun origen de aquellos, formaban la nacionalidad helénica. Tales eran, aparte de la lengua, el amphictionado, asambleas religioso-políticas que regulaban á veces las relaciones de los estados que entraban en la liga: el oráculo de Delphos, cuyas decisiones eran generalmente respetadas en la Grecia; los juegos públicos (olimpicos, pithicos, istmicos y nemeos), donde se reunian y fraternizaban todos los helenos para presenciar luchas de fuerza y de inteligencia, y la poesia que cantaba las hazañas comunes de los griegos.

y les unia en el sentimiento de la belleza. En los confines de los tiempos heroicos y de los históricos, se colocan la existencia de *Homero*, autor de la *Iliada* y de la *Odisea*, y la de *Hesiodo*, autor de la *Teogonía* y de *Las Obras y los Días*. Contribuyeron poderosamente estos dos poetas a la formación de la nacionalidad helénica, y echaron los gérmenes de la ulterior cultura.

LECCION V.

TIEMPOS HISTÓRICOS: ORIENTE HASTA LAS GUERRAS

MÉDICAS (747 Á 500).

Asiria (1).—Destronado Sardanápalo, se dividió en tres reinos independientes el imperio asirio: Babilonia bajo Belesis, Ninive bajo Pul, y Media bajo Arbaces.

Después de Belesis reinó en Babilonia *Nabonasar* (747), quien introduciendo el año solar de los egipcios entre los caldeos, estableció una cronología segura que da certeza en adelante a la historia de Oriente. Sus sucesores *Salmanasar* (730) y *Sennacherib* (720) destruyeron el reino de Israel; pero debilitada Babilonia con estas guerras, fué fácil a los reyes de Ninive, que habían engrandecido sus estados, llegarla a someter de nuevo, como lo realizó *Assaradon* (711), fundando el *segundo imperio asirio*. Dependiente estuvo Babilonia de Ninive hasta que el sátrapa *Nabopolasar* (675) se sublevó contra el inepto y abominable *Sarak*, que se vió obligado a darse la muerte, quedando desde entonces reunidos los dos imperios bajo el predominio de los caldeos (babilonios).

Media (2).—Entre tanto la Media, independiente desde Arbaces, que no se curó de organizar su gobierno, atravesó un reinado de anarquía, hasta que elegido rey *Dejoces* (710), hombre del pueblo, regularizó y consolidó este reino. Guerras posteriores con el imperio caldeo (690 á 595) dieron por resultado la destrucción

(1) Fuentes ant.: *Biblia*, Reyes, libro II, Cap. 15 y 20.
(2) *Herodoto*, I.

de Ninive por el medo *Cyaxares*, subsistiendo solo desde entonces Babilonia, cuyo rey, *Nabucodonosor II*, destruyó el reino de Judá. — Pero también estaba destinado á sucumbir el corrompido imperio caldeo ante un pueblo capaz de reunir todo el Oriente.

Era la Persia (1) una provincia de la Media y de comun origen con esta, pero prevalecía en ella el genio militar. Gobernada, de antiguo, por la clase noble de los passagardas, llegó á adquirir tal importancia, que *Astiages*, rey de Media, casó á su hija *Mandanae* con *Cambises*, que descendía de *Achemenes*, familia reinante en Persia. De este matrimonio nació *Ciro el Grande*, quien despues de unir á la Persia la Media, conquistó la Lidia venciendo á *Creso* en *Tymbrea* (547), y la Asiria, destronando á *Baltasar* (538), último rey de Babilonia, donde dió libertad á los judios y les permitió reedificar el templo. Asi el reino de los persas, fundado por *Ciro*, reunió todos los estados del Asia, excepto la China y la India. *Ciro* organizó su imperio dividiéndolo en ciento veinte provincias, y para mejor gobernarlas, abrió caminos é instituyó correos. — Su hijo y sucesor *Cambises* (525) conquistó el Egipto, é intentó apoderarse de Cartago y de la Etiopía; pero fueron desgraciadas estas empresas, lo cual exacerbó su colérico carácter. Tras una sangrienta sublevacion le sucedió *Dario I Hystaspes* (522), quien prosiguiendo en el pensamiento de constituir una monarquía universal, dirigió, aunque sin fruto, sus armas á la Escitia, y emprendió las guerras médicas.

Hasta tal punto irritaron á *Cambises* sus desastres, que, sin respeto á las creencias religiosas de los egipcios, dió muerte con su propia mano al buey *Apis*, é hizo azotar á los sacerdotes; mató á la vez á su hermana y á su mujer, y desconfiando de su hermano *Smerdis* le hizo asesinar. Ocupó entre tanto el trono un mago que se daba por el hermano de *Cambises*; y muerto este cuando iba á castigar al usurpador, ocurrió una sublevacion de los persas contra el falso *Smerdis*, en la que este y los magos que le sostenian fueron asesinados. Colocaron entonces sobre el trono á *Dario*, hijo de *Hystaspes*, de la familia de los achemenides, y se instituyó la *magophonia*, aniversario de la matanza de los magos, fiesta solemne que representaba la rivalidad entre los persas y los medos, que al cabo fueron vencidos. Ya, como dice *Herodoto*, al advenimiento de *Ciro* se aterraron los magos (medos) temiendo descender á la esclavitud bajo el poder de los persas. Los medos habian elaborado

(1) Fuentes ant.: *Biblia*, *Esdra*, *Nehemias*, *Esther*. — *Ctesias*, *Fragm. en Focio*. — *Herodoto*, I, II. — *Jenophonte*, *Ciropedia*.

una civilización, que, como pueblo teocrático, eran impotentes para propagar; y vinieron los persas á extenderla con la conquista, como mas tarde hizo Alejandro con la cultura griega.

Fenicia. — Tras la primera época en que vivió independiente la Fenicia, vinieron tiempos en que las conquistas de los reyes de Babilonia amagaron su libertad, que fué defendida con tenaz intrepidez, aunque al cabo sucumbió. Salmanasar sometió la Fenicia haciéndola tributaria; y los tirios, para salvar su independencia, edificaron en una isla vecina á Nueva-Tiro. Nabucodonosor II asedió y destruyó á Tiro, llevando cautivos á los habitantes; de modo que solo en Nueva-Tiro pudieron proseguir el comercio los fenicios. — Cuando los persas conquistaron el Asia anterior, prefirieron los fenicios á los azares de la guerra pagar un tributo, conservando su constitucion y el ejercicio del comercio; pero quedaron reducidos á provincia persa, cuyo yugo en vano intentaron cortar.

Egipto (1). — Con *Psammetich*, que, ayudado de tropas jónicas (griegas), puso fin á la Dodekarchia, reuniendo el Egipto bajo un solo poder (650), comienza la verdadera historia de este pueblo. Modificó las instituciones egipcias por las influencias extranjeras, promoviendo el establecimiento de griegos en el Delta. — Su hijo *Nechao* creó un gran poder marítimo; hizo que navegadores fenicios, saliendo del golfo Árábigo, dieran vuelta al Africa, y comenzó un canal entre el Nilo y el mar Rojo. A esta prosperidad interior quiso añadir poder exterior, extendiendo sus conquistas que en efecto llevó hasta el Eufrates; pero fué vencido por Nabucodonosor (606). — De entre sus sucesores *Psammis*, *Apries*, *Amasis* (570), solo este, de bajo nacimiento y usurpador del trono, es digno de mención: despreciado al principio por su pueblo supo atraérselo con su sabia legislación; y por su administracion vigorosa, pudo oponerse á las invasiones de los persas. Pero su hijo *Psammenit* que le sucedió, en el momento en que Cambises invadía el Egipto con un poderoso ejército, fué vencido en la batalla de Pelusium (525), y el Egipto reducido á provincia persa. — Asi se reunian bajo un solo poder casi todos los pueblos del Oriente, antes del momento supremo de pasar al Occidente la corriente central de la historia.

(1) Fuentes ant.: *Herodoto*, II, III, IV.

Varios estados del Asia anterior, cuya historia es poco conocida y menos importante, sirvieron de punto de comunicacion entre el Oriente y el Occidente. Los carios al O. del Asia anterior, los frigios en el interior hasta el rio Halys, Siro y Capadocia mas allá del Halys, los tracios en la Bitinia, y Troya, fueron esos pueblos, que llegó á someter casi enteramente la Lidia al tiempo en que se levantaba el imperio de los medos. Los lidios, rama de los carios, fueron gobernados, segun dice Herodoto, por tres dinastías: los Atyades hasta 1225; los Heraclidas hasta 720, y los Mermnades hasta 547, en que su último rey, Cresos, despues de poseer á Smyrna y á Efeso, y de haber subyugado el Asia menor hasta el Halys, fué vencido por Giro en Tymbrea.

De este modo se extendieron los persas por toda el Asia y parte del Africa. Movidos por su espíritu de conquista fundieron en un vasto imperio numerosos pueblos; y asimilándose los diferentes elementos de la cultura oriental, formaron un sincretismo religioso, en el que dominaban, á la verdad, las formas mazdeas, pero que no era en el fondo otra cosa que un politeísmo sin carácter propio y falto de vitalidad. Tal fué el fundamento del culto mithriaco que invadió toda el Asia y que penetró aun en Europa.

LECCION VI.

GRECIA: TIEMPOS HISTÓRICOS. ESPARTA Y ATENAS HASTA LAS GUERRAS MÉDICAS.

Descubrimientos.—640: Pintura polichroma por Butarcho.—718: Nivel, cartabon por Theodoro de Samos.—Cartas geográficas, globo terrestre por Anaximandro.—510: Monocordio, tabla de multiplicacion, movimiento de la tierra por Pitágoras.—522: Capitel corintio por Callimaco.—520: Reloj solar por Anaximenes.

Dos pueblos aparecen preponderantes en Grecia al terminarse las grandes migraciones de los tiempos heróicos: Esparta y Atenas, que opuestos en carácter, rudo y severo aquel, culto y libre este, se constituyeron bajo formas tambien opuestas, y rivalizaron en poder.

Esparta (1).—Relajadas las antiguas sencillas costumbres de los dorios, y caidos en la afeminacion, se propuso Licurgo (866) restaurarlas para dar á su patria la supremacia en el Peloponeso. Fué al efecto á Creta, donde las leyes de Minos conservaron inal-

(1) Fuentes ant.: Herodoto, I.—Plutarco, Paralelos.—Licurgo.—Pausanias, IV, VIII.

terables las severas costumbres dóricas; y vuelto á Esparta, contentándose con ser tutor de su sobrino Charilao, reformó la constitucion y la vida civil de su pueblo, estableciendo una monarquía aristocrática, y formando, como decia Platon, *mas que ciudadanos, soldados acampados bajo tienda*. Proscribió el lujo y el comercio, limitó á la guerra la actividad del ciudadano, y desdeñó los mas altos fines humanos de las ciencias y de las artes.

Estableció una monarquía aristocrática, cuyo poder residia solo en los dorios.—Los dos reyes, que debían descender de los heraclides, presidian el Senado (Gerusia), mandaban los ejércitos y ejecutaban los decretos del pueblo.—Veinte y ocho senadores vitalicios (gerontas), elegidos por este, examinaban y proponian los asuntos á las asambleas populares, que solo podian aprobar ó rechazar.—Los éforos, llamados por Aristóteles *tribunado espartano*, eran cinco magistrados elegidos anualmente por el pueblo: inspeccionaban las costumbres, la administracion y la educacion pública, constituyendo un poder regulador entre los reyes, el senado y el pueblo; pero llegaron á alcanzar tal predominio que residenciaron á los reyes y se sobrepusieron al senado, ocasionando graves conflictos.

Dividió el suelo de Laconia en 39,000 porciones: 9,000 mayores indivisibles para otras tantas familias de dorios, y 30,000 menores para periecos, quedando desheredados los hilotas.—Los espartanos no tenian otra profesion que la guerra y la politica; los periecos se dedicaban á la industria y al comercio; y los hilotas cultivaban como siervos los campos, dando sus frutos á los almacenes públicos, para preparar las comidas de los ciudadanos (*sissitias*), que se hacian en comun, y consistían en sencillos y frugales alimentos.—Proscribió el lujo, prohibió la navegacion y la comunicacion con los extranjeros; é imposibilitó el comercio, sustituyendo monedas de hierro á las de oro y plata. Bajo el principio de que el hombre es hecho para la patria, desconoció los derechos de la familia: así pertenecian los hijos á la república, y eran sacrificados los deformes; la educacion dada por el Estado tenia por único objeto formar *un cuerpo sano y un alma libre*, fortificando el cuerpo en ejercicios gimnásticos (palestras), y educando el alma en la astucia, en el desprecio de la muerte, en la obediencia de las leyes, y el ánimo en el amor de la patria, en el gusto de la guerra y en el respeto á la ancianidad.

Hechas estas leyes, que no se escribieron, sino que se aprendieron de memoria, Licurgo emigró de Esparta, haciendo jurar á los lacedemonios que las conservarían hasta su vuelta.

Estableciendo Licurgo la comunidad entre todos los miembros del Estado, y absorbiendo al hombre en el ciudadano, holló los derechos individuales y no dió la verdadera libertad ni la verdadera igualdad. Negando la comunicacion con los extranjeros, y queriendo hacer inmortales sus leyes porque las creia perfectas, desconoció la naturaleza humana; pues no es posible que hombres ni pueblos vivan fuera del comercio social, ni que obra humana sea perfecta sino perfectible, lo cual exige que quede expedita la reforma. Limitando, por último, la actividad del ciudadano á la guerra, desdeñó los mas altos fines humanos de las ciencias y de las artes; por lo cual poco hizo Esparta en los progresos de la civilizacion.

La nueva legislacion, adecuada al carácter dorio, fortaleció á

los espartanos, que en breve constituyeron el estado mas poderoso de la Grecia.

Ambicionaba Esparta dominar en el pueblo vecino de Mesenia, cuando ultrajes hechos por mesenios á jóvenes lacedemonias que iban á ofrecer sacrificios al templo de Diana, ocasionaron la primera guerra (714-724). En ella, sorprendiendo los espartanos la ciudad de Ampheia, pasaron á cuchillo á sus habitantes, y á pesar del heroismo de Aristodemo, destruyeron el fuerte de Ithome, haciendo tributarios á los mesenios. Algunos de estos emigraron y fundaron á Reghium en la Italia inferior.

Mezclóse con esta la guerra de los *argivos* (736) que habian apoyado á los mesenios. Disputábase la posesion del pequeño pais de Thyrea; y para evitar mayor efusion de sangre, se eligieron por cada parte 300 valientes, los cuales pelearon con tal encarnizamiento que quedaron dos solos argivos y un espartano separados por la noche. Aquellos, creyéndose vencedores, corrieron á llevar la nueva á Argos, mientras que el espartano *Olhriade*, aunque herido, levantó en el campo un trofeo, donde escribió con su sangre: *los lacedemonios vencedores de los argivos*. Al dia siguiente se disputaron los dos pueblos la victoria, y una sangrienta lucha dió el triunfo á Esparta que conquistó á Thyrea.

Despues de cuarenta años de servidumbre quisieron los mesenios reconquistar su independendencia (684-668): el valeroso y hábil Aristomenes, apoyado por argivos y arcadios, alcanzó señaladas victorias sobre Esparta; pero puesto á la cabeza de los lacedemonios el poeta ateniense Tyrteo, de aspecto tan ridiculo como de alma grande y superior talento, les inspiró con sus cantos el entusiasmo por la guerra y el desprecio de la muerte, y les condujo á la victoria, derrotando completamente á los mesenios, que sufrieron el yugo de Esparta por espacio de dos siglos, siendo unos reducidos á hilotas y emigrando otros á Sicilia, donde fundaron á Messina. — El odio mortal entre estos pueblos produjo una tercera guerra (466-455) en que el destierro ó la servidumbre fué el destino de los mesenios. — Fué tal la crueldad de los espartanos con los mesenios, que, como dice Barthelemy, «los viejos nada tenian que temer de la muerte, los jóvenes nada que esperar de la vida».

Atenas (1). — Abolida la monarquia (1068), instituyeron los eupatri-

(1) Fuentes ant.: *Herodoto*, I, V. — *Thucidides*, I, VI. — *Pausanias*, IV. — *Veleyo Paterculo*, I, 8. — *Plutarco*, Solon. — *Aristóteles*, *Política*, II.

das (nobles) el *archontado* (regencia), magistratura vitalicia que confiaron al principio á Medonte, hijo de Codro, ejerciéndola despues sus descendientes (Medontidas), de los que el último fué Alcmeon, hasta que se hizo accesible á todos los nobles (753), convirtiéndose en electiva y decenal, y llegando por último (683) á elegirse nueve arcontas anuales. Dividiéndose se debilitó este poder, y gobernaron arbitrariamente los nobles escluyendo de toda participacion en el gobierno al pueblo (Demos), el cual, ignorando el derecho consuetudinario, pidió el establecimiento de leyes escritas. Encargóse al efecto al arconta *Dracon* (624) la formacion de un código; pero en vez de dar una justa organizacion que remediara los males sociales, redactó solo leyes penales tan duras, que todo delito se castigaba con la muerte. Crecieron las luchas entre el pueblo y los eupatridas; estos además se dividieron en bandos; la isla de Salamina fué perdida en una guerra contra los megarios, y una peste ponía colmo á estos desastres. Fué en estas discordias intestinas vencido Kilon, partidario del pueblo, y los almeonidas, contra la palabra jurada al pié de los altares, dieron muerte á los parciales de aquel, mereciendo ser por ello desterrados. Para purificar á Atenas de esta impiedad, fué llamado el sabio y virtuoso sacerdote *Epimenides* de Creta (596), quien ordenó expiaciones, reformó la religion y abolió algunas costumbres bárbaras, consiguiendo calmar por un momento las facciones, y preparando las reformas de Solon.

A punto de perecer bajo la anarquía estaba Atenas, cuando *Solon*, descendiente de Codro, conocido por uno de los siete sabios y querido del pueblo por haber reconquistado á Salamina, fué elegido primer archonta (594). Estableció una *república democrática* poniendo el poder del estado en la asamblea del pueblo, de la cual eran delegaciones todas las magistraturas. Favoreció el comercio y la industria, y promovió el cultivo de las ciencias y de las artes; con lo cual, como dice Schiller, «mientras Esparta no produjo sino guerreros, de la ciudad de Minerva salieron *hombres*, filósofos, poetas, artistas, comerciantes, soldados, segun lo requerrían los tiempos».

A las tribus antiguas del Ática: teleontas, hopletas, egiooreos y argadeos, divididas en tres phratrias, y estas en treinta linajes ó familias unidas por la religion, y á la division politica en *eupatridas* (nobles), *geomores* (colonos como los periecos, que cultivaban el territorio dividido por *demos*), y *demurgos* (artesanos), substituyó Solon la division de los ciudadanos en cuatro clases segun su riqueza: *pentacosiomedimnos* (que tenían una renta de 500 medidas de trigo ó aceite); *triacosiomedimnos* (de 300); *zeugitas* (de 150) y *thetas* (que gozaban de una renta inferior). El poder supremo residia en la *Asamblea de todos los ciudadanos*, la cual sancionaba las leyes, elegia los magistrados, aprobaba su administracion, decidia sobre la paz y la guerra y juzgaba de los delitos públicos. Las tres primeras clases podian aspirar, previo exámen, á todas las magistraturas, pero sobre ellas pesaban tambien las cargas: los thetas tenían voto en las asambleas y podian ser elegidos jueces. El *Senado del Prytaneo*, compuesto en un principio de cuatrocientos miembros y despues de seiscientos y renovado anualmente por la suerte, discutia los negocios públicos y los proponia á la aprobacion del pueblo. El *Archontado*, com-

puesto de nueve magistrados elegidos anualmente, presidia la administracion: el primero, *Eponimo*, daba nombre al año y tenia jurisdiccion en los asuntos domésticos; el segundo, *Basileus*, presidia á la religion y á las fiestas; el tercero, *Polemarca*, mandaba los ejércitos; los restantes, *Thesmotetes*, presidian los tribunales de justicia. El *Areopago*, acaso existente desde el siglo XVI, con la única competencia de decidir en los casos de pena capital, se compuso en adelante de los archontas, cuya administracion era aprobada, y cuidaba de la conservacion de las leyes, de la educacion y de las costumbres. No aspiró, á diferencia de los Eforos, al predominio político. Seis mil ciudadanos en clase de jurados (*Heliastas*), eran elegidos anualmente por la suerte para componer los demas tribunales (*Palladium*, *Delphinium*, etc.) Para aliviar la situacion de los pobres estableció Solon la *seisachthia* (liberacion de cargas ó pago de las deudas en monedas de más baja ley), prohibiendo la prendacion del cuerpo. De los extranjeros establecidos en Atenas, se formó una especie de clientela en que los *metekos* (clientes), mediante pago de derecho de proteccion, eran representados por un ciudadano.

Tal era, en suma, esta sabia legislacion: Solon procuró conciliar los derechos del individuo con los del Estado: no estableció mesa ni educacion común como en Esparta, donde la ciudad lo era todo, y se aprendia solo á morir por la patria, mientras en Atenas á vivir para ella. Licurgo reduce todos los fines de la vida á tener un cuerpo sano y un alma libre; Solon quiere que el hombre se ejercite en todas las esferas de la actividad humana; promueve las ciencias, las artes, el comercio; admite á los extranjeros y aun les da derechos si introducen algun arte ó ciencia, como se hizo con el filósofo scyta Anacharis. No pretendió Solon como Licurgo hacer leyes perfectas é inmutables, pensando que las leyes deben ayudar al progreso humano y no estorbarlo ni mutilarlo. La nueva vida despertada por estas instituciones democráticas, elevó á Atenas á un grado de cultura, de espíritu político y de confianza propia á que nunca llegó Esparta, gobernada por la aristocracia y regida por una legislacion puramente militar. Así se concentró en Atenas la civilizacion griega, siendo como decia Atheneo (1), «la Grecia de la Grecia».

Grabadas en tablas y puestas en verso para ser mejor conservadas en la memoria las leyes de Solon, pidió este á los atenienses que no las alteraran durante diez años, y se alejó de su patria, volviendo cuando Pisistrato gobernaba como tirano; mas no pudiendo ser testigo de tales excesos, se retiró á Chipre, donde murió (538).

Rompióse el equilibrio que la legislacion de Solon estableció entre la aristocracia y la democracia, constituyéndose un gobierno unitario (tirania), cuyo jefe fué *Pisistrato* (561), descendiente de Codro. Patrocinó la causa popular; y alegando que se atentaba contra su vida, obtuvo una guardia personal y habitacion en la ciudadela, con lo cual, aunque expulsado dos veces, aseguró á la tercera el poder único, que ejerció con habilidad protegiendo las letras y las artes.—Sucedióle su hijo *Hippias*, que gobernó al principio con tal felicidad, que recordaba, decia Platon, los bellos

(1) *Athen.*: Deipnos, V, 12.

días de Saturno; pero habiendo sido muerto su hermano, el vicioso Hiparco, en las fiestas Panatheneas por Harmodio y Aristogiton, á causa de haber ultrajado á una hermana de este, desplegó tal crueldad en su venganza, que se hizo odioso al pueblo. Entonces los oligarcas desterrados (alcmeonidas) volvieron á Atenas, y arrojaron al tirano (510), el cual se refugió en la corte de Dario, rey de Persia, y excitó á este á hacer la guerra á los atenienses.

Intentaron los oligarcas recobrar el poder con el apoyo de los espartanos, que en todas partes favorecían á los gobiernos aristocráticos; pero el pueblo, guiado por el noble *Clistenes*, reformó la legislación de Solon, estableciendo la democracia pura, é instituyendo el *ostracismo*, destierro temporal á juicio del pueblo, contra los ciudadanos demasiado influyentes. Fortalecido el pueblo con estas luchas llegó á la plena posesión de sus derechos políticos; y Atenas alcanzó tal poder, que fácilmente venció á Beocia y á Chalcis, y se capacitó para ejercer la supremacía en Grecia (*hegemonía*).

Hacia este tiempo los linajes nobles habían abolido la monarquía en casi todos los estados griegos, y constituido gobiernos aristocrático-republicanos, que bien pronto degeneraron en opresoras oligarquías. El pueblo, excluido del poder, se revelaba contra la aristocracia; pero faltó de armas y recursos era siempre vencido, á no ser que algún oligarca se hiciera jefe popular (*demagogo*) para erigirse en único señor. A esta forma de gobierno se llamó en Grecia *tiranía*; no por despótica, sino por ser dominación pasajera de un demagogo. Los oligarcas conspiraban contra la tiranía, la cual, degenerando con frecuencia en opresora, ocasionaba la alianza momentánea de la aristocracia y del pueblo; pero una vez derribada aquella solía imperar la democracia.

Los mas celebrados tiranos, aparte los Pisistratidas, fueron: *Periandro* de Corinto, uno de los siete sabios; *Policrates* de Samos, que, feliz en todas sus empresas, fué cogido por los persas al fin, y muerto en la cruz (anillo de Policrates); y *Phalaris* de Sicilia, quien habiéndose apoderado de la república de Agrigento, gobernó con tal crueldad que hizo forjar un toro de bronce (construido por el ateniense Perilo), donde se quemaban vivos á fuego lento los condenados por el tirano: Perilo fué la primera víctima sacrificada para ensayar su horrible invención, y Phalaris expió en el mismo suplicio sus infamias y crueldades, cuando los agrigentinos se cansaron de tolerarlas.

Mientras los reinos de Israel, de Judá y el imperio de Asiria sucumben, y á la par que el Oriente se reúne bajo el imperio de los persas, Grecia se organiza y prospera, comenzando á desarrollar libre y acompasadamente la ciencia y el arte.

A la cabeza del movimiento intelectual de la Grecia figuran los siete sabios que traducen en sentencias leyes morales y reglas de conducta: *Thales* de Mi-

leto: presta caucion y te vendrá daño; *Solon* de Atenas: en todo considerad el fin; *Chilon* de Lacedemonia: conóctete á ti mismo; *Pitaco* de Mitilene: mirá al tiempo; *Bias* de Priene: peor lo hacen muchos; *Cleobulo* de Lindos: guarda medida; y *Periandro* de Corinto: está prevenido. — Dicese que alguna vez se reunieron para comunicarse sus luces y ocuparse de los intereses generales de la humanidad; mas aunque el hecho no es positivo, hasta el sentido que esa tradicion envuelve para caracterizar el pueblo y la época.

Los pisistratidas favorecieron el desarrollo de la cultura griega: hicieron escribir los cantos homéricos, hasta entónces solo conservados y trasmitidos de memoria por los rapsodistas (cantores ambulantes); protegieron á los artistas (*Anacreonte*, *Simónides*), y embellecieron á Atenas con magnificos edificios.

Tras la poesia épica, propia de los tiempos heróicos, se cultivó la lirica bajo todas sus formas. La *gnómica* (de proverbios), en que se distinguieron *Teognis* de Megara, *Focilides* de Mileto, *Solon* de Atenas, expresaba poéticamente en breves sentencias, máximas morales y reglas de vida. La *sábula* cultivada por *Esopo*, esclavo frigio, aconsejaba en la vida con breves y animadas historias. *Archiloco* de Paros inventó el yámbico y creó la sátira, en que se distinguió tambien *Simónides* de Amorgos. La poesia *elegiaca*, ora animada, como en *Callino* de Efeso, en *Tyrteo* y en *Solon* al combate contra los enemigos despertando el espíritu patrio, ora lamentaba como en *Mimnermo* de Colophon y en *Simónides* de Keos, rival de Pindaro, los cambios y desgracias de la vida. Pero la más alta y genuina representacion de la poesia lirica era la *mélica* (oda), acompañada de música y de baile: en ella reflejaron su carácter los diferentes pueblos de Grecia: los *eolios*, entre los que se distinguieron *Terpandro*, el inventor de la lira eptacorde, *Alceo*, defensor heróico de la libertad, y la amorosa *Sapho*, supieron expresar admirablemente los varios afectos del ánimo y las alternativas del placer y del dolor; llevando á veces la pasion hasta el delirio en el *ditirambo*, canto báquico, en que sobresalió *Arion* de Lesbos. Los *dorios*, entre los que se señalaron *Aleman* y *Stesichoro*, reflejan la severidad dórica, destinando sus odas al culto de Apolo y dándolas cierto carácter impersonal y épico. Los *jonios*, entre los que sobresale *Anacreonte*, poeta festivo y delicado que canta los goces del sentido, mostraron en variedad de tonos la flexibilidad y lijereza de su genio. Mas el primero de entre los liricos griegos fué *Pindaro*: la alteza de inspiracion, la profundidad de pensamiento y aun el sentido moral, tocaron á lo sublime en los cantos de triunfo (*epinichias*), en que el poeta de Cinosefales immortalizó á los vencedores en los juegos olimpicos, pithicos, istmicos y nemeos.

Aparece tambien en esta época la filosofia griega buscando fuera de la mitologia, como el primer movimiento del espíritu, una explicacion racional á la existencia del mundo y de los fenómenos sensibles (escuela *jónica*, siglo VII); indagando despues con sentido moral la ley y armonia interna del mundo (escuela *itálica*, siglo VI); y tendiendo bajo otra direccion de carácter dialéctico á fijar la unidad de Dios y del mundo (escuela *eleática*, siglos VI y V). Los filósofos jónicos se dividieron en *dinámicos* que consideraban la naturaleza como una fuerza, y *meccánicos* que la concebían como materia inerte. Pertenecian á los primeros: *Thales* que fijaba como principio natural el agua; *Anaximenes* y *Diógenes* de Apolonia, el aire; *Pherecides*, el ether y la tierra; *Heraclito*, el fuego y el cambio perpetuo. Correspondian á los segundos: *Anaximandro*, Demócrito, Leucipo y Anaxágoras, que suponían al mundo formado de elementos materiales indivisibles (átomos): *Anaxágoras* llegó á concebir una razon suprema (*nous*) que mueve y ordena la materia con omniscencia, omnipotencia y libertad. La escuela *itálica* fundada por *Pitágo-*

ras refleja la severidad del carácter dórico: Pitágoras, inventor de la palabra *filosofía* (amor á la sabiduría), matemático y músico; concebía el *número* como la esencia de las cosas, la *unidad* como el principio de vida que hace girar armónicamente las esferas celestes, y el alma humana como emanación del fuego central (Dios), que trasmigra por diferentes cuerpos. Estableció la sociedad política de Crotona (Gran Grecia), donde la asociación y la caridad unían á todos sus miembros. Los *eleáticos*: *Jenófanes*, *Parménides*, *Empédocles* y *Zenon*, reconocían la razón como única fuente de conocimiento y establecieron la unidad de Dios y del mundo, combatiendo el politeísmo reinante. Así presentaba la filosofía el monoteísmo y el cosmopolitismo como nuevos y superiores principios de religión y de organización social.

La física, la astronomía, la geografía, participaron del movimiento de la filosofía. La historia comenzó á separarse de la poesía en mano de los *logógrafos*, hasta que llegó á tomar una forma regular apropiada á su fin. *Cadmo* de Mileto, que recogió las fábulas relativas á la fundación de su patria; *Hecateo*, que hizo en su *Periegesis* una descripción del mundo entonces conocido y escribió genealogías de familias ilustres; *Charon* de Lampsaco, que prosiguió los trabajos de Hecateo y escribió una historia de Persia; *Hippias* de Regium que escribió la de Sicilia, preparan el advenimiento del padre de la historia como los aedes, cantores primitivos, prepararon el de Homero. Solo fragmentos quedan de estas obras, habiéndose algunas perdido por completo.

Así se abre la vida en Grecia al cumplimiento de todos los fines humanos que son desarrollados en ella en grado superior á todos los pueblos de la antigüedad. Cultiváronse primero las ciencias y las artes en las colonias griegas, hasta que al par con el movimiento político se concentran en Atenas, reuniéndose en un poderoso foco la cultura, como Sócrates recoge y fija en la conciencia el pensamiento filosófico antes distraído.

LECCION VII.

GUERRAS MÉDICAS (500-431) (I)

Descubrimientos. — 470: Mnemotechnia por Simonides. — 450: La perspectiva en las decoraciones de teatro por Agatharreo. — 444: El ariete por Artemon de Clazomene.

Dario I, hijo de Hystaspes, sucedió á Cambises en el trono de Persia; y deseando extender sus conquistas á la Europa, excitado por Hippias é irritado por el apoyo que los atenienses habían prestado á los jonios del Asia menor en su sublevación contra los persas y por el incendio de Sardes, declaró la guerra á Grecia. (*Guerras médicas.*)

(1) Fuentes ant.: *Herodoto*, VI, IX. — *Thucídides*, I. — *Plutarco*, *Paralelos*: Arist. Temist. Cim. Peric. — *Diodoro*, XI, XII.

Destruída la primera armada que mandó Dario al doblar el promontorio Athos, envió despues otro ejército que, mandado por Datis y Artafernes y guiado por el traidor Hippias, se apoderó de la isla de Eubea y se extendió por el Atica; pero fué completamente derrotado por los atenienses al mando del valeroso é inteligente *Milciades* en la batalla de Marathon (490), donde murió Hippias. Muerto Dario, su hijo Jerges reunió dos inmensos ejércitos: el de tierra llegó á las Termópilas (480), donde *Leónidas*, rey de Esparta, despues de haber luchado heroicamente, sucumbió con 300 espartanos, por haber enseñado á los persas el traidor *Sphialtes* el medio de pasar el desfiladero. Los persas se extendieron por el Atica, y saquearon é incendiaron á Atenas; pero entretanto su armada fué vencida en *Salamina* (480) por la habilidad de *Temistocles*, y Jerges tuvo que retirarse con grandes pérdidas, dejando solo en la Tesalia 300,000 hombres escogidos al mando de Mardonio.

Al año siguiente fueron estos vencidos en Platea por los griegos al mando de *Pausanias* y de *Aristides*; y derrotada en el mismo dia, frente al promontorio de Mykale, una armada persa por los jonios, dirigidos por *Xantipo*, acabaron los proyectos ambiciosos de Jerges.

Vencidos los persas se convirtieron los griegos de atacados en agresores. Una expedicion marítima de espartanos, al mando de Pausanias, y de atenienses bajo Aristides y Cimon, conquistó á Bizancio y libertó á Chipre; victorias que intentó anular Pausanias pactando entregar á Jerges la Grecia y reservarse el principado del Peloponeso. Desautorizó esta traicion á Esparta, mientras Atenas fortificada por Temistocles alcanzaba la *hegemonia* (supremacia); y gobernada por el virtuoso Aristides ganaba prestigio en el exterior y llegaba en el interior á la democracia pura, permitiendo á todos los ciudadanos sin distincion alguna obtener los cargos públicos.

Cimon, que, se dice, reunia el valor de su padre Milciades, la prudencia de Temistocles y la integridad de Aristides, continuó engrandeciendo á Atenas con nuevas victorias sobre los persas. — Muertos violentamente Jerges y Artabano, sucedió en el trono de Persia *Artagerges*, que dispuso una escuadra al mando de Mega-

bises para reconquistar á Chipre; pero Cimon la destrozó por mar y por tierra en las riberas del Eurimedonte (469). Conquistó un rico botín y le empleó en hermosear Atenas, construyendo la Academia y el Pórtico (*Stoa*).—Una expedición posterior á Chipre, donde venció de nuevo á la armada persa, se cree que dió por resultado la paz de Cimon, en la cual dicese que se estipuló: que los persas no navegarían por el Egeo ni por el Mediterráneo, que sus tropas no se acercarían á las costas, y que quedarían libres las ciudades jónicas del Asia menor.

Así terminaron las guerras médicas, en las que venció la causa de la civilización y de la libertad que representaba Grecia, y en las que alcanzó supremacía la culta y libre Atenas. Las ciencias, las letras y las artes se desarrollaron prodigiosamente bajo el gobierno del eminente político y grande orador *Pericles*, que dió nombre á su siglo.

La Persia había cumplido su misión uniendo todos los pueblos del Oriente bajo un régimen despótico: el gran rey aspiraba á la monarquía universal, forma monstruosa bajo la cual conciben los conquistadores la unidad humana, pretendiendo borrar la originalidad é independencia inviolables de las razas y de las naciones. La fuerza sola imperaba en la Persia, y pretendía reinar hasta en lo moral, dándose los reyes, en nombre de Dios, por ley y norma de lo honesto ó lo vicioso. El desprecio de la dignidad humana aumentaba con la corrupción y decadencia del imperio. Entretanto la Grecia, aunque no llegó á reconocer los derechos del hombre, consagró los del ciudadano, realizando un grandioso progreso. Las ciencias y las artes, el espíritu de patriotismo y aun sentimientos humanitarios, constituían el tesoro de civilización que la Grecia difundía contra los bárbaros, y que debía conservar para hacer á estos mismos, en adelante, partícipes de sus beneficios con las conquistas de Alejandro.

LECCION VIII.

GUERRA DEL PELOPONESO (431-404). — GUERRA

TEBANA (404-360) (A).

Descubrimientos.— 401: Pintura sobre cera y esmalte, por Arcesilao de Paros.

La oposición de Esparta á que se reedificara Atenas y el predominio (hegemonía) que esta ejercía sobre los demás estados de

(1) Fuentes ant.: *Thucídides*, hasta el año 410, I, VIII.—*Jenofonte* en sus

Grecia ocasionaron la guerra del Peloponeso. Unos griegos tomaron el partido de Esparta y otros el de Atenas.

Después de invasiones devastadoras y de terribles represalias que sembraron la desolación en Grecia, ocurrió una peste que asoló á Atenas y en la que murió el célebre Pericles (429). — Tras esta calamidad fueron derrotados los atenienses en *Delium* (424) y en *Amphipolis* (422), estipulándose una tregua de cincuenta años (paz de Nicias, 421). — Renovada la guerra por la expedición del ateniense Alcibiades contra Siracusa, vencieron los atenienses á los espartanos en las *Arginusas* (406); pero siendo completamente derrotados en *Egos-potamos*, Atenas fué tomada por *Lisandro* (404). Abolió este el gobierno popular y nombró treinta tiranos que cometieron crueldades inauditas; pero *Trastibulo*, con un puñado de atenienses, destruyó este gobierno y devolvió la independencia á su patria, restableciendo la república (403).

Entretanto, en Persia, sucedieron, á *Artagerges Longimano*, *Jerges II* y *Dario II Notho*, cuyos reinados pasan en guerras intestinas que anuncian la decadencia del imperio. Muerto Dario heredó el reino su hijo *Artagerges Mnemon*, contra el cual intentó su hermano *Ciro el Joven* apoderarse del trono apoyado por 13,000 espartanos. Atravesando el Asia menor, dió la batalla de *Cunaxa* (401), en donde fué derrotado y muerto. Los griegos que no perecieron en la pelea, emprendieron al mando de *Jenofonte* (el historiador) la célebre retirada de los diez mil, atravesando desde Babilonia hasta el Ponto Euxino (1,300 leguas en diez y nueve meses) por comarcas ignoradas y escabrosas en que tuvieron que vencer la naturaleza para vivir sobre el país, y triunfar de los persas para salvar su vida y su libertad y el honor de la Grecia.

Agesilao, rey de Lacedemonia, yendo á socorrer á los espartanos (396) consiguió grandes victorias sobre los persas; pero, coaligados contra Esparta los demás estados griegos, apoyados

Helénicas lo continuó. — *Plutarco*, Paralelos. — *Diodoro*, XII, XVI. — *Iso-crates*, Areopagítica, Panathenea (discursos). — *Jenofonte*, Anabasis (retirada), *Agesilao*.

— *Jenofonte*, Anabasis (retirada), *Agesilao*.

por el rey de Persia, ganó el ateniense *Conon* la batalla de Gnido (394); y Agesilao tuvo que volver á defender su patria.

La supremacía que alcanzó de nuevo Atenas movió al lacedemonio *Antálcidas* á estipular con Artagerges un infame tratado (387) en que se reconocía el vasallaje de las repúblicas griegas.

La rivalidad había debilitado á Esparta y á Atenas, cuando aparece Tebas con una pasajera preponderancia en la Grecia. Habiendo los espartanos apoyado al partido aristocrático de Tebas, y ocupado con este pretexto la ciudadela Cadmea, el valiente *Pelopidas*, apoyado por los atenienses, los expulsó de su patria y dió principio á la guerra tebana. Los espartanos fueron vencidos en *Leuctres* (371) y en *Mantinea* (364) por el magnánimo *Epaminondas*; pero muertos aquel y este, Tebas volvió á la oscuridad. Luchas intestinas siguieron debilitando á los estados griegos, que, faltos de unidad, no pudieron más tarde resistir á un enemigo común.

Grecia no llegó á formar una verdadera nación, ni tampoco una federación, aunque había vínculos comunes de nacionalidad entre los diferentes estados. Cuando el poder de un estado era tal que se imponía á los demás, ejercía cierta supremacía (hegemonía), que más se ejercía en provecho de la república preponderante, aun contra la justicia, que en bien general de la Grecia. Esparta en un principio, y Atenas, Esparta y Tebas después, ejercieron la hegemonía; pero sólo Epaminondas, inspirado por la filosofía pitagórica, llegó á concebir, aunque no pudo realizarlo por su muerte prematura en la batalla de Mantinea, que para aspirar al imperio de la Grecia era preciso, como él decía, « conservar por la humanidad lo que se había adquirido por el valor ». La historia, sin embargo, debe reconocer en la hegemonía de Atenas una condición favorable al gran desarrollo que en ella alcanzaron las ciencias y las artes.

Desde las guerras médicas hasta el advenimiento de Alejandro, corre el siglo de oro de la cultura griega.

El sentido de lo bello, tan natural en este pueblo, produjo el arte clásico que alcanzó en todas sus manifestaciones un extraordinario grado de perfección. Influida, primero, por el arte egipcio y asirio, se fué modificando hasta alcanzar la más bella forma sensible en el tipo perfecto humano que representan sus dioses (antropomorfismo). — En la arquitectura se distinguieron tres géneros correspondientes al carácter del pueblo: el *dórico* severo y desnudo de ornato; el *jónico* suave y ligero; y el *corintio* rico y adornado. Eran los más celebrados monumentos los *Propyleos* (Pórticos), el templo de Palas (*Parthenon*) en Atenas, el de Zeus en Olimpia, el *Odeon* (teatro), y el *Acrópolis* en Atenas. — En la escultura, personificación del arte clásico, se distinguieron: *Phidias*, autor de la estatua de Palas, del Apolo Delfico y

del Júpiter Olímpico; y *Praxiteles*, en quien ya decae el arte, autor de las estatuas de *Venus*, *Satyros*, *Silenos*. Las estatuas y bajos relieves del Partenon, el Apolo de Belvedere y el grupo de *Laocon*, se cuentan por las mejores obras de la escultura griega. — En la pintura, que no se ajusta tanto al genio griego, son celebrados *Zeuxis*, *Parrhasio* y *Apeles*, que más se distinguieron por la exactitud del dibujo, por los contornos, y por la gracia de expresión que por las grandes concepciones. — La música y el baile florecieron igualmente en este período; pero aquella no tenía grande idealidad.

Tras el gran desarrollo de la poesía épica y lírica apareció la dramática, en que florecieron los tres grandes trágicos: *Eschilo*, autor de la trilogía *Orestia*, de *Prometeo* y de los *Persas*; *Sófocles*, autor de *Antígona* y *Edipo*; y *Eurípides*, autor de *Medea*, *Iphigenia* y del drama satírico *Ciclopes*. En *Eschilo* predomina la grandeza de los personajes; *representa los hombres como debieran ser*, según decía *Sófocles*, que *los representaba como son*, dominando en este lo bello, mientras en aquel lo sublime. *Eurípides* marca la decadencia, y suple con afectación retórica la genialidad creadora de los dos primeros. — Cuando decaía la tragedia nació la comedia con carácter satírico-político: *Aristophanes* censuró amargamente los vicios de su tiempo: en las *Ranas* criticó á los poetas, en las *Nubes* á los nuevos filósofos, y en los *Caballeros* á los demagogos, etc. Acabó con la democracia la libertad de la comedia antigua, y la *media* y *nueva*, encerradas en el círculo de la vida privada, vinieron á ser comedias de costumbres, en que se señalaron *Antiphanes*, *Menandro* y *Philemon*.

La historia aparece formada cuando la nacionalidad griega vence á la Persia: *Herodoto*, en las *Nueve Musas*, presintió ya la historia universal al narrar las guerras médicas, y mostró que el amor de la libertad y la inteligencia triunfan del servilismo y de la ignorancia. *Thucídides* historió la guerra del Peloponeso, mostrando grande conocimiento del hombre; retratando fielmente pueblos, partidos y personas, y hablando más al entendimiento que á la fantasía. *Jenofonte*, que continuó á *Thucídides* en sus *Helénicas*, *Anabasis* (retirada) y *Agésilao* es más fácil y elegante en el estilo; pero menos profundo y fiel en la narración.

La oratoria, elemento necesario en las repúblicas democráticas, fué cultivada principalmente en Atenas. Después del eminente *Pericles* sobresalieron en ella: el retórico *Isócrates*, *Eschines*, partidario de *Filipo* de Macedonia, y *Demóstenes*, ardiente patriota, que dejó en sus *Filípicas* y en su discurso sobre la *Corona*, monumentos imprecaderos de elocuencia y patriotismo.

Las ciencias naturales, sobre todo la medicina enseñada aforísticamente por *Hipócrates*, progresaron también en esta época.

La filosofía viene á coronar esta grandiosa civilización. La corrupción de la sociedad griega y la decadencia del politeísmo, ya minado por los filósofos anteriores, eran representadas en el espíritu de los sofistas (*Protágoras*, *Gorgias*), que defendían el pró y el contra de todas las cosas, llegando á negar dogmáticamente la verdad. — Contra ellos se levantó *Sócrates*, que dió á la ciencia una firme base apoyándola en la conciencia, y profesó la unidad de Dios y la inmortalidad del alma, principios eternos de la vida moral y religiosa. Condenado por estas doctrinas á beber la cicuta, ofreció con su muerte un augusto testimonio de la grandeza de su alma y de la decadencia de su tiempo. Su enseñanza produjo un gran desarrollo filosófico, de que *Platon* su discípulo, y *Aristóteles*, marcaron las dos direcciones principales: aquel el idealismo, y este el realismo. La *Academia* siguió las ideas de *Platon*, y los *Peripatéticos* profesaron la doctrina de *Aristóteles*.

LECCION IX.

MACEDONIA: FILIPO. — ALEJANDRO (360-446) (4).

Descubrimientos. — 333: Pintura encaústica por Pausanias de Sicyone. — 324: Tapicería en Pérgamo. — 320: Primeras experiencias sobre cadáveres humanos, por Erasistrato. — 300: Operación de la catarata por Herophilo. — 280: Fanales, por Ptolomeo Philadelpho. — 263: Pergamino, por Eumenes de Pérgamo. — 250: Clepsidra, por los Egipcios. — 234: Reloj de rueda, por Ctesibio de Alejandria.

Son oscuros los orígenes de Macedonia: se cree fué colonizada por los pelagos. Su importancia comienza con *Filipo*, que subió al trono (360) contra los derechos de su sobrino *Amintas*. Dotado de gran talento militar y político, afianzó su poder, organizó la famosa *falange macedónica*, y proyectó dominar en Grecia.

La guerra *sagrada* que tuvo lugar entre tebanos y focenses por haber estos profanado el templo de *Delphos*, ocasionó á *Filipo*, llamado por los tebanos, el medio de intervenir en *Grecia*. Pasó las *Termópilas*, ocupó la *Phocide*; y habiéndose opuesto los atenienses, movidos por *Demóstenes*, á las conquistas que aquel hacia en la Grecia, con ocasion de castigar una nueva profanacion cometida por los locrios, se dió la batalla de *Cheronea* (338) en la que espiró la independencia griega.

Dejando *Filipo* al parecer independientes los estados griegos, se hizo generalísimo de las tropas y miembro del *Amphictionado*; y para mejor asegurar y extender la dominacion macedónica, propuso la conquista de *Persia*, que ya iba á emprender cuando fué asesinado por *Pausanias*, oficial de su guardia.

Alejandro Magno sucedió á su padre *Filipo* (336) á la edad

(4) *Herodoto*, VIII. — *Thucidides*, II. — *Justino*, *Historiarum Philippicarum*, etc., Lib. VI-XLII. — *Arriano*, *Historia de la expedicion de Alejandro*. — *Quinto Curcio*, *Historia de Alejandro*. — *Plutarco*. — *Appiano*, *Siriacas*. — *Diodoro*, XVI-XXI. — *Polybio*, *Historia general*, II, y fragmentos XVIII, XXXVIII-XL.

de veinte años. Sometió á los tracios, á los ilirios y á los griegos, que intentaron hacerse independientes; y convocando una asamblea en Corinto, acordó emprender la conquista de Persia. Precipitábase la decadencia del imperio persa, bajo los reinados de *Mnemon*, *Artajerjes III* y *Dario III* Codomano, cuando partió Alejandro al Asia con un pequeño ejército, fiado en su valor y en la grande mision que presentia: atravesó á nado el Gránico, donde venció un triple ejército persa; cruzó la Phrigia, donde cortó el nudo gordiano, y derrotó á Dario en Isso (333). Conquistó á Tiro (332) y á Gaza, cuya heroica defensa castigó con crueldad; sometió la Siria; se apoderó sin resistencia del Egipto, donde fundó á *Alejadria*; atravesó despues la Asiria, y derrotó á *Dario Codomano* en Arbelas (331), conquistando así todo el imperio persa. Prosiguiendo sus conquistas, venció á los sogdianos y á los scitas; pasó, se dice, el Indo, derrotando á Poro junto al Hidaspes; y hubiera conquistado toda la India si no se le hubiera rebelado el ejército, obligándole á retroceder. Contrariado en sus proyectos, mientras el almirante Nearco surcaba el Indo y el golfo Pérsico, volvió él á *Susa*, donde promovió la union de griegos y asiáticos; y pasó despues á *Babilonia*, en donde exasperado por no poder realizar sus planes civilizadores, se abandonó á una vida de crueldad y disipacion, muriendo victima de sus vicios á los treinta y tres años (323).

Alejandro es quizá el hombre más grande de la antigüedad: conquistó para civilizar, y empleó la guerra para unir por primera vez el Oriente y el Occidente; de cuya grande empresa resultaron nuevos reinos, y la nueva civilización greco-oriental.

Muerto Alejandro, y no habiendo nombrado sucesor, porque conocía que no podía tenerle, surgió una serie confusa y terrible de intrigas y de guerras, que terminaron en la batalla de Ipsó (301), dividiéndose el imperio en cuatro reinos: Macedonia y Grecia bajo *Casandro*; Tracia bajo *Lisimaco*, que murió al poco tiempo; Egipto bajo *Ptolomeo*, y Siria bajo *Seleuco*.

Otros pequeños estados se hicieron independientes: Ponto, Pérgamo, Armenia, Bitinia, Capadocia; de ellos fué el más poderoso el reino de los Partos.

Macedonia y Grecia. — Creciendo hácia este tiempo el poder de los romanos, intervinieron primero en los asuntos de Macedonia, la

hicieron tributaria despues, habiendo sido vencido en Cynoscéphales su rey Filipo III por el cónsul Flaminio, y la conquistaron al fin en la batalla de *Pidna* (168), donde el cónsul romano Paulo-Emilio venció á Perseo su último rey. En Grecia, á pesar del esfuerzo de la liga *achea*, fundada por *Arato* de Sicyone, y sostenida por *Philopemen* para defender la independendencia, penetraron primero los romanos, so pretexto de emanciparla de Macedonia, y acabaron por reducirla á provincia romana con el nombre de *Acaya* (146).

Siria. — La Siria floreció bajo Seleuco y *Antioco* III el Grande (220), propagándose por los pueblos orientales la cultura griega, que ejerció en ellos grande influencia, sirviendo ademas de preparacion humana al advenimiento del Cristianismo. Decayó despues la Siria hasta ser reducida á provincia romana por *Pompeyo* (65).

Egipto. — Floreció el Egipto bajo los tres primeros Ptolomeos. La filosofia, la literatura y el comercio se concentraron en *Alejandro*, que parecia conservar el genio de su fundador, refugiándose allí, por último, los restos de la civilizacion *greco-oriental*. Las discordias y los vicios, que despues reinaron en el Egipto, precipitaron su decadencia: los romanos comenzaron á influir en él desde los tiempos de Ptolomeo V (204); llegaron á decidir de la sucesion en el reino, colocando en el trono á *Cleopatra* (46); y le redujeron por último á provincia romana, á consecuencia de la batalla de *Actium* (36).

A la par que decaia la vida pública en Grecia y que iba perdiendo su independendencia, se amortiguaba su civilizacion. — Al espíritu patriótico habia sucedido el espíritu cosmopolita, y la fantasia popular religiosa era sustituida por la critica escéptica que, atacando las supersticiones mitológicas, predicaba la moral práctica como arte útil. A la inspiracion é idealidad del arte habian sucedido el amaneramiento y la erudicion.

Alejandro y *Sicilia* vienen á ser los centros de cultura en esta época de decadencia. En ella se distinguen los poetas: *Lycophronte* (poema de *Cassandra*), *Callimaco* (elegias imitadas por *Catulo*) y *Tebcrito* (*idilios*—protesta contra la afeminacion de la corte); los eruditos y literatos: *Zenodoto*, *Aristarco*, etc., que forman el *cánon* alejandrino; los sabios: *Euclides*, *Eratóstenes* y *Arquimedes*, que cultivaron las ciencias físicas y matemáticas; y los historiadores: *Beroso* (historia primitiva de Babilonia), *Manethon* (de Egipto), *Theopompo* (continuador de *Thucidides*) y *Clitarco* (historia de *Alejandro*). — En esta época, bajo Ptolomeo *Philadelpho* (284-246), se tradujo al griego la Biblia (version de los *Setenta*).

El *escepticismo*, fundado por *Pirron*, que niega al espíritu humano la

posibilidad de adquirir la certeza, y aconseja la indiferencia para alcanzar la paz del alma, y el *epicurismo*, doctrina materialista que considera todo placer legítimo y aconseja el cálculo egoísta para evitar todo dolor, eran una consecuencia de la corrupción contemporánea; así como una protesta contra ella el *estoicismo* que, fundado por *Zenon*, considera la ciencia solo como una condición para alcanzar la imperturbabilidad del ánimo, conformando la voluntad con la razón y la naturaleza, á semejanza de los dioses, y conteniendo con calma inalterable la dicha y el dolor (ideal del sabio).

La crítica religiosa es representada por *Echemero*, que en su *Historia santa* combatió el politeísmo, mostrando que los dioses helénicos no eran mas que hombres divinizados.

LECCION X.

ITALIA: ROMA, HASTA LA LEY TERENTILA (753-454) (1).

Descubrimientos. — Vasos etruscos, pintura sobre esmalte. — 506: Primeras estatuas por Horacio Cocles.

Ocupaban en un principio la Italia, pueblos que tenían alguna afinidad con los pelagos. Roma fué poblada por tres tribus de estos antiguos pueblos: *latinos*, *sabinos* y *etruscos*.

El fundador y primer rey de Roma, según la tradición, fué *Rómulo* (753), quien, reuniendo una cuadrilla de bandidos ó expatriados, fundó la ciudad, declarándola lugar de asilo. No teniendo mujeres las robaron á los sabinos, lo cual produjo una guerra, que dió por resultado la fusión de latinos y sabinos, reinando *Tacio*, rey de estos, junto con *Rómulo*.

Numa Pompilio (714), sabino, afirmó la constitución de la ciudad con instituciones religiosas (cuerpo de sacerdotes-salios y feciales; y de sacerdotisas-vestales).

Tulo Hostilio (670), latino, sostuvo una guerra con los albanos, en la que coloca la fábula el combate de *Horacios* y *Curia-cios*, que terminó con la destrucción de *Albalonga* y la incorporación de sus habitantes á Roma: política constante de esta ciudad.

(1) Fuentes ant.: *Polybio*, I, II.—*Tito Livio*, I, II.—*Dionisio de Halicarnaso*, *Arqueología romana*, I-XI, y *Fragm.*—Fuentes mod.: *Niebbur*, *Historia de Roma*, Tr. Fr.—*Gerlach*, *Los tiempos de los reyes de Roma.*—*Id.* *Estudios históricos.* (Al.)

Anco Marcio (638) venció á los sabinos y latinos, apoyado por los etruscos, á quienes incorporó á Roma, extendiendo su recinto á las siete colinas (Palatino, Capitolino, Celio, Quirinal, Viminal, Esquilino y Aventino). Construyó el puerto de Ostia, y fomentó el comercio.

Los tres últimos reyes fueron etruscos: **Tarquino Prisco (614)**, venció á los latinos, sabinos y etruscos; construyó las cloacas y el Hipódromo; y comenzó á levantar el Capitolio.

Servio Tulio (567), su yerno, reformó la Constitución, favoreciendo á la plebe, que acaso procedía de los etruscos.

Tarquino el Soberbio (532), que asesinó á su suegro Servio, venció á los latinos y á los volscos; y quiso trocar la monarquía, de electiva y limitada, en hereditaria y absoluta, gobernando tan tiránicamente que, con ocasion de haber deshonrado su hijo Sexto á Lucrecia, fué destronado y abolida la dignidad real (509).

Durante los reyes hubo en Roma tres poderes: Rey, Senado y Pueblo (comicios). El rey nombraba los senadores, reunía los comicios, mandaba los ejércitos y cuidaba del culto; el senado cumplía las leyes y discutía los proyectos que debían ser aprobados por el pueblo. Los senadores fueron primero ciento (latinos); doscientos cuando se asociaron los sabinos; y Tarquino Prisco nombró otros ciento (etruscos) de la plebe (*patres minorum gentium*). — Servio Tulio dió una constitucion contemporánea y semejante á la de Solon; formó un censo; dividió al pueblo en seis clases, librando á la última (proletaria) de toda carga pública, y concediéndola sufragio; y fundió en una nacion las tres tribus antes diferentes.

Roma comienza con el hecho puramente civil é histórico de la constitucion del Estado, pues hasta el suelo tiene que creárselo: la religion y el arte vienen despues á fortalecer el Estado, al cual los romanos subordinan todos los fines humanos. Así niéguese la verdad de esta historia primitiva, como pretende Niehbur, ó confírmese como ha hecho posteriormente Gerlach, siempre se verá fielmente representado en estos reyes el carácter del pueblo.

Destruida la monarquía, establecieron los romanos la república gobernada por dos cónsules, elegidos anualmente por el pueblo de entre el orden patricio. Entonces comenzó la lucha entre patricios y plebeyos, cuya primera conquista fué la ley *Publicola* propuesta por el cónsul Valerio, en virtud de la cual *todo ciudadano condenado á pena capital por un magistrado, podia apelar al pueblo*.

Ocurrida una guerra con los del Lacio, que apoyaban á los tarquinos, se instituyó un nuevo magistrado, el *Dictador (498)*, para que en circunstancias extraordinarias concentrara en sí todo el poder de la república. Derrotados y muertos los tarquinos en la

batalla del lago *Regilo*, oprimian los patricios á los plebeyos, á causa de las deudas contraídas por estos en las guerras, hasta tal punto que el pueblo decidió abandonar á Roma, retirándose al Monte-Sacro (Aventino). Entónces el senado, para hacerles volver, tuvo que perdonar las deudas y concederles la creacion de los *Tribunos* (493), magistrados populares que podian anular todos los decretos contrarios á los intereses del pueblo, pronunciando la palabra: *veto*. Bien pronto los tribunos alcanzaron los derechos: de convocar al pueblo; de que los comicios se reunieran por tribus, teniendo voto todos los ciudadanos; y de que los *plebiscitos* (decretos de la plebe) obligaran en igual forma que los *senado-consultos* (decretos del *senado*).

Fueron entre tanto vencidos los volscos por Coriolano (490); y como los patricios se aprovechaban de cada victoria para redoblar la opresion de la plebe, propuso aquel la abolicion del tribunado; pero el pueblo le condenó á destierro perpétuo. La venganza le llevó á la traicion: se puso á la cabeza de los volscos y se dirigió contra Roma, que fué salvada en esta ocasion por *Veturia*, quien logró hacer retirar á su hijo, sacrificado acaso por los volscos en esta nueva defeccion (488).

Creciendo el poder de la plebe, propuso el cónsul *Spurio Casio* las *leyes agrarias*, para que de las tierras conquistadas se diera una parte á los patricios en enfiteusis, y la otra á los plebeyos en propiedad; pero esta reforma que extendia la riqueza á la plebe, costó la vida á Casio y al tribuno *Genucio*, que acusó á los cónsules porque no la cumplian, sin que llegara á practicarse por entónces. — Estas luchas intestinas y una peste que sobrevino, debilitaron á los romanos hasta el punto de que equos y volscos amenazaron la ciudad, y el sabino *Herdonio* llegó hasta el Capitolio. En tal conflicto fué nombrado *dictador* *Cincinato*, quien despues de salvar á Roma, derrotando á los enemigos, volvió con extraordinaria abnegacion á la vida privada (458).

LECCION XI.

LA UNIDAD ROMANA Y LA CONQUISTA DE ITALIA (1).

Descubrimientos. — 506: Primer reloj en Roma por *Papirio Cursor*.

Para remediar los males que ocasionaba la falta de una ley escrita, propuso el tribuno *Terencio* (454) el nombramiento de

(1) En esta época comienza la certeza en la historia romana. — Fuentes antiguas: *Tito Livio*, III-XV. — *Polibio*, II. — *Eutropio*, II, 6, 9. — *Plutarco*, Vida de *Pirro*. — *Dionis. Halicarn.* X, XI, y *Fragm.*, hasta el XX.

una comision que formara un Código. Dicen que al efecto se enviaron diputados á la Grecia para estudiar su legislacion, nombrándose despues diez comisionados patricios (*decemviros*); los cuales, gobernando dos años la república con un poder absoluto, formaron las *Doce Tablas*. Este código, que comprendia el derecho público y el privado, estableció la definitiva union de patricios y plebeyos, decretando la igualdad civil y la apelacion de los juicios al pueblo; y extirpó la arbitrariedad judicial poniendo al amparo de la ley y del juicio del pueblo la vida, la libertad y la familia del ciudadano romano.

Lejos de dejar, como debian, su autoridad los decemviros, abusaron de ella, ocasionando los torpes deseos de Apio Claudio sobre Virginia, la caida del decemvirato y el restablecimiento de las demás magistraturas (419).

Así se iba realizando de una manera lenta, pero segura, la igualdad de ciudadanía, como preparacion á la unidad latina.—La ley Canuleya (445) permitió el matrimonio entre patricios y plebeyos; y despues de larga resistencia, consiguieron estos que se les concediera el derecho para ejercer todos los cargos públicos, obteniendo: primero el consulado (444); despues la *Censura* (338) (magistratura cuyos cargos eran formar el censo de la poblacion, administrar las rentas y vigilar las costumbres); luego la *Pretura* (334) (administracion de justicia), y por último el *Sacerdocio* (300).

Acaecida entre tanto una guerra con los veyenses, consiguieron los romanos, despues de diez años de sitio, tomar á Veyes (396), al mando del dictador *Camilo*, y apoderarse de gran parte de la Etruria, preparando con esto la conquista de Italia.

Hácia este tiempo los galos descendieron á Italia, y al mando de *Breno* derrotaron á los romanos en el rio Alia (390), y penetraron en Roma, que, saqueada y destruida, se salvó solo por un cuantioso rescate que Breno hizo aumentar poniendo su espada en la balanza, y pronunciando las terribles palabras: *¡Vae victis!!!* ley horrible del derecho de guerra en aquellos tiempos.—*Camilo*, nombrado de nuevo dictador, arrojó á los galos y los derrotó completamente.

Reedificada Roma volvieron los patricios á perseguir por deudas á los

plebeyos. M. Manlio, que habia defendido el Capitolio contra los galos, fue arrojado por la roca Tarpeya al intentar rebajar las deudas (388); pero los tribunos *Licinio Stolon* y *L. Sextio*, con habilidad y perseverancia, consiguieron (376 á 366) que ningun ciudadano tuviera mas de quinientas yugadas de tierra, repartiéndose el exeso entre los plebeyos; y que las deudas se rebajaran y extinguieran, aminorando asi el poder y privilegios del patriciado.

Debilitada Roma con la invasion de los galos, se sublevaron los pueblos á ella sometidos creyendo emanciparse fácilmente. Fueron, sin embargo, vencidos los equos, volscos y etruscos, entablándose luego con los *Samnitas* y *Tarentinos* una larga y sangrienta guerra (342-345), en la cual, despues de la derrota de Caudium (321), donde el general samnita *Poncio* hizo pasar á los romanos bajo el yugo (horcas caudinas), y de las victorias (en *Heraclaea* y *Asculum*) (280) alcanzadas por *Pirro*, rey de Epiro, llamado por los tarentinos aliados de los samnitas, obtuvo Roma en Benevento una victoria decisiva (275), que extendió su dominacion sobre toda la Italia.

En estas guerras desplegaron, el senado una entereza y los consules una abnegacion tal (sacrificios de Decio Mus y de Manlio Torcuato), que bien pudo decir *Cyneas*, el embajador de *Pirro* vencedor, que Roma le habia parecido un templo y el senado una asamblea de reyes; pero obró á la vez con tal perfidia en los tratados con los samnitas, que bien puede decirse que excedió á la fé púnica.

La division de los romanos en *patricios* y *plebeyos*, análoga á la de los atenienses en *eupatridas* y pueblo, produjo una lucha politica fecunda que dió por resultado la igualdad de ciudadanía, y capacitó á los plebeyos para el ejercicio de todas las magistraturas. La institucion del patronato, proteccion que dispensaban los ciudadanos más poderosos á los que no podian defenderse en justicia, establecia estrechos vinculos entre el patrono y el cliente, fortaleciendo la organizacion politica con el poder que aquel alcanzaba en la representacion de numerosos clientes, prontos á sacrificarse por él; y libraba á los débiles de los abusos de la fuerza, identificándolos con los privilegiados y poderosos. — La esclavitud, que ponía colmo á estas desigualdades sociales, constituía la base de la organizacion politica como en todos los pueblos antiguos: la libertad de algunos hombres era comprada por la esclavitud de millares de desgraciados que, aun el mismo *Aristóteles*, consideraba como seres inferiores. La igualdad humana comenzó, sin embargo, á ser presentida por los poetas (*Philemon*, griego, *Plauto*), y por los jurisconsultos estoicos; pero difícilmente penetran en las costumbres ideas que amenazan á cuantiosos intereses. El tránsito de la servidumbre á la libertad no podia ser sino la lenta obra de los siglos: bajo la república, poco se promovió la emancipacion de los esclavos; el movimiento cosmopolita que inició el imperio romano, dió un paso considerable en este camino de progreso.

Á la vez que se constituía la unidad romana adquiriendo los plebeyos derechos politicos, extendía Roma su dominacion, procurando asimilarse á unos pueblos por la fuerza, á otros por el derecho: los vencidos enriquecian á Roma

con poblacion, fuerzas y tributos, y ella en cambio les infundia su vida con sus colonias. Virgilio ha caracterizado exactamente la politica exterior del pueblo rey en este verso célebre:

Parcere subjectis ac debellare superbos (1).

Roma destruía solo á sus más terribles é irreconciliables enemigos: el senado, que ambicionaba la monarquía universal, no quería reinar sobre desiertos ni mandar á esclavos; no en verdad, porque le inspiraran sentimientos generosos, sino porque presentía que era imposible mantener su dominación sobre el universo reducido á servidumbre. Procuró, pues, atraerse á los vencidos concediéndoles algunos derechos, aunque sin departir con ellos la dignidad del nombre romano. Así, concediendo á los italianos derechos civiles y políticos que compensaran en algun modo su libertad perdida, pudo explotar su ardor guerrero para realizar la conquista del mundo. Pero Roma no tenía el mismo interés en unirse tan íntimamente los pueblos lejanos que no podían servir tan bien á su ambición: de aquí la diferencia fundamental entre la suerte de las ciudades italianas y la de las provincias. Había en estas concesiones diferentes grados, desde la ciudadanía hasta la dedición (esclavitud), que tomadas de las relaciones entre particulares se aplicaron á las relaciones con los pueblos vencidos, según las circunstancias de la conquista.—A semejanza del patronato civil se instituyó el *político*, declarándose patronos de una ciudad ó de un pueblo, por humanidad, ambición ó interés, los más poderosos ciudadanos, quienes venían á ser, á manera de los embajadores y cónsules actuales, los protectores de los extranjeros. El honor de ser el defensor de toda una nación, halagaba el orgullo y la ambición de los grandes de Roma, quienes lo ejercieron como un privilegio hasta que los plebeyos conquistaron la igualdad. Mas de una vez los patronos se ligaron con los magistrados culpables para sofocar las acusaciones de los aliados oprimidos, por lo que no había una verdadera garantía para los vencidos; sin embargo, esta protección, concedida á las naciones extranjeras, súbditas ó aliadas, debe considerarse como un progreso en el derecho internacional de los antiguos.—Los *municipios* fueron en un principio estados *isopolíticos*, cuyos ciudadanos, independientes en su territorio, se gobernaban por leyes propias, gozando de los derechos civiles cuando se establecían en Roma, en cambio de ser los romanos ciudadanos en el municipio. Con la guerra latina cambió la condición de los municipios, concediéndose diferentes derechos á cada pueblo que venía á ser dependiente hasta que al fin de la guerra se extendió á la Italia el derecho de ciudadanía.—Las *colonias* se formaban por ciudadanos romanos que iban en pos de las legiones á ocupar los territorios conquistados: desde la sumisión del Lacio, los colonos fueron generalmente latinos. A diferencia de las colonias griegas que nacieron de migraciones voluntarias y constituían centros independientes de civilización helénica, las romanas, inferiores á aquellas bajo el aspecto de la cultura, tenían por único fin extender y asegurar la conquista: los colonos dependían de Roma como miembros separados de la ciudad. Los indígenas que habitaban y á veces constituían las colonias, perdían su derecho propio viniendo á ser súbditos de Roma, y pagaban un tributo sin adquirir la ciudadanía.—Había además ciudades *latinas* y *confederadas*: aquellas gozaban del derecho latino; y estas, que se unían al pueblo romano, conservaban sus propias leyes y daban solo tropas auxiliares (no tributos como en Grecia), defendiéndolas Roma en caso de guerra.

(1) Eneida, VI, 854.

A esta admirable organizacion de la conquista, que constituía el destino del pueblo rey, como dice Virgilio en aquel verso memorable:

Tu regere imperio populos, Romane, memento (1),

acompañaba la institucion de los *feciales*, colegio de sacerdotes que cumplía las formalidades de la guerra. Los romanos no tuvieron sin embargo verdadero derecho de gentes, el cual supone la fraternidad humana que ellos no conocieron: una misma palabra, *hostis*, designaba al enemigo y al extranjero, y las *Doce Tablas* consagraron aquel terrible principio: *adversus hostes aeterna auctoritas esto*.

LECCION XII.

GUERRAS PÚNICAS (263-146) (2).

Relaciones existieron entre Roma y Cartago desde el establecimiento de la república (509): un tratado, en el que los cartagineses se reservaban el imperio del mar y se fijaban reciprocos limites á la navegacion de ambos pueblos, fué repetidas veces estipulado. Cartago, viendo con recelo las conquistas de los romanos en Italia, quiso estrechar la alianza felicitándoles por sus victorias sobre los samnitas; y alarmada por los proyectos gigantescos de Pirro, les apoyó contra el aventurero griego. Al dejar este la Sicilia, de donde no consiguió expulsar á los cartagineses, pronunció aquellas palabras proféticas: « ¡Qué bello campo dejamos á los romanos y á los cartagineses! » En efecto: dueña Roma de Italia, fué inevitable la colision entre las dos repúblicas rivales.

Cartago, rica y poderosa en los mares, despues de reunir bajo su supremacia las inmediatas colonias fenicias (Útica, Hippo, etc.), y de poseer varias islas en el Mediterráneo (Córcega, Cerdeña, Baleares, Malta), llegó á dominar en la fértil Sicilia. Roma á la vez, enseñoreada de Italia, ambicionaba la posesion de esta isla y el predominio en el Mediterráneo: tal fué la causa de las *guerras púnicas*.

Colonias fenicias y griegas, de las que Siracusa era la principal, se habian establecido en Sicilia. Los cartagineses, intentando apoderarse de la isla, sostuvieron guerras contra los siracusanos, cuyo tirano *Gelon* los venció en tiempo de las guerras médicas; pero *Dioniso el Mayor*, tuvo que cederles varias

(1) Eneida, VI, 852.

(2) Fuentes ant.: *Polybio*, I-V (que llega hasta el año 216), y fragmentos del VI-XL.—Tito Livio, XXI-XLV.—*Plutarco*, Biografías.—*Appiano*, VI.—Fuentes mod.: *Montesquieu*, Grandeza y decadencia de los romanos.—*Gerlach*, Estudios históricos. (Al.)

ciudades (Agrigento, 368). Después de la anarquía que siguió á la muerte de *Dion* y del gobierno tiránico de *Dionisio el Menor*, consiguió establecer *Timoleon* (340) (llamado de Corinto) una república moderada en Siracusa haciéndola respetar de los cartagineses. *Agatocles*, que de alfarero subió á rey, siguió variamente la guerra: Siracusa fué sitiada por los cartagineses y Cartago por *Agatocles*, el cual, aniquilado su ejército en Africa, fué muerto al volver á Sicilia (289). Espantoso desorden siguió después: los *mamertinos*, aventureros campanios que habían servido en el ejército de *Agatocles*, se apoderaron de Mesina y la saquearon, mientras los cartagineses sometían casi toda la isla. Para combatir á unos y á otros llamaron los siracusanos á *Pirro*; pero aspirando este á dominar en Sicilia fué luego expulsado, repitiendo los *mamertinos* sus excesos. Elegido entonces *Hieron* rey de Siracusa, marchó contra ellos unido con los cartagineses; y estando los *mamertinos* á punto de sucumbir, apelaron á Roma en nombre de su origen italiano. Los romanos — á pesar de que acababan de castigar con el último suplicio una usurpacion análoga de los campanios, que, á ejemplo y con apoyo de los *mamertinos*, se apoderaron por traicion de *Reghium*, — no vacilaron en sacrificar el honor á la ambicion decretando la guerra con Cartago.

Viéndose los *mamertinos* mercenarios que se habían apoderado de Mesina, sitiados por los siracusanos y cartagineses, apelaron á Roma que aceptó la alianza como ocasion para conquistar á Sicilia (264). El ejército auxiliar de los romanos hizo retirar á los enemigos de Mesina, se atrajo la alianza de *Hieron* rey de Siracusa, y conquistó á Agrigento. Una armada respetable al mando del cónsul *Dulio*, en cuyo honor se erigió luego una columna rostral, venció á los cartagineses en *Myla*, apoderándose después *L. C. Scipion* de Córcega y Cerdeña. *Régulo* desembarcó en el Africa, y venciendo á los cartagineses en *Clypea* amenazó á Cartago; pero el espartano *Jantipo* la salvó derrotando en *Túnez* á los romanos y haciendo prisionero al cónsul (255). Enviado este á Roma para pedir el cange de los prisioneros y proponer la paz, aconsejó al senado que siguiera la guerra, volviéndose á Cartago donde fué muerto entre tormentos. Dos flotas fueron destruidas por las tormentas: este desastre, unido al temor que tenían á los elefantes, empleados por los cartagineses en la guerra, desalentó á los romanos; y aunque repuestos con la victoria de *Metelo* en *Panormus* (250), sufrieron una nueva derrota en *Drepano*, donde vencido el inexperto *Claudio* en mar y tierra por *Amilcar Barca*, quedaron sin armada que oponer á los cartagineses. Mas construida esta con grandes sacrificios, alcanzó el cónsul *Lutacio Catulo* una victoria decisiva en las islas *Egates* (241), y Cartago pidió la paz. En ella se obligó á pagar un cuan-

tioso tributo y renunció á sus posesiones de Sicilia y de las islas vecinas, que pasaron á Roma, quedando solo independiente Siracusa.

Mientras Cartago tuvo que sostener una larga y sangrienta lucha con sus mercenarios á los que pudo Amilcar someter al cabo, venció Roma á los galos cisalpinos, primero en Telamon y luego en Clastidium; reduciendo la Italia superior á provincia romana con el nombre de Galia Cisalpina (222).

Repararon los cartagineses la pérdida de Sicilia con la posesion de la fértil y rica España: Amilcar y Asdrubal sometieron casi toda la península hasta el Ebro, cuyo límite les impusieron los romanos. Annibal destruyó á la heroica Sagunto, dando esto origen á la segunda guerra púnica (218-201).

España fué de antiguo poblada por los celtas, pueblo germánico, y los iberos de raza tártara, quienes despues se mezclaron con el nombre de *celtiberos*. Divididos en multitud de pueblos (cántabros, vascos, al N.; lusitanos, al O.; arevacos, vaceos, etc., en el centro; turdetanos, bástulos, etc., al S.; edetanos, etc., al E.) fueron sucesivamente sometidos por otros más civilizados, á pesar de su valor y tenacidad y de su amor á la independencia. Colonias fenicias (Gádes, Carteia, Malaca, siglo XV), y griegas (Sagunto, Rosas, Ampurias, siglo VI), se establecieron en la península; pero solo los cartagineses lograron dominar en ella. Amilcar, que emprendió la conquista, estableció varias colonias (Barcelona), é intentó someter á los vectones en guerra con los cuales murió al pasar el Guadiana. Su yerno Asdrubal sometió varios pueblos y fundó á Cartagena, que vino á ser la capital de estos dominios y emporio del comercio. Recelosos los romanos de estas conquistas, les pusieron por límite el Ebro, é hicieron alianza con Sagunto. Annibal, jóven de gran talento militar y político, á quien su padre Amilcar habia hecho jurar sobre los altares odio eterno á los romanos, sometió á los vaceos, olcades y arevacos; y habiendo ocurrido una disputa sobre límites de territorio entre los saguntinos y los turboletas, aliados de Cartago, conquistó á Sagunto; cuyos habitantes, despues de una heroica resistencia, se arrojaron á una hoguera, prefiriendo la muerte á la sumision (219).

— Pasó Annibal los Pirineos y los Alpes; venció á los romanos en el *Tesino*, en *Trebia*, en *Trasimeno*, y por último en la sangrienta batalla de *Cannas*, apoderándose de casi toda Italia. Pero, mientras era sometida Siracusa por los romanos, y Scipion conquistaba la España y se dirigia contra Cartago, Annibal tuvo que volver en socorro de su patria; pero vencido en los campos de *Zama* por Scipion, que mereció el sobrenombre de Africano, se estipuló una paz en la que Cartago renunció á la posesion de España; pagó á Roma un cuantioso tributo (3.000,000), y entregó todos sus buques de guerra excepto diez, obligándose á devolver á Masinisa sus estados, y á no hacer guerra sin consentimiento del Senado.

Declarada la guerra entre las dos repúblicas, decidió Annibal dirigirse contra Italia (218). En efecto, dejando á su hermano Asdrubal en España, pasó el Ebro; atravesó los Pirineos, venciendo á los naturales del país; cruzó el mediodía de las Galias, forzando el paso del Ródano; y, mostrando á su ejército las bellas y fértiles llanuras regadas por el Pó, emprendió el memorable paso de los Alpes, cubiertos de perpétuas nieves, y que, como dice Cornelio Népoté, solo un semi-dios, Hércules, había franqueado antes que él (1). Venció á los romanos en el *Tesino* y en *Trebía* (217), apoderándose de la Galia Cisalpina; cruzó luego los Apeninos y derrotó en *Trasimeno* al cónsul Flaminio, quedándole abierto el camino de Roma. Un ligero reves que sufrió en Spoleto le hizo dirigirse hácia la Italia inferior, donde el dictador *Fabio M. Cunctator* (el Tardo), batiéndole en escaramuzas, le causó pérdidas y embarazos; pero cuando *Terencio Varron*, contra el consejo de su colega Paulo Emilio, quiso arrostrar una batalla campal, obtuvo el cartagines una victoria tan notable en *Cannas* (216), que perecieron mas de 40,000 romanos. Dueño Annibal de la Italia inferior y aliado con Siracusa, no supo sin embargo aprovechar la victoria marchando sobre Roma; y como si el genio de la ciudad eterna fuera mas poderoso y terrible que sus ejércitos, la contemplaba de cerca el cartagines sin atreverse á tomarla. Pasó Annibal el invierno en la rica y deliciosa *Capua*, donde el clima y los placeres enervaron á sus tropas, esperando refuerzos de Cartago que no le fueron enviados por la rivalidad del partido aristocrático, que formaban los Hannones, á la sazón dominante, con el democrático que dirigian los Barcas. Entre tanto se rebicieron los romanos, que vencedores en *Nola* (215) y *Benevento* (214), sometieron y castigaron las ciudades italianas que les habian abandonado: Marcelo sitió á Siracusa, que resistió tres años, defendida por el célebre matemático Arquímedes, cuya vida no alcanzó á salvar la generosidad del vencedor. Annibal ocupó á Tarento é hizo una importante alianza con Filipo II de Macedonia, para repartirse los pueblos de la tierra; pero no apoyado al fin por Filipo, los romanos se apoderaron de Capua y alejaron al cartagines que habia llegado hasta las puertas de Roma. Tarento y los demas pueblos itálicos volvieron al poder de la república; mientras Annibal, sin tropas ni recursos, abandonado de su patria, convertia á España su última esperanza.

Aquí se disputaron tambien cartagineses y romanos la dominacion del mundo. Después de varios combates, en que los españoles, apoyando ya á unos ya á otros, aspiraban á sostener su independencia contra ambos enemigos, fueron vencidos y muertos los dos hermanos Scipiones, primeros romanos que en nombre de aliados penetraron en la Peninsula. L. Marcio y Claudio Neron prosiguieron la guerra, desfavorable á los romanos, hasta que P. Cornelio Scipion, jóven de gran genio, se apoderó de Cartagena (210) y atrajo con su generosidad á los naturales. Asdrubal, dejando á Magon en España, se dirige á Italia llamado por Annibal; pero vencido y muerto por Claudio Neron en las riberas del *Metauro*, perdió Annibal, como dice Horacio, toda su felicidad, y Cartago toda su esperanza. Mientras el cartagines, sin otros recursos que los de su ingenio, se sostenia en un país enemigo con las reliquias de su ejército, P. Scipion se apoderaba de Gádes, expulsando de España á los cartagineses (203).

Pensó Scipion colmar sus victorias llevando la guerra al Africa, No encontrando apoyo en el senado, formó una expedicion en Siracusa; y ayudado

(1) Fuentes ant.: *Corn. Nep.*, Annib., C. 3. — Fuentes mod.: *Deluc y Letronne*, Paso de los Alpes por Annibal. (Fr.)

por Masinisa, príncipe nómada á quien habia despojado Siphax, venció á los cartagineses cerca de *Utica*; derrotó luego á Siphax, que cayó prisionero; y volviendo Annibal de Italia á defender á su patria (tan ingrata para él) se dió la memorable batalla de *Zama* (202), en que el valor y estrategia del romano destruyeron completamente al superior ejército cartagineses. El tratado que terminó esta guerra acabó con el poder de Cartago. No pudiendo Annibal reparar tales desgracias, se retiró á la corte de Antioco, rey de Siria: perseguido *vilmente* por los romanos se refugió en la corte de Prusias, rey de Bithinia, y rodeado de nuevas asechanzas, á pesar de la interposicion generosa de Scipion, se envenenó diciendo: «libremos al pueblo romano de sus largas inquietudes, pues que no tiene la paciencia de esperar la muerte de un anciano». Muerto este hombre extraordinario, no hubo ya en la rival de Roma otro genio que disputara el imperio del mundo.

Habia en este tiempo, como dice Montesquieu, dos mundos separados: en el uno combatian los romanos y los cartagineses; el otro estaba agitado por querellas que duraban desde la muerte de Alejandro. Debilitado con ellas el Oriente, fué mas fácil á Roma realizar la conquista del mundo.

Vencida Cartago, no encontró ya Roma obstáculo á la conquista del mundo. Venció Q. Flaminio en *Cinoscefales* (197) á Filipo II, haciendo tributaria la Macedonia; y ejerciendo opresora proteccion sobre los griegos, emprendió Antioco III el Grande, llamado por los etolios y excitado por Annibal, la guerra contra Roma; pero vencido en las Termópilas (191) y en *Magnesia* (190), tuvo que comprar la paz cediendo á los romanos el territorio de Siria, aguede el Tauro. Perseo, sucesor de Filipo, intentó recabar la independenciam; mas derrotado completamente en *Pidna* (168) por Paulo Emilio, fué de nuevo sometida la Macedonia y reducida despues á provincia romana (148). En vano intentó la liga *achea* conservar la independenciam griega: vencida en *Leucopetra* por el cruel Mummio, que entregó al pillaje la rica Corinto, fué incorporada la Grecia como provincia romana, bajo el nombre de Acaya (146).

Cartago, que habia recobrado algunas fuerzas y riqueza á favor del comercio con el Africa, veia con despecho las continuas invasiones que hacia en su territorio Massinisa protegido por Roma; y exasperada por la injusta parcialidad de esta, tomó las armas para defender su suelo. Declarada la guerra, temió Cartago por su suerte; imploró gracia del senado, entregando en rehenes personas, armas y buques; pero exigiendo este luego, contra lo prometido, que la ciudad fuera destruida, resistieron heroicamente los cartagineses unidos y alentados por el amor de la patria. Scipion Emiliano, hijo adoptivo del vencedor de Annibal, se apoderó de la

ciudad que, aun asediada por el hambre, sostuvo seis dias dentro de las calles una encarnizada lucha. El incendio redujo á ruinas á la rival de Roma, se prohibió reedificarla en nombre de los dioses, y su territorio se incorporó como provincia bajo el nombre de África (116).

Asesinado Viriato (111) y destruida Numancia (131), quedó tambien la España entera reducida á provincia romana.

Las guerras púnicas terminaron como habian comenzado: con la perfidia de Roma. Como dice Michelet (1). Roma habia puesto cerca de Cartago un vampiro para que chupara su sangre hasta la muerte, Massinisa. En dos años el rey númida habia usurpado mas de setenta ciudades; y no pudiendo Cartago combatirle, como aliado de Roma, sin violar el tratado que terminó la segunda guerra, pidió al senado que declarara de una vez lo que debia perder. Fueron enviados embajadores, entre ellos el severo Caton, para decidir estas querrelas; y, mas bien espías que pacificadores, se mostraron tan parciales que Cartago no pudo aceptarlos por árbitros. Caton, si severo en conservar las costumbres republicanas, vengativo y sin conciencia del derecho de gentes, volvió á Roma diciendo: *pretereae censeo Cartaginem esse delendam*. Perfidias inauditas siguieron á estas palabras: una paz que Cartago compró á precio de sus mejores hijos y útiles de guerra es violada con vilipendio de la fe pública: habia prometido el senado respetar la ciudad y sus leyes, y despues les exige su destruccion, alegando pérfidamente que habia prometido respetar los ciudadanos (*civitas*), pero no los edificios (*urbs*). ¡ Tal era el derecho del vencedor en la antigüedad! Cartago, sin embargo, debió sucumbir: gobernada por una aristocracia comerciante, no tenia otra ambicion que aumentar el producto de su tráfico; nada en sus guerras elevaba el corazon ni el espiritu. Roma, por el contrario, ennoblecia sus guerras con las ideas de patria, de honor, de dominacion. Su conducta parece humana cuando se la compara con la de Cartago: recordemos sinó la espantosa crueldad de esta en Sicilia, la avara dominacion en España, los generales crucificados, el asesinato de Jantipo, vencedor de Regulo, la lúgubre *ista de los Huesos*... Annibal vencedor, abandonado por su patria; y en cambio Varron, vencido por su imprudente temeridad, honrado por el senado porque no habia desesperado de la salvacion de la república. Cartago, potencia marítima, tenia la mision de unir los pueblos por el comercio: faltó á ella. Roma, guerrera y conquistadora, hizo mas por la unidad humana: lejos de tener por enemigos á los vencidos los asociaba á sus destinos. El fin material que aquella proseguia no correspondia á su tiempo, sino el fin del derecho que esta representaba (2). Cartago no podia vencer: su caída era providencial.

Dueños los romanos de España, la dividieron en ceterior y ulterior, gobernándola dos pretores. Continuas protestas contra la dominacion opresora de los romanos revelaban el valeroso espiritu de independencia de los españoles: *Indivil* y *Mandonio* al frente de los ilergetas y ausetanos intentaron recobrar sus antiguas libertades; y aunque fueron vencidos y muertos estos régulos, la insurreccion se extendió por toda la península. La crueldad, la

(1) Historia romana, II, 7. (Fr.)

(2) *Wronski*, Desenvolvimiento progresivo y destino final de la humanidad, C. II. (Fr.)

rapaña y la perfidia llegaron á su colmo bajo los iníquos pretores Lúculo y Galba: contra ellos se levantó el célebre pastor *Viriato* (150), quien, elegido jefe por los lusitanos, venció consecutivamente á cinco pretores, ofreciendo generosamente á los romanos una paz (144) en la cual, conservando estos lo conquistado, se obligaron solemnemente á no pasar adelante y á conservar paz y amistad con el lusitano. Pero el inepto y malvado *Cepion* rompió la paz con asentimiento del Senado, y no pudiendo vencer al valeroso *Viriato* le hizo asesinar comprando por vil precio á infames emisarios del invicto caudillo (140). Sometida la Lusitania, *Numancia*, el segundo terror de los romanos, venció á tres cónsules en tres años, y derrotando á *Mancino* le impuso una paz en que se reconocía para siempre la independéncia y libertad de *Numancia*. A pesar de que valió esta paz la vida á 20,000 romanos, no la respetó el senado, que emprendió de nuevo, como dice *Floro*, la mas injusta de las guerras (1); entregó al enemigo el cónsul encadenado, que no quisieron sacrificar los generosos numantinos, diciendo que la sangre de un hombre no podía expiar la violacion de la fe pública. *Emilio Lépido* y *Calpurnio Pison* contemplaron con miedo á la heroica ciudad. Entonces fué enviado *Scipion Emiliano*, el delbelador de *Cartago*; rindió por hambre á *Numancia* despues de una lucha desesperada; los habitantes se dieron la muerte por no caer en la esclavitud; y *Scipion*, llamado el *Numantino*, asoló la ciudad (133). ¡A tanta costa y con tal perfidia sometieron los romanos la valerosa é independiente España!

Las grandes conquistas realizadas en esta época acumularon en Roma cuantiosos tesoros que alteraron rápidamente las costumbres.— Con ellas se enriquecieron las familias principales (optimates) que se repartían el mando de la guerra y de los negocios públicos: las pequeñas y modestas casas se convirtieron en magníficos palacios con jardines (parques) adornados de obras artísticas y costosas alhajas. Vastos territorios (latifundia) antes de cultivo se convirtieron en casas de recreo, con lo cual decreció la riqueza pública. El lujo y la corrupcion desenfrenada pasó de la aristocracia al pueblo; se formó una clase media (caballeros) codiciosa y débil en valor y en virtudes, que se disputaba el mando de las provincias (procónsules, propretores) para enriquecerse saqueándolas. Lo que la rapacidad de los gobernadores perdónaba lo arrebatában los publicanos (arrendadores de las rentas públicas) y los usureros. El cohecho, la venalidad, el fraude, consumían la vida de los países conquistados, pues aunque las leyes de *reppetundis* permitían á las provincias acusar á sus opresores y exactores, rara vez eran cumplidas. La sed insaciable de oro llevó á especular con el inhumano comercio de esclavos. Junto con la sensualidad y el vicio penetraron en Roma el arte y la literatura griega. Contra aquello y esto se levantó el severo *Caton*, cuyo ideal estaba en las rústicas pero puras costumbres antiguas. Espíritus mas elevados como *Scipion*, *Marcelo* y *Flamínio*, admiradores del genio griego, favorecieron la importacion de la nueva cultura. *Caton* representa el estrecho espíritu patrio: los *Scipiones* el espíritu expansivo del pueblo romano.

Los romanos no tienen arte propio; y sus producciones, faltas generalmente de espontaneidad, no se desenvuelven en regular progreso. Sus primeras rústicas poesías (fescenninas; axamenta, mimos, atelanas) carecen de idealidad; la epopeya no preside á sus obras literarias como en Grecia; por lo cual, aparte

(1) *Floro*, II, 48.

de condiciones religiosas y sociales desfavorables, no pudieron tener tragedia. — *Livio Andrónico*, griego de Tarento, importó la poesía dramática, que cultivaron en un principio *Q. Atta*, *Cecilio Stacio* (el primero de los cómicos y de los críticos á decir de Horacio), *Lucio Afranio*, etc., de quienes solo restan ligeros fragmentos. Cultivaron el género épico, pero sin alcanzar las proporciones de la epopeya: *Cn. Nevio*, quien á mas de comedias imitadas del griego, en las que censuró libremente las costumbres romanas, mereciendo ser por ello desterrado, escribió un poema sobre la *primera guerra púnica*; *Q. Ennio*, que escribió con el título de *Anales* una historia poética de Roma, y compuso además un poema sobre los hechos de Scipion el Mayor. En la sátira, que como dice Quintiliano, *tota romana est*, florecieron Ennio, *Pacuvio* y sobre todos *C. Lucilio*. Pero en *Plauto*, paisano de Umbria, y *Terencio*, esclavo venido de Cartago, es en quienes alcanza su más alta y característica representacion la poesía de esta época: aquel, imitador de los cómicos griegos, *Diphilo* y *Philemon*, retrata con humor genial la vida y costumbres romanas: en sus obras maestras *Aulularia*, *Captivi*, *Miles gloriosus*, *Penulus*, se distingue por la vis cómica, por el chiste oportuno y por el tono bien sostenido que compensan las chocarrerías é incorrecciones de lenguaje (patavismo), que tan duramente censuraba Horacio. Como *Plauto* es el poeta popular, *Terencio* es el poeta culto, que se distingue más por el plan artístico y pureza de lenguaje que por la espontaneidad y la sal cómica, cuya falta hace lánguidas sus mejores obras: *Heautontimorumenos*, *Adelphi*. Imitó á *Menandro*, componiendo á veces en una dos comedias del poeta griego.

No concibieron en un principio los romanos la historia como una exposicion dramática, sino como una mera anotacion cronológica de sucesos: tales eran los *Anales*, escritos en griego por *Fabio Pictor*. *M. P. Caton* escribió bajo el título de *Origenes* una historia de largas investigaciones, con el fin de inclinar á los romanos al trabajo y á la severidad antigua de costumbres: esta obra, desgraciadamente perdida, y la *De re rustica*, fueron escritas por *Caton* en oposicion al refinamiento de la vida y á la nueva cultura importada de Grecia; pero tan poderosa era la tendencia de los tiempos, que el mismo censor en sus últimos años estudiaba el griego. La primera obra escrita en Roma con el verdadero espíritu de la historia fué debida á *Polybio*, uno de los mil acheos traídos en rehenes despues de la derrota de Perseo. Protegido por Scipion el Menor, viajó por el mundo entónces conocido, reunió materiales y escribió en cuarenta libros, de los que se conservan solo los cinco primeros y fragmentos de los restantes, su *Historia general*, que comprende desde la segunda guerra púnica hasta la conquista de Macedonia. Concibió la historia pragmática, fijando la causa del engrandecimiento de Roma en su constante sistema político; juzga profunda é imparcialmente los hechos, y caracteriza con exactitud á los actores. No tiene la entonacion épica de Herodoto, ni la elegante concision de Jenofonte, ni la energía de Thucidides; pero, en cambio, influido por el genio romano presiente la unidad humana.

— La Retórica y la Filosofia pasaron tambien de Grecia á Roma, aunque *Caton*, durante su censura, se opuso enérgicamente á su propagacion, llegando á cerrar las escuelas y á prohibir las fiestas religiosas importadas de Grecia. La tendencia democrática hacia necesaria la elocuencia para mover al pueblo, y la inclinacion de los espiritus elevados hácia la cultura griega abrieron á aquellas pronto y elevado lugar. *Panetio* de Rodas, amigo de los Scipiones, de Lelio y *Polybio*, estableció cátedras de retórica. Con su influencia, y bajo la enseñanza de *Cleanto* y *Crisipo* que fundó el derecho en las relaciones necesarias entre los seres racionales y sociales, alcanzó el estoicismo mayor crédito que las otras doctrinas filosóficas: la peripatética, que

profesaba en Roma Critolao, y la académica, que enseñaba Carneades. El carácter poco especulativo y esenoialmente práctico de la escuela estoica era mas conforme al espiritu romano que el sentido dialéctico de la peripatética, y que la tendencia escéptica en que habia degenerado la academia media bajo Arquelao, que negaba toda verdad. Moderó las doctrinas de este Carneades (academia nueva) profesando que la ciencia llega solo á la probabilidad, y que el sabio debe contentarse con medir sus grados.

Tal fué, en suma, la nueva cultura que produjo en Roma la conquista de Grecia. Sin embargo, los juegos y espectáculos de gladiadores, que tanto se prodigaban, muestran que la civilizacion helénica no pasaba de la superficie. Mientras los juegos griegos eran recuerdo de los grandes hechos y sentimientos patrióticos, los romanos tenian por único fin alimentar el sentido grosero y belicoso de un pueblo desenfrenado y de una bárbara soldadesca. Prueba bien esta diferencia el que habiéndose propuesto á los atenienses, bajo el imperio, adoptar los espectáculos de gladiadores, contestó el filósofo Demonax: «Destruid antes el altar que nuestros padres erigieron á la misericordia (1)». Roma fué siempre un pueblo conquistador, cuyo carácter original se mostró solo en el arte de la guerra y en el derecho.

LECCION XIII.

DESDE LA REVOLUCION DE LOS GRACOS HASTA LA CONJURACION DE CATILINA (133-64) (2).

Descubrimientos.—120: Esfera artificial por Possidonio.

La relajacion de las costumbres y la ambicion de los optimates que acumularon en sus manos la riqueza dejando desheredados á numerosos ciudadanos, formaron un pueblo holgazan y venal; el despojo de los colonos y el cultivo de las tierras por esclavos defó á aquellos en la miseria, endureciendo la condicion de estos; el aumento de la poblacion en extranjeros y libertos acrecentó el poder del partido democrático. Agregábanse á estas otras condiciones que hacian mas inminente una revolucion social. Para completar el senado,

(1) *Lucian.*, *Demon.* 57.

(2) Fuentes ant.: Nada queda de los escritores contemporáneos ni de los mas inmediatos. — *Tit. Liv.*, *Fragm.* XLV-XCVII, completados por el sabio aleman *Freinsheim* (siglo XVII). — *Floro*, *Epitome de Hist. rom.*, III. — *Vellejo Paterculo*, *Hist. rom.*, II. — *Appiano*, *Hist. rom.*, VI-XII; *Guer. civ.* I. — *Dion Casio*, *Hist. rom.*, XXXV, XXXVI, *Fragm.* — *Salustio*, *Guerra yugurtina* — *Plutarco*, *Paralelos*. — *Fuent. mod.*: *Heeren*, *Opúsculos Hist.* (Tr. Fr.). — *Ahrens*, *Los tres tribunos del pueblo.* (Al.)

que los desastres de la segunda guerra púnica diezmaron, propuso un senador que se llamara á los nobles del Lacio; y tan violentamente se rechazó esta proposicion que Manlio exclamó; «aun queda un hombre de la misma raza del cónsul que, en el Capitolio, amenazó matar con su propia mano al primer latino que penetrara en el senado». Por otra parte desde que las leyes Gabinia (138) y Casia (136) sustituyeron la votacion oral y pública por la secreta, pudieron los ricos manejar á su arbitrio las elecciones comprando el voto á electores indignos. La concesion de la ciudadanía á los aliados latinos para aumentar los electores propietarios y traer un nuevo elemento, no corrompido, á la gobernacion de la república, ó la reparticion igual de las tierras públicas eran los únicos remedios á aquellos hondos males. Tal era la humanitaria trascendencia de la revolucion de los Gracos.

A la sazón el reino de Pérgamo, favorecido por los romanos que donaron á Eumenes II el territorio conquistado en la Siria, ejerciendo cierto protectorado en él durante el reinado de Atalo II, fué legado á la república por el sucesor de este, Atalo III (133).

Elegido tribuno *Tiberio Graco* (133), nieto de Scipion el Mayor, propuso el restablecimiento de la ley agraria (V. Pág. 40), que fué votada por el pueblo, á pesar de la tenaz oposicion del tribuno Octavio, ganado por los optimates, asi como la reparticion de los bienes legados al pueblo romano por Atalo III, rey de Pérgamo. Tiberio Graco hizo deponer á Octavio en los comicios; y acusándole por ello los optimates, dirigidos por Scipion Nasica, de aspirar al trono, perdió el favor del pueblo, y fué muerto tumultuariamente con 300 de sus partidarios al hacerse las nuevas elecciones de tribunos.

Con la muerte y el destierro fueron perseguidos los defensores del pueblo. Este reconoció tarde su engaño, y honró la memoria de Tiberio Graco erigiéndole una estatua. El senado, sin embargo, no pudo abolir la ley agraria, contentándose solo con agregar á la comision de repartimiento de las tierras al patricio Scipion Emiliano, que supo dificultar la ejecucion de la ley.

Coincidió con esta primera lucha civil la primera guerra de los esclavos en Sicilia, quienes al mando de Euno, se sublevaron contra sus señores á causa de los nuevos y duros trabajos que estos les imponian, haciéndoles cultivar las tierras, que los colonos, á la sazón despojados, trabajaban antes en arrendamiento. Los insurrectos se apoderaron de Agrigento y de Mesina; y aunque logró someterlos Dupilio, se hizo sentir mas la necesidad de una reforma (133-134).

Cayo Graco, mas hábil y elocuente que su hermano, dotado de un genio cosmopolita é inspirado por las doctrinas estóicas acerca de la dignidad del hombre y de la igualdad de la propiedad, llegó á obtener el tribunado (123); y prosiguiendo aquella importante reforma, promulgó de nuevo la ley agraria; alivió la miseria

del pueblo distribuyendo granos y proporcionándole trabajos; quitó al senado la administración de justicia concediéndola á los caballeros (*ordo equestris*); extendió la ciudadanía, de acuerdo con Fluvio Flaco, á los socios latinos; y proyectó restablecer á Capua, Tarento, Cartago, las antiguas rivales de Roma, abrazando en su filantropía, no solo la Italia, sino el mundo entero. Viendo los optimates perdido todo su poder con estas reformas, apelaron á un medio inícuo: ganaron al tribuno Livio Druso, quien, para hacer sospechosas al pueblo las nuevas proposiciones, presentó otras mas favorables. Así impidieron la reeleccion de C. Graco y se dispusieron á anular sus leyes, lo cual produjo una lucha sangrienta en los comicios entre el cónsul Opimio, que —investido del poder dictatorial por la fórmula *caveant consules nequid respublica detrimenti capiat*,— iba acompañado de tropas y los partidarios de Graco y Fulvio: este y tres mil de los suyos murieron en el tumulto, y Graco, que pudo refugiarse en un bosque, se hizo matar por un esclavo (123). Los optimates, dueños de la república, abolieron las leyes de Graco y ejercieron terribles venganzas; pero el gérmen echado por este grande hombre produjo en breve el triunfo del plebeyanismo.

Decretos de expulsion se renovaron contra los latinos que se introducian fraudulentamente en las tribus, eludiendo la condicion, que, para adquirir la ciudadanía, se les habia impuesto de entregar *in mancipium* (venta) sus hijos á un ciudadano romano á fin de que quedasen sin descendencia. Estas migraciones, que atraian irresistible é instintivamente á los latinos á Roma, dañaban á los intereses de las ciudades italianas que, sin poblacion, sufrían las mismas cargas. El senado, atendiendo las quejas de las ciudades aliadas, ordenó á los latinos establecidos en Roma volver á su patria por la ley Mucia (95), cuyo decreto afectó tan vivamente á los aliados, que fué una de las causas de la guerra social.

Los abusos y corrupcion de los optimates llegaron á su colmo en las primeras relaciones de Roma con Yugurta (118-114), príncipe númida, que compró del senado la absolucion de sus crímenes y el apoyo de su usurpacion; pero declarada la guerra (112-106), Yugurta fué vencido por el valeroso Mario, jefe del partido popular.

La Numidia, comarca del Africa Septentrional, situada al O. de Cartago, entró en la corriente histórica al tiempo de la segunda guerra púnica. Sucedió á Massinisa su hijo *Micipsa*, el cual legó su reino, bajo la tutela de los ro-

manos, á sus hijos Hiempsal y Adherbal y á su sobrino Yugurta, que se habia distinguido en el sitio de Numancia. Este, ambicioso y cruel, asesinó á Hiempsal y se apoderó de sus estados, comprando la confirmacion del senado en esta criminal usurpacion. Sobornando á Opimio y Eseauro, principe del senado, cometió nuevas usurpaciones en el territorio de Adherbal; y conquistando á Cirtha pasó á cuchillo á su pariente y á mercaderes italianos. Indignado el pueblo romano llamó á Yugurta; pero este supo salvarse con el oro, y prosiguiendo sus crímenes asesinó, ayudado de Bomilcar, á su primo Masiva que, como nieto de Massinisa, aspiraba al trono de Numidia. Declarada entónces la guerra pudo aun el númida triunfar de la inepticia ó de la venalidad de Calpurnio Bestia, Posthumio y Aulo, á quien hizo pasar bajo el yugo; pero fué vencido en Tala (107) por el probo y hábil *Metelo*. Desconfiando de los optimates pidió el pueblo, á excitacion del tribuno *Memmio*, un general de su seno, y fué elegido C. Mario, hombre ruído aunque de talentos militares, que habia favorecido la causa popular impidiendo la coaccion de los optimates en las elecciones. Mario, de baja cuna, que libraba su gloria no en pasados nombres sino en propios hechos, formó un ejército de hombres del pueblo (*capite census*) y se apoderó de Capsa, de Mulucha y de Cirtha, donde derrotado Boccho, rey de Mauritania, entregó para salvarse á su suegro Yugurtha al hábil quëstor de Mario, Corn. Sila. El númida terminó su vida de crímenes muriendo de hambre en un inmundo calabozo en Roma (106).— Numidia fué dividida entre el infame Boccho y dos nietos de Massinisa, Hiempsal y Hiarbas, reservándose Roma los confines de su provincia de Africa: César más tarde la redujo á provincia romana (45).— Pocas provincias tomaban inmediatamente los romanos; las dejaban morir cargándolas de tributos.

Aun no habia acabado la guerra en Africa, cuando los cimbrós y teutones ponian á Roma en peligro habiendo derrotado cinco ejércitos consulares (113-104). El valeroso Mario, elegido quinta vez cónsul, derrotó completamente á los teutones en Aqua-Sextia (102) y á los cimbrós en Verceil (101), mereciendo ser aclamado fundador de Roma, como antes lo habia sido el vencedor de los galos.

Habiendo los salluvianos y ligurios (galos) invadido el territorio de *Marsella*, apeló esta á Roma como aliada. Los romanos, que temian á estos pueblos temerarios con los cuales era preciso, como dice Salustio, *pro salute non pro gloria certare* (1), enviaron al punto un ejército que viniendo á los salluvianos cedió á Marsella el territorio conquistado. Nuevas invasiones de los galos en la república focense (125) fueron rechazadas por los romanos, que no abandonaron ya este pais: el cónsul Sextio obtuvo una señalada victoria, que perpetuó fundando la colonia de *Aquæ Sextiæ* (Aix en Provenza) (124), primera ciudad que poseyó Roma en las Galias, y que vino á ser el centro de sus operaciones en la guerra cimbrica.

Los cimbrós, pueblo de raza germánica expulsado acaso de la Scythia por Mitridates, se extendieron de E. á O. por las riberas del Danubio, arrasmando multitud de pueblos (galos y helvéticos), entre los cuales se señalaron

(1) Jug., C. CXIV.

los teutones, que se dirigian del N. al S. Estos pueblos, de cuerpo y fuerzas gigantescas, de carácter belicoso y hábitos sencillos, que eran como la vanguardia de los bárbaros destinados providencialmente á renovar el mundo antiguo, amenazaban los dominios romanos. Los cimbrios vencieron en No-reja (Carintia) á los romanos al mando de Papirio Carbon (143), y dirigiéndose á la Galia romana derrotaron sucesivamente á los cónsules Junio Salino (109), Casio Longino y M. Escauro (107), Cn. Manlio y Q. Cepion (105), produciendo tal terror en Roma estos desastres que se declaró el *tumultus gallicus*. En tal peligro, elegido Mario cónsul cinco veces consecutivas contra la ley (que se derogaba temporalmente siempre que la salvacion de la república lo exigia), se dirigió contra aquellos terribles enemigos: levantó un campo fortificado en Aquæ-Sextiæ, y venció á los teutones causándoles una horrible carnicería (102). Siguiendo luego á los cimbrios, que se habian encaminado hácia la Italia superior, los derrotó completamente, unido con su colega Lutacio Catulo, en los campos *raudicos* (104). El valor salvaje de estos germanos, que se mataban por no caer en la esclavitud, admiró á los romanos. El pueblo rey se libró de Yugurta y de los cimbrios; pero iba á ser presa de la guerra civil y de la ambicion militar.

Creciendo el poder del partido popular con las victorias de Mario, que recibió en premio un sexto consulado (100), comenzaron la rivalidad y las luchas entre el pueblo y los optimates. Agregábase á esta agitacion interior el descontento que produjo en los aliados la ley *Mucia* que les expulsaba de Roma. Para conjurar ambos males propuso *Livio Druso*, prosiguiendo la obra de los Gracos, nuevas leyes agrarias y la *concesion de la ciudadanía á los italianos*; pero rechazadas estas proposiciones y asesinado el tribuno por los optimates, se confederaron los pueblos itálicos y emprendieron la terrible guerra *social* (91-86), en la cual, despues de numerosos y sangrientos combates en que consiguió Roma someter á los aliados, se les fué concediendo sucesivamente la ciudadanía (ciudadanos nuevos).

Mario, que, como decia Mirabeau, habia nacido del polvo que C. Graco arrojó al viento, representaba la causa popular. Unido con el tribuno Saturnino y con el pretor Glaucias, formaban una especie de triunvirato que, dominando en los comicios, atacó á los optimates dirigidos por Metelo, enemigo mortal de Mario, y propuso una nueva ley agraria, á la cual se opuso Metelo, siendo por ello desterrado. La indigna conducta de Saturnino, que quiso imponer al pueblo el consulado de Glaucias, ocasionó una sublevacion en que ambos murieron. Metelo volvió á Roma; y Mario tuvo que emigrar al Asia (99). Estas agitaciones, unidas á la rivalidad entre el órden ecuestre y el senado á causa de la indagacion de los delitos políticos (*questiones*), y á la expulsion de los aliados establecidos en Roma, amenazaban una revolucion. Druso, aunque patricio de nacimiento, veia solo la paz en una reforma liberal: para remediar el empobrecimiento de los ciudadanos propuso nuevas leyes agrarias, estableciendo emigraciones regulares y fundando colonias; para

evitar las guerras con los aliados pidió que se les concediera la ciudadanía; y para acabar con la parcialidad de los juicios propuso que fueran revisados, dividiéndose las funciones judiciales entre los caballeros y el senado. Estas justas y sábias reformas desechadas, recurrieron á las armas los socios itálicos, á quienes Druso habia reunido con la promesa de ciudadanía. Todos los pueblos sabélicos (picientinos, apulios, lucanios, samnitas), presididos por los marsos, de quienes toma tambien nombre esta guerra (*mársica*) formaron una confederacion con senado y cónsules, señalando por capital á *Corfinium* bajo el nuevo nombre de *Itálica*. Pompedio Sylo, jefe de los marsos, se dirigió contra Roma, la cual, aterrada, concedió la ciudadanía por la ley Julia (91) á los aliados (etruscos, umbríos) que habian quedado fieles, para apartarlos de la confederacion. Vencedores en un principio los aliados, fueron luego vencidos consecutivamente por L. Julio César, Mario y Sila: este los derrotó completamente en *Nola* y en *Aufido* (89), mereciendo el sobrenombre de *Feliz*. La ley *Plautia Papiria* (89), que concedió la ciudadanía á los aliados que se separaron de la liga, y la victoria de *Metelo Pio* sobre Pompedio, que murió en la Apulia, terminaron esta terrible guerra, en que murieron más de trescientos mil, al decir de Veleyo Paterculo. — Todos los italianos vinieron á ser ciudadanos romanos (*ciudadanos nuevos*), desapareciendo la antigua distincion de municipios, colonias, aliados; la república romana deja de ser una ciudad para ser una nacion: Italia. Habria sido monstruoso el imperio del mundo encerrado en una ciudad: la igualdad de los vencidos y de los vencedores debia ser el fruto de la monarquía universal; y aunque para realizarlo opuso una resistencia secular el orgullo romano, la humanidad triunfó sobre Roma.

Hácia este tiempo una nueva insurreccion de esclavos fué provocada por las violencias inauditas que cometieron los caballeros romanos: establecidos en todas las fronteras, robaban, en plena paz, de entre los aliados hombres libres para venderlos como esclavos. A pesar de que el senado mandó ponerlos en libertad, pocos la recobraron: indignados se sublevaron; pero fueron vencidos despues de una heróica resistencia (99) por Aquilio, que llevó su barbarie hasta el punto de arrojar mil de ellos á las fieras del circo.

Elegido Sila cónsul y general del ejército mandado contra Mithridates, rey del Ponto, surgió la primera guerra civil (88-87): Mario quiso relevarle por un decreto del pueblo; y no habiéndolo conseguido ejerció cruel venganza en los optimates. Sila, despues de haber vencido á Mithridates y sometido cruelmente la Grecia, volvió á Roma y aniquiló la poblacion con sus horribles *proscripciones*. Nombrado dictador perpetuo (82) restituyó al senado la autoridad judicial; suprimió la clase de los ciudadanos nuevos; y quitó la apelacion al pueblo, dejando sin poder sus asambleas y tribunales (*leyes cornelias*). Despues de este ensayo de despotismo, que fortaleció creando una guardia de diez mil esclavos (*cornelios*) y estableciendo colonias militares, abdicó la dictadura (79), y murió al poco tiempo de una enfermedad causada por sus excesos.

Era el Ponto un reino que, fundado en el siglo V por Artabazes (acheménide) perteneció en un principio á la Persia, quedando independiente después de las conquistas de Alejandro Magno. Bajo Mithridates IV (123-65), descendiente de Artabazes, alcanzó este reino colosal poder. Este rey extraordinario, tras una juventud agitada en que fortaleció su cuerpo y aceró su ánimo, concibió, como Antioco el Grande, el pensamiento de reunir los pueblos orientales contra la dominación romana. Al efecto dirigió sus armas á la Scythia, cuya empresa, produciendo la irrupción de los cimbrós en la Italia, le facilitó el apoderarse de la Capadocia y de la Bitinia, aliadas de Roma. Surgió entonces la guerra *póntica*, que duró veinte y cuatro años (89-65): los generales romanos Opio y Aquilio fueron vencidos; la Mysia, la Lycia, la Pamphylia y otros países tributarios de Roma fueron conquistados por Mithridates, quien manchó sus victorias haciendo matar mas de ochenta mil súbditos romanos. Puso en armas toda el Asia Menor, y envió á la Tracia, Macedonia y Grecia, ligadas con él, á su general Archelao, quien se posesionó de estas provincias haciendo de Atenas su principal plaza de armas. A la sazón, las victorias sobre los aliados valieron el consulado á Sila, quien hábil, pero ambicioso é inmoral, dirigía á los optimates y disponía del senado (88). Nombrado por este para hacer la guerra al rey del Ponto, intentó relevarle Mario, apoyado por el tribuno Sulpicio y por los *ciudadanos nuevos*, consiguiendo que el pueblo le confiriera aquel cargo; pero Sila, que aun no habia salido de Italia, volvió sobre Roma y sometió al pueblo, declarando á Mario traidor á la patria y haciendo elegir cónsules á sus amigos Octavio y Cinna.

Dirigióse entonces Sila á la Grecia: tomó después de una heroica resistencia á Atenas (87), cuya defección castigó con espantosa crueldad, destrozando hasta los monumentos artísticos y respetando solo los libros de Aristóteles y de Teofrasto: batió después á Archelao en Cheronea (86), y á Dorilao en Orchomeno (85), mientras Fimbria, enviado al Asia por el partido contrario á Sila, venció á Mithridates, obligándole á huir de Pérgamo á Pitane, de donde Láculo, amigo de Sila, le dejó escapar. Este, después de derrotar á su enemigo Fimbria, obligó á Mithridates con victorias y negociaciones á aceptar la paz (84), *cediendo á Roma todas sus conquistas, entregándole su flota y pagando un cuantioso tributo*. Los romanos arruinaron con sus contribuciones lo que la guerra y la venganza habian perdonado en las ciudades desertoras. Mientras Sila vencía á Mithridates y sometía cruelmente la Grecia, Roma sufría los horrores de la conquista: Cinna, que por su tendencia popular habia sido depuesto por los optimates, llamó á Mario, y este penetró en la ciudad, entonces debilitada por el hambre y los partidos, con una tropa de socios descontentos, los cuales la saquearon durante cinco dias, sacrificando á los jefes de los optimates (Lutacio Catulo, Octavio, Antonío el Orador, etc.) Breve y triste fué para Mario este sétimo consulado: acabaron con él sus remordimientos y el temor á Sila (86). Muerto también Cinna en un motin al tiempo en que Sila lleno de gloria volvía á Italia, no hubo esperanza para el partido popular. Vencidos consecutivamente Norbano en Capua, C. Mario el Joven en Sacriportus, los samnitas en Porta-Colina, á vista de Roma, donde cerca del senado fueron pasados á cuchillo mas de ocho mil prisioneros (1), y tomada Preneste (82), último refugio de Mario, que se suicidó para escapar á las iras del vencedor, penetró Sila en Roma por un mar de sangre, y puso término á

(1) En las guerras civiles, dice Tácito, los prisioneros no son un objeto de botín, lo cual aumenta la carnicería. — (*Hist.*, II, 43.)

los horrores de la guerra civil publicando *las tablas de proscricion*, donde, por puro capricho ó por venganza, se inscribian los nombres de los ciudadanos condenados á la confiscacion y á la muerte: los esclavos delataban á sus señores, los hijos á sus padres: la amistad y la familia desaparecian ante la codicia de recibir parte de los bienes del delatado. Se premi6 el asesinato, se proscribieron ciudades enteras de la Italia... el número de las victimas, como dice Floro, *quis autem illos potest computare, quos in urbe passim quisquis voluit occidit* (1)? Mario fué cruel; pero Sila le excedió: sus amigos (Q. Catulo) le decian que debía al menos dejar vivir algunos hombres para tener á quien mandar. Intentaba restaurar la aristocracia exterminando al pueblo: ¡loca pretension! La aristocracia estaba moribunda, y no se devuelve la vida ni á los hombres ni á las instituciones. La obra política de Sila se descompuso como el cuerpo podrido del dictador: la naturaleza misma se conjur6 contra la nobleza: al fin de la república solo quedaban cincuenta familias patricias.

Restablecido el consulado se rehizo el partido popular, intentando M. E. Lépido destruir la constitucion de Sila, y haciéndose Sertorio independiente en España (80-73); pero vencido aquel y asesinado este, fué fácil á Pompeyo, jefe ahora de los optimates, someter á los españoles y sostener, aunque por poco tiempo, el imperio de la aristocracia.

Después de la destruccion de Numancia, conquistó Q. C. Metelo las Baleares, sufriendo España la opresion y rapiña de los romanes, sin que las parciales pero enérgicas protestas de lusitanos (109) y celtiberos (99) la librasen de las pasadas felonias que renovó Didio Nepote. Neutral en la guerra civil de Mario y Sila, sirvió de asilo la península á los emigrados: Sertorio, partidario de aquel, se refugió en ella; y conociendo el carácter de los españoles comenzó por ayudarlos á sacudir el yugo de los codiciosos pretores, atrayéndose con esto á los celtiberos. Mas enviado C. Annio contra él, logró por traicion derrotar su ejército, viéndose obligado Sertorio á pasar al Africa. Llamado por los lusitanos volvió á España, venció á cuatro generales romanos, é instituyó en la península una república mixta de romanos y naturales, dividiéndola en dos provincias: Lusitania, cuya capital, Evora, era la residencia del Senado; y Celtiberia, en cuya capital, *Oscá* (Huesca), estableció una escuela donde se educaba á la juventud en las letras clásicas. Sertorio, que como *mariano* era amigo de los socios itálicos, pudo imitar en España el ejemplo reciente de Italia. Aseguraba Sertorio su dominacion con el valor, la generosidad y el talento político; fascinaba á los sencillos españoles diciéndoles que por medio de una cierva comunicaba con los dioses, y se los hacia afectos y devotos mostrándoles por única aspiracion la grandeza y libertad de su patria adoptiva. Derrotó al viejo Metelo Pio en Lacobriga, mientras el proscrito Pérpenna, lugarteniente de Lépido, penetraba, muerto este, en la península, aumentando con veinte mil hombres las fuerzas de Sertorio. Muerto Sila, envió el senado al jóven Pompeyo, envanecido con el prematuro título de Grande. Las jornadas de Laurona y Contribias, ciudades romanas conquistadas por Sertorio, y la memorable victoria de Calahorra (75) hicieron á Pompeyo reparar los Pirineos, mientras Mithridates solicitaba la alianza de

Sertorio para acabar con Roma; pero este, fiel á la causa de su patria, limitóse á sostener la independencia de España, en tanto que pregonaba su cabeza el inepto Metelo. Tristes y vertiginosos fueron los últimos días del infortunado Sertorio, que comenzó por ello á hacerse odioso: el viejo y ambicioso Perpenna tramó una conspiracion con oficiales romanos é hizo asesinar al valeroso caudillo (73). Incapaz para sucederle fué derrotado por Pompeyo, quien castigó con la muerte su traicion y cobardia. La guardia sertoriana de *devotos* españoles se dió la muerte para no sobrevivir á su amado jefe: ejemplo de fidelidad no repetido en la historia. Rindióse á Pompeyo la España, aunque no sin resistencia: la heroica defensa de *Calahorra*, bárbaramente asolada por el vencedor, puso término á estos gloriosos esfuerzos de independencia.

La insurreccion de los gladiadores al mando de Spartaco (72-71), la nueva guerra de Mithridates (74-63), y la de los piratas (67), pusieron en grave peligro á Roma. Derrotados aquellos por Craso, vencido el rey del Ponto por Lúculo y Pompeyo, el cual exterminó tambien á estos, quedó la república libre de enemigos exteriores, pero expuesta á luchas intestinas que el estado social producía y la ambicion exacerbaba.

Habia en Roma una clase de esclavos (gladiadores), que en ninguna otra nacion se encuentra, destinada á luchar con las fieras, en cuyos juegos horribles se recreaba el espíritu cruel de los romanos. Los gladiadores eran más peligrosos que los esclavos, porque estaban armados; su opresion no cedía á la de sus compañeros de miseria, y su destino era el más bárbaro é inhumano que puede imaginarse: de ellos debía recibir el pueblo rey una vergonzosa y tremenda leccion de la igualdad humana. — Recordemos, sin embargo, la condicion de las castas, y podremos admirar un trascendental progreso: el sudra y el pária no podían sublevarse, porque habria sido rebelarse contra su Dios; los esclavos, en cambio, han perdido su libertad por la fuerza y por ella aspiran á reivindicarla. — Setenta gladiadores escapados del circo de Capua abrieron las cárceles de la Italia inferior, y en breve setenta mil esclavos, al mando del valeroso é inteligente *Spartaco*, esclavo tracio, demandaban su libertad amenazando á Roma. Cuatro generales fueron derrotados (73-72); y tal fué el espanto de la república que reunido el pueblo en comicios para elegir pretor, ningun candidato osó presentarse. Sin embargo, pudo Craso vencer estas hordas indisciplinadas; y vedido Spartaco por los piratas, con quienes intentaba unirse, para llevar la guerra á Sicilia, sucumbió despues de un heroico combate en las riberas del Silaro (71). — Pompeyo, que volvía á la sazón de España, aniquiló las bandas que escaparon de la derrota, pudiendo decir al senado: «Craso ha vencido á los esclavos; yo he extirpado la rebeldía».

La pirateria, hecho universal entre los antiguos, tomó proporciones extraordinarias en el último siglo de la república. En la Cilicia, la Caria, la Licia, y en las islas de Creta y Chipre, se abrigan piratas atrevidos que, apoyados por Mithridates y favorecidos por las luchas civiles, infestaban el Mediterráneo, saqueando y talando las costas: eran los vengadores del Oriente devastado por las legiones de Roma, por sus publicanos y sus mercaderes de esclavos. Las victorias de P. Servilio, que le valieron el sobrenombre de

Isaurico, poco debilitaron á los piratas, que llegando con sus correrías hasta la vía Appia, amenazaban con el hambre á Roma, y á sus ciudadanos con la esclavitud y [la muerte. M. Antonio atacó despues sin éxito á Creta (71), pero fué conquistada por Metelo (68). Nombrado Pompeyo *dictador* marítimo, destruyó á los piratas en cuarenta dias (67); tomó sus fuertes; y estableció multitud de prisioneros en Soli (Pompeyópolis). Con esta victoria alcanzó Pompeyo un poder extraordinario, y Roma pudo acabar fácilmente con su terrible enemigo, Mithridates.

Duraba aun la lucha civil cuando Mithridates, oponiéndose al testamento de Nicomedes, que habia legado la Bitinia á los romanos (75), promovió una nueva guerra en la que apoyó á Sertorio y á los piratas para mejor vencer las fuerzas de la república divididas. Batió á Murena, á quien Sila habia dejado en Asia, y se apoderó de la Bitinia y de la Capadocia. Sitió á Cicico, aliada romana en la Propontide; pero fué derrotado por Licinio Lúculo, quien persiguiéndole por el Helesponto se apoderó de Bitinia, Paflagonia y Capadocia, y le obligó á refugiarse en la corte de su yerno Tigranes, rey de Armenia. Venció Lúculo despues á este en Tigranocerta (69), y atrayéndose con su generosidad á los pueblos griegos, árabes, sofenios, subyugados por Tigranes, y derrotando completamente en Artaxato (68) un nuevo ejército de Mithridates, se disponia á someter la Armenia y llevar la guerra á los partos, cuando se rebeló el ejército, descontento de que la ambicion de Lúculo no le dejara parte en el botín. Regularizó este la administracion del Asia menor, refrenando la rapacidad de usureros y publicanos; y esto, que le produjo en Roma muchos enemigos, unido al descontento del ejército, hizo que se nombrara por la ley Manilia á Pompeyo, que acababa de vencer á los piratas, para continuar la guerra del Asia. Aprovechóse Mithridates de estas disensiones para entrar en el Ponto é invadir la Capadocia; pero libre ya Roma de enemigos exteriores concentró sus fuerzas en el Oriente. Venció Pompeyo en las orillas del Eufrates á Mithridates que se retiró á la Colchide (66); y favorecido por la rebelion del hijo de Tigranes sometió á este, que conservó como aliado la Armenia, cediendo la Capadocia y la Cilicia (65); suprimió el imperio de los seleucidas, conquistando la Siria y Fenicia (64); y se dirigió contra el infatigable Mithridates, que intentó un último y supremo esfuerzo para llevar la guerra á la misma Roma. Mas no necesitó el romano vencerlo: sublevado contra él su propio hijo Pharnaces, que quiso entregarlo á los romanos, se hizo matar por un soldado gálata (63): fin á que llevaba la desgracia á hombres y á pueblos antiguos, faltos de una idea real de la vida. El Oriente, envilecido bajo una administracion insensata y enervado con un materialismo grosero, del que solo hacia excepcion la Judea, cayó bajo la dominacion romana: algunos reinos, el Bósforo (cedido al infame Pharnaces), la Armenia, Judea, etc., quedaron bajo reyes tributarios.

La gloria y las riquezas obtenidas por algunos optimates durante estas guerras aumentaron el lujo y la *corrupcion de las costumbres*, que como la codicia llegaron á su colmo en Lúculo y Craso, y entregaron la república á una oligarquía militar, mientras las provincias gemian bajo la opresion y rapacidades de los pretores, cuyos excesos personificados en Verres, inicuo gobernador de Sicilia, eran con frecuencia tolerados por el senado. No bastaban á remediar tamaños males el restablecimiento del poder tribunicio y de la censura suspendida durante las guerras civiles, y la participacion de los caballeros en los juicios, reformas que para atraerse al pueblo hicieron Craso y Pompeyo en su consulado (70).

LECCION XIV.

DESDE LA CONJURACION DE CATILINA HASTA EL ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO (64-30) (1).

Descubrimientos. — 63 : Taquigrafía por Ciceron. — 60 : Leyes del flujo y reflujo por Possidonio, que hace un ensayo para medir la circunferencia de la tierra. — 45 : Reforma del Calendario por Sosigenes.

Catilina, — jóven de ilustre familia, educado en las discordias civiles, audaz y afable, pero de costumbres corrompidas, — intentó destruir la república y establecer un poder único, pensamiento que tuvieron siempre los jefes del partido popular para acabar con la dominacion de los optimates; pero descubierto su plan en el consulado de Ciceron (63), fueron cogidos algunos conjurados; y Catilina con los restantes, despues de luchar heroicamente, fué derrotado y muerto por M. Antonio en los campos de *Pistoria* (Etruria).

Despues de frustradas dos conjuraciones (66-65), en que se hallaban complicados Craso y el jóven César, resolvió Catilina aprovechar las circunstancias favorables de hallarse Italia sin ejército, ocupado Pompeyo en Asia y el senado tranquilo en la paz de Roma. Prometió á sus cómplices la *abolición de las deudas y la proscripción de los ricos*, llegando á decir: « Roma es un cuerpo sin cabeza; en adelante yo seré esta cabeza; » plan que revela el pensamiento de extinguir la aristocracia, proseguido por todos los amigos del pueblo. Verdad es que no merece Catilina por sus vicios ponerse al lado de los Gracos, de Druso y de Mario; pero no es menos cierto que tenia en su mente aquella reforma que debía acabar con la desigualdad, produciendo el imperio. — Ciceron, hombre tornadizo y débil, aunque de superior talento y extraordinaria elocuencia, llegó al consulado; y delatados los conjurados por la corrompida *Fulvia*, tuvo esta vez, sin embargo, el orador romano entereza para denunciarlos al senado, que decretó su muerte. Lentulo, Cethego y otros fueron cogidos y ahogados en la cárcel, á pesar de la mediacion de su amigo César.

(1) Fuentes ant.: *Ciceron*, *Catilinarias*, *Filípicas*, etc. — *Salustio*, *Guerra catilinaria*. — *César*, *Comentarios sobre la guerra de las Galias*; *Comentarios sobre la guerra civil*. — *Veleyo Paterculo*, II. — *L. Floro*, IV. — *Appiano*, III, IV, V; *Guer. civ.* II. — *Dion Casio*, XXXVI-L. — *Plutarco*. — *Suetonio*, *Biografías de los doce primeros Césares*. — Fuentes mod.: *Suplementos á Tito Livio*, por Freinsheim.

Debilitada la república se concentró el poder en ciudadanos poderosos que aspiraban, por egoísmo y ambición, pero llevados por la necesidad de los tiempos, y alguno (César) movido por grande idea, á la constitucion de un poder absoluto. *Pompeyo*, que por sus grandes victorias alcanzó un poder omnimodo; *Craso*, que enriquecido con las proscripciones de Sila podia mantener un ejército á sus expensas, y *Julio César*, jóven que reunia extraordinarios talentos civiles y militares, y de quien dijo Sila *que habia en él muchos Marios*, formaron bajo la iniciativa de este el primer *triumvirato* (60), dominando la república con apoyo del pueblo, á quien ganaban con distribucion de víveres y repartimiento de tierras. César obtuvo el gobierno de las Galias y la Iliria (58), que consiguió se prorogara despues (56) por cinco años para acabar la conquista, quedando de cónsules Pompeyo y Craso: aquel con el mando de Africa y España y este con el de Siria.— Pero muerto Craso en la batalla de Carrhas (51) contra los partos, quedaron César y Pompeyo rivales en gloria y ambición: aquel conquistaba *las Galias* llegando hasta Bretaña, mientras este era elegido cónsul único, rehusando el consulado á César (52).

Nació de aquí la segunda guerra civil: César, que disponia de legiones aguerridas, pasó el Rubicon, á pesar del decreto del senado (49) que le mandó separarse de su ejército, y se apoderó de Roma, mientras el incauto Pompeyo, que dirigia la nobleza, huía á la Thesalia. Sucedió una serie de guerras terminada victoriosamente por César en persona, que volaba con sus legiones de una á otra parte del mundo: venció primero á Petreyo y Afranio, lugartenientes de Pompeyo en España, y volvió luego á Roma, donde nombrado dictador y cónsul calmó la agitacion con leyes conciliadoras y populares, como *la extension del derecho civil, la reduccion de las deudas y la restitucion de los desterrados y proscriptos*. Dirigióse luego contra Pompeyo, y aunque vencido por este en Dirrachium, lo derrotó completamente en *Pharsalia* (48), obligándole á refugiarse en Egipto, cuyo rey le hizo asesinar para ganarse la amistad del vencedor.

La negativa del senado, movido por Caton, á que Pompeyo entrara en Roma á la cabeza del ejército de Oriente (62), y la oposicion de aquel, Lúculo y los dos Metelos, jefes de la aristocracia, á la aprobacion de los actos de Pompeyo en el Asia, decidieron á este á unirse al partido popular. Dividido

entre sí el senado y faltó cada vez más del apoyo de las antiguas familias patricias, pudieron los triunviros confirmar la administración del Asia, y alejar al inflexible Catón, que representaba el ya débil partido republicano, so pretexto de enviarle á organizar la provincia de Chipre, cuyo rey Tolomeo, hermano del de Egipto, fué contra todo derecho destronado (57). El audaz tribuno Clodio, partidario de César, pidió en los comicios el destierro de Cicerón (58-57) por haber este condenado á muerte á ciudadanos romanos sin previo juicio del pueblo, y no valieron al pusilánime orador sus humillantes súplicas. La lucha encarnizada de los partidos llegó hasta el punto de que aspirando al consulado Milón, que había conseguido levantar á Cicerón el destierro, fué acometido por Clodio en la vía Appia, trabándose una contienda en que murió el agresor. César ganaba con dádivas á los tribunos Curion y Antonio, mientras el senado, temiendo al partido popular, elegía á Pompeyo cónsul único con autoridad ilimitada (52).

Entre tanto César, que por su alianza con Craso y Pompeyo había obtenido primero el consulado (59), ejerciendo casi una dictadura popular, y después el gobierno de las Galias (Francia, Suiza y la Iliria), extendía la conquista romana en Occidente.—En las Galias, país extenso y fértil, habitaban de antiguo los valerosos celtas, divididos en pequeñas tribus sin unidad política y gobernados por una nobleza militar y un sacerdocio poderoso (*druidas*), que dejaban sin libertad al pueblo. Allí poseían los romanos la parte S. E., (Provenza), por donde entró César contando con la alianza de los eduos. Venció á los helvecios, que en número de trescientos setenta y ocho mil descendían de sus estériles montañas, en la sangrienta batalla de *Autun* (58), obligándoles á retroceder y á pagar tributo; derrotó en las riberas del *Rhin* (48) al germano *Ariovisto* (suevo?), que quería subyugar á los eduos y sequanos compartiendo con los romanos el dominio de las Galias; y prosiguiendo sus conquistas hacia el N. sujetó á los belgas y destruyó á los valerosos nervios cerca del *Sambra*, vendiendo como esclavos más de cincuenta y tres mil. Penetró luego en la *Germania*, para impedir nuevas invasiones en las Galias; y arribó á *Britania* (isla sagrada de los druidas), habitada por celtas que vestían pieles y peleaban sobre carros; pero atento solo á someter enteramente los gaulas, que, volubles de suyo, se revelaban con frecuencia, repasó el mar y sometió la *Aquitania*. Prorogado por cinco años su gobierno en el convenio que celebraron en *Luca* los triunviros (56), necesitó César sostener sus parciales á costa de oro, para lo cual hubo de saquear las Galias. Estas exacciones, unidas á la bárbara crueldad del vencedor, movieron á los gaulas ó confederarse bajo *Vercingetorix* para sacudir el pesado yugo; pero derrotados completamente en *Alesia* (52), pudo César fácilmente someter todo el país hasta el *Rhin*, reduciéndolo á provincia romana (50).—La conquista de las Galias parece una guerra de exterminio: durante diez años César tomó por asalto más de ochocientas ciudades; sometió trescientas naciones; combatió contra tres millones de enemigos en innumerables batallas, matando un millón y haciendo otros tantos prisioneros. Cometió actos de espantosa crueldad: por haber maltratado los venetos á embajadores romanos, condenó á muerte todo el senado de *Vannes* y vendió el resto de los habitantes; castigó una sublevación de los gaulas cortando las manos á los que habían cogido las armas para que fueran un testimonio visible de los castigos de Roma;... y después de tan terribles hechos puede decir *Hirtio*, el continuador de su historia: «su reputación de clemencia estaba demasiado bien establecida para que temiera que este acto de rigor fuera imputado á la crueldad de su carácter (4)». Tal

(4) *Hirtius*, *Caes. B. G.*, VIII, 44.

era el derecho de gentes, que el hombre mas grande y clemente de Roma era llevado á estos excesos. Acabada la conquista, la administracion de César fué dulce y humanitaria: no estableció colonias militares; dejó á los pueblos sus tierras, sus ciudades y la forma esencial de su gobierno, imponiéndoles solo cierto tributo de que aun quedaron libres algunas poblaciones; colmó de títulos y honores á las familias nobles y ricas. — La civilizacion de los gaulas fué el resultado de la conquista: se abolieron los sacrificios humanos y desterraron sus bárbaras costumbres, recibiendo además la unidad, sin la cual no habrian formado una verdadera nacion despues. Roma en cambio no dejó de ser influida: las inmediatas victorias de César fueron, aparte de su genio, obtenidas por los bárbaros.

Menos afortunado fué Craso en el Oriente. — Eran los partos un pueblo de raza scyta no conocido hasta las conquistas de Alejandro, á quien se hubieron sometido. Muerto este, fundó un cierto *Arsaces* el reino de los partos, cuyos dominios se extendieron por el Asia. — *Ordes*, sucesor de Arsaces, declaró la guerra á los romanos, que fueron vencidos en *Carrhas* (Mesopotamia), donde murió Craso (53).

Terminada la guerra de las Galias, cuando Pompeyo imperaba en Roma como único señor; y no habiéndose cumplido las fingidas promesas de resignar ambos rivales el poder (50), fueron desterrados los tribunos Curion y Antonio por haber opuesto su veto al decreto del senado que mandaba á César licenciar sus legiones, y por haber exigido que renunciara aquel su extraordinaria autoridad. Refugiados en el campo de César, dieron á este la ocasion de realizar sus ambiciones, vengando la inviolabilidad del tribunado y defendiendo los derechos del pueblo. «La aristocracia y la democracia están en presencia:» si el progreso es la ley de la historia, el porvenir pertenece á quien represente las tendencias civilizadoras y humanas: Pompeyo tiene las pasiones estrechas de la vieja aristocracia; César, representante del pueblo, tiene pensamientos elevados y sentimientos generosos; su clemencia en las guerras civiles muestra una magnanimidad estraña en la historia romana.

Marchó César al Egipto, en cuyo trono colocó á Cleopatra (47); y volviendo por el Asia venció á Pharnaces, hijo de Mithridates, y sometió sus estados. Rehechos entre tanto los republicanos en Africa, se dirigió contra ellos derrotándolos en *Thapso* (46), y reduciendo de paso la Numidia á provincia romana. Refugiados en España los restos del partido pompeyano, volvió César á combatirlos, aniquilándolos en la sangrienta batalla de *Munda* (45).

Ocurrida una disputa de sucesion entre Ptolomeo XIV Dionisio, que hizo matar á Pompeyo, y su hermana la bella Cleopatra, fué elegido árbitro César; que acababa de llegar á Egipto. Vengó la muerte de su rival, decidiéndose por Cleopatra, de quien estaba además prendado, y sosteniendo una guerra en la que vencido Ptolomeo y ahogado en el Nilo, quedó su hermana en el trono egipcio bajo la proteccion de Roma (48).

Habia Pharnaces extendido el territorio que le concedió Pompeyo con la ocupacion de la Colchide y de la Armenia, prevaliéndose de las discordias de la república; pero vuelto César del Egipto le derrotó tan rápidamente en la batalla de Zela (47), que participó su victoria al senado diciendo: *veni, vidi, vici*. Aquel hijo ingrato expió su crimen muriendo á manos de un doméstico.

Oprimida Roma bajo el poder militar del déspota Antonio, á quien César confió el título de maestro de la caballería, y agitada con la promesa de abolir las deudas hecha por el tribuno Dolabela, se esperaba temiendo una cruel dictadura la vuelta de César; pero lejos de ello, tranquilizó este los ánimos confiriendo honores y dignidades á los mismos que habían luchado contra él (Bruto), y aspirando á unir con generosidad sin ejemplo las facciones que destruían á Roma. El senado le nombró dictador por un año y cónsul por cinco; se le confirió el poder tribunicio, el derecho de declarar la guerra y la paz, que antes pertenecía á los comicios, y la posesión de las provincias, prorogándosele la dictadura por diez años con la principal autoridad de la censura (47). — A la sazón los republicanos Caton, Metelo, Labieno, reunen al mando de este un ejército considerable, apoyados por Juba, rey de Numidia, estableciéndose en Útica Caton con el resto del Senado. César parte al Africa, y despues de un primer encuentro en que sufre una ligera derrota, vence en *Thapso* á los republicanos: muchos murieron, otros se refugiaron en España, y el estóico Caton, no queriendo sobrevivir á la muerte de la república, se suicidó, *privando á César de la gloria de una bella accion*. — Vuelto á Roma obtuvo un triunfo de cuatro dias; se le erigió una estatua frente á la de Júpiter con la inscripcion «A César semi-Dios»: el pueblo abdicó su poder y libertad en César, en quien veía el triunfo de su causa. — Los hijos de Pompeyo (Cu. y Sexto) reunen los restos de su partido en España, donde como otras veces se deciden los destinos del mundo antiguo; César llega á la península, y en Munda (cerca de Málaga) se trabó una batalla tan reñida y sangrienta, que César *tuvo que luchar para salvar la vida*: su triunfo puso término á las glorias militares que iba á colmar con sabias reformas. — Mientras, Sexto Pompeyo, que sobrevivió á su derrota, fué á oscurecer las glorias de su padre poniéndose á la cabeza de los piratas de Sicilia.

Elegido *dictador perpetuo* (45) se ganó con reformas populares al ejército y al pueblo, é intentó dar cierta intervencion política á las provincias; pero su menosprecio hácia las formas republicanas y el pensamiento de proclamarse rey al tiempo de declarar la guerra á los partos, movieron á algunos fanáticos republicanos, cuyos jefes eran Junio Bruto y C. Casio, á asesinarle traídoramente en el senado (44).

Reformó las leyes y la justicia; aumentó con nobles galos el número de senadores; se atrajo con dádivas al ejército y al pueblo; favoreció las ciencias, la artes y el comercio; formó el calendario *Juliano*, ayudado del astrónomo alexandrino Sosígenes, sustituyendo el año lunar por el solar; reedificó á Cartago y á Corinto, é intentó extender á todos los súbditos el derecho de ciudadanía, formando un código civil que redujera las numerosas leyes romanas á breves, precisas y mas justas disposiciones. Estas reformas populares destruían la gastada constitucion antigua que los aristócratas amaban por su privilegiada libertad, injusta y corruptora; y para mantenerla decidieron acabar con el que juzgaban *tirano*, siendo, por el contrario, el más liberal de los romanos. Los conjurados, bajo el pretexto de presentarle una peticion en el senado, le hirieron con veinte y tres puñaladas: César intentó defenderse, pero al distinguir á Bruto (su hijo?) se envolvió en su toga diciendo: «*tu quoque fili mihi!*» y fué á caer al pié de la estatua de Pompeyo.

Así como *Ciro* resume la civilización oriental reuniendo bajo una monarquía despótica los pueblos del Asia, y estableciendo el sincretismo religioso como preparación necesaria á la relación de Oriente y de Occidente; y á la manera que *Alejandro*, dejándose llevar de la idealidad griega, realiza esta fusión de razas y doctrinas, de la cual nace la nueva civilización greco-oriental, así *César* resume la historia romana poniendo fin al doble antagonismo de patricios y plebeyos, de ciudadanos y bárbaros, abrazando con su genio cosmopolita todas las naciones bajo igualdad de derechos, y planteando la unidad material como preparación humana indispensable al establecimiento de la unidad moral que revela al mundo el Cristianismo.— Estos tres genios realizan en la historia las altas misiones que la Providencia confía á los grandes conquistadores: cada uno abre un nuevo mundo; pero el despotismo del héroe persa, y el frágil imperio del héroe griego, no podían dar sólida base á la organización humana. César descubriendo las Galias, la Germania, la Britania, esas tierras bárbaras destinadas á ser el corazón de la Europa, asimilándolas á Roma bajo principios de derecho, y llevando á ellas la cultura romana, echó, como dice Hegel, los fundamentos de la civilización moderna (1). Aquellos y este-juntaban á eminentes virtudes extraordinarios vicios, que, si bien merecen la censura de la historia, no alcanzan á oscurecer la gloria de sus empresas.

La república había muerto en el corazón del pueblo. Tras una ligera resistencia del senado, que se inclinaba á los republicanos, constituyeron *Antonio*, *Lépido* y *Octavio* (heredero de César) el segundo triunvirato, que emprendió contra la aristocracia horribles proscripciones (42). Dirigiéndose luego contra los conjurados, los derrotaron en la batalla de *Philippos* (43), pereciendo la república con el suicidio de Casio y de Bruto.

Muerto César, llorado por el pueblo y las provincias, el ambicioso *M. Antonio*, cónsul á la sazón, leyó en el senado el testamento de aquel, que instituyó heredero á su sobrino *C. Octavio*, y dejaba parte de sus bienes al pueblo romano; y pronunciando una oración fúnebre en que ponderó los eminentes servicios del dictador, excitó en su provecho el sentimiento popular. Entre tanto los conjurados se retiraron á los gobiernos que el mismo César les había concedido: *M. J. Bruto* á Macedonia, Casio á Siria, y *D. Bruto* á la Galia Cisalpina. Consiguió *M. Antonio* que se le cediera por un decreto del pueblo esta provincia; mas al dirigirse contra *D. Bruto*, le declaró el senado, movido por las *Philippicas* de *Cicerón*, enemigo de la patria, y envió contra él al joven *Octavio*, querido de las legiones por el recuerdo de su tío, el cual, unido con los dos nuevos cónsules *Hircio* y *Pansa*, que murieron en la refriega, le derrotó en *Mutina* (43), obligándole á refugiarse en la Galia Transalpina que gobernaba *Lépido*. Obtuvo César *Octaviano* el consulado; y viendo que el senado se inclinaba á los republicanos y daba á *D. Bruto* el mando de las legiones, concertó con *Antonio* y *Lépido* el segundo triunvirato *reipublicæ constituendæ*. Para acabar con el partido republicano publicaron listas de proscripción contra senadores y caballeros, terrible compensación de las de *Sila* contra el partido popular. Crímenes y excesos hor-

(1) Hegel, Filosofía de la Historia, Pág. 426. (Al.)

ribles se cometieron: Antonio proscribió á su tío, Lépido entregó un hermano al verdugo, Octavio ofreció á las iras de aquel á su amigo Cicerón, que fué bárbaramente asesinado... Castigada la Italia con muertes y despojos, se dirigieron Octavio y Antonio contra los conjurados que imperaban en el Oriente, y fueron vencidos en una doble batalla, en los campos de Philippo, por Bruto y Casio; pero creyendo este que Bruto habia sido derrotado, se suicidó; y renovado el combate por los triunviros sucumbió tambien el último romano, que selló con su muerte el fin de la república. Los triunviros se repartieron entonces los dominios romanos: Antonio eligió el Oriente y Octavio el Occidente, dejando á Lépido el Africa.

Por este tiempo S. Pompeyo, que se habia hecho jefe de piratas despues de la derrota de Munda, se apoderó de Sicilia, de Córcega y Cerdeña, y hacia sufrir hambre en Roma interceptando las comunicaciones por mar. Una ligera guerra civil, promovida por el cónsul L. Antonio, hermano del triunviro, y que terminó con la toma de Perusa (40), dió ocasion á que los triunviros que ya comenzaban á enemistarse, se reconciliaran y estipularan en Miseno una paz con S. Pompeyo, á quien reconocieron las islas que poseia, prometiéndole además la Acaya. Cuando este conoció que la alianza le conducia á su ruina, emprendió de nuevo la guerra (38); pero vencido por Agrippa en Myla (36), tuvo que escapar al Asia, donde murió. Lépido intentó entonces apoderarse de Sicilia; mas vendidas sus tropas á Octavio fué obligado á dimitir el triunvirato.

Expulsado Lépido del triunvirato, bien pronto surgió la rivalidad entre Octavio y Antonio. Enamorado este de Cleopatra, la cedió parte del territorio romano, por lo cual el senado destituyó á aquel y declaró á esta la guerra cuyo mando confió á Octavio. Vencido Antonio en Actium (31) huyó á Alejandria, donde se suicidó; el vencedor conquistó el Egipto, que incorporó como provincia, y quedó único señor de Roma.

Mientras Octavio ocupaba sus legiones alcanzando victorias sobre los pueblos de la Dalmacia y la Panonia (35-33); y, aconsejado por Agrippa, se atraía al pueblo con liberalidades y juegos, Antonio, adormecido por los placeres en brazos de Cleopatra, hizo una desgraciada expedicion contra los partos, sin otro resultado que despojar de sus dominios á Artabases, rey de la Armenia, por cederlos con otras tierras á su amada. Esta conducta, unida al repudio de Octavia (32), que habia hasta entonces servido de lazo entre los duunviros, ocasionó la guerra. Las fuerzas superiores de Antonio fueron vencidas, — se dice, por un capricho de Cleopatra, que queria presenciar una batalla naval, — y escapándose ella en medio del combate, abandonó aquel el campo por seguirla. Perseguido por el vencedor se atravesó con su espada; y Cleopatra, no pudiendo ganar á Octavio con sus atractivos, se envenenó.

Estas terribles convulsiones fueron, sin embargo, seguidas de felices resultados: la ruina de una despreciable aristocracia y la paz (octaviana) del mundo romano. Pero este fin providencial no excusa los crímenes de los hombres; y el bien que resulta no debe hacernos insensibles á los sufrimientos que costara. Las guerras civiles de Roma interesan tanto al corazón como al espíritu: son eterno asunto de dolor para cuantos aman á la humanidad; y ofrecen un elocuente testimonio de las leyes divinas que presiden á la historia.

LECCION XV.

EL IMPERIO HASTA LOS ANTONINOS (30 A. J. C.—138

D. J. C.) (1).

Descubrimientos. — 6 a. de J. C.: Ciclo lunar (áureo número).—15 d. J. C.:

Vidrio maleable. — 60: El iman. — 130: Sistema astronómico de Ptolomeo.

Después de la batalla de Actium quedó César Octaviano único señor de Roma, con el título de emperador (29). Recibió después (27) el de Augusto, y con él la autoridad omnimoda sobre la república, cuya forma quiso respetar, aunque reuniendo en sí con sagaz política todas las magistraturas que el senado y el pueblo le confirieron y renovaron. Dividió el imperio en provincias *senatoriales* é *imperiales*, mejorando su administración; y aseguró sus dominios venciendo á los cántabros (25-19 a. C.) y estipulando paz con los partos (20 a. C.) Aconsejado por Agripa y por Mecenas, fomentó la industria y el comercio, y protegió las letras, llegando á su apogeo la cultura romana. Pero la desgraciada expedición á la Germania, donde perecieron las legiones romanas mandadas por Varo (9 de C.), y la aparición del Cristianismo, anunciaban la ruina del imperio y la muerte de la civilización antigua.

Estinguida la antigua aristocracia y relajado el espíritu político del pueblo, que solo pedía *panem et circenses*, fué fácil al precavido Augusto trocar la república en monarquía, salvando las apariencias en no llamarse rey. Proclamado emperador y Augusto fué declarado por cima de las leyes (24) y recibió sucesivamente todas las magistraturas, excepto la de dictador perpetuo, aunque se la ofreció el pueblo: emperador, príncipe, cónsul, censor (19 a. C.), pontífice (13 a. C.), tribuno (23), mandaba las legiones y la armada;

(1) Fuentes ant.: *Veleyo Paterculo*, II (que llega á 30 de C.)—*Tácito*, *Anales*, I-V (que abrazan de 14 de C.—37), XI-XVI (de 47-67); *Historias*, I-V (de 69-74); *La Germania*; *Vida de Agricola*.—*Suetonio*, *Vida de los doce primeros Césares* (de César á Domiciano).—*Dion Casio*, LI-LXX (para los diez últ. lib. solo hay el compendio de Xiphiliu), abraza toda esta época.—*Plutarco*, *Paralelos*.—*Plinio el Joven*, *Cartas* y *Panegirico de Trajano*.

presidia el senado teniendo autoridad legislativa y judicial; gobernaba el Estado; inspeccionaba las costumbres, la religion y el culto; y representaba al pueblo, haciendo su persona inviolable—origen de las terribles acusaciones de lesa-majestad.—Para evitar toda apariencia de usurpacion admitió en un principio el poder solo por cinco años y despues por diez, renovándole periódicamente el pueblo y el senado; manifestó además deseos de abdicar y aun consultó en ello á Agrippa y á Mecenas (consejo secreto) inclinándole aquel á restablecer la república y este á asegurar el imperio, cuyo pensamiento proseguia sagazmente Augusto por estos medios. — El imperio, limitado al N. por el Rhin y el Danubio, al E. por el Eufrates, al S. por la Arabia, las cataratas del Nilo y el Atlas, y al O. por el Atlántico, se dividió en treinta y una provincias (27); de ellas gobernó el senado las trece mas tranquilas, haciéndolas administrar por *procónsules* que tenian solo autoridad civil, é imponiéndolas tributos que constituan la caja del Estado (*Erario*); y Augusto, reservándose, para retener toda la fuerza en sus manos, las otras diez y ocho que, menos sumisas, tenian necesidad de ejércitos *permanentes*, las hizo gobernar por *legados* que ejercian en su nombre la autoridad civil y militar, y las impuso tributos que correspondian á su caja particular (*Fisco*).—(En adelante, por consecuencia natural del despotismo, el fisco absorbió el erario.)—Mejóro la administracion en las provincias regularizando el impuesto, fijando sueldo á los empleados, y castigando severamente á los exatores; abrió excelentes vias militares que uniendo las provincias del imperio aseguraban su dominacion, y favorecian el comercio facilitando las comunicaciones. Estableció en Italia una milicia permanente (pretorianos) que puso al mando de dos *prefectos del pretorio*, y acantonó en las provincias otras legiones, mientras la armada (de Messina y de Rávena) defendia las costas.—En el interior confirió al senado la justicia criminal, y á los pretores la civil: conservó el cargo de intendente de los viveres (*praefectus annonæ*), regularizando las distribuciones al pueblo; y para guardar la tranquilidad en Roma, puso guardias (*cohortes urbanae*) á las órdenes del prefecto de la ciudad.—Promulgó tambien algunas leyes (*Julia*) sobre el adulterio, y contra el celibato (*Papia Poppea*) para mejorar las costumbres. Tal era en suma esta nueva organizacion que, salvando las formas, alteró esencialmente la constitucion de la república.

España, donde mas de una vez se decidieron los destinos del mundo antiguo, fué despues de las guerras civiles sometida casi enteramente á Roma. A la vez que Octavio la hizo tributaria, la dió unidad reduciendo á un solo cuerpo de nacion las diferentes tribus antes separadas (era hispánica, 38 a. C.)—Al dividir las provincias del imperio asignó la pacífica *Bética* al senado, guardando para si la *Lusitana* y *Tarraconense*, mas belicosas é independientes.—Comenzaba la peninsula á hacerse romana en usos, lenguas y cultura, cuando todavia los cántabros y astures se mantenian libres: hicieron estos indomables montañeses victoriosas excursiones en las comarcas imperiales, y el mismo Augusto hubo de venir á someterlos (25); dividió su ejército en dos cuerpos, destinando uno al mando de *Carisio* contra los astures, y dirigiendo él otro contra los cántabros; mas fatigado de la valerosa resistencia de estos, dejó la direccion de la guerra á *C. Antistio*, quien mas hábil y afortunado los venció en *Vellica*, obligándoles á darse la muerte para librar de la esclavitud. Entre tanto *Carisio* experimentaba la bravura de los astures; mas cercados estos en *Laucia*—no lejos de Leon—tuvieron que rendirse, siendo los mas valientes vendidos como esclavos.—Augusto quiso asegurar su dominacion alejándolos de sus fragosas breñas, y fundando en el interior de la peninsula colonias militares (*Cesar-Augusta*, Zaragoza; *Pax-Au-*

gusta, Badajoz; Emerita-Augusta, Mérida, etc.). Vuelto á Roma cerróse en señal de paz el templo de Jano; pero bien pronto aquellos indómitos pueblos emprendieron una nueva guerra, en la que aterraron á las legiones romanas, mandadas esta vez por Agrippa; pero sorprendidos en una llanura fueron mas bien exterminados que vencidos (49 antes de C.). Desde entónces España, que, como dice Tito Livio, «fué el primer pais del continente que invadieron las armas romanas y el postrero que se sometió.» quedó sujeta á Roma, cuyos destinos siguió en adelante, dándola sus mejores emperadores, poetas y filósofos.

Entre tanto, era reducida la Aquitania á provincia romana por M. Valerio Mesala (27 a. C.); estipulada una paz con los partos (20), quietes temiendo el poder de Augusto que se acercaba á ellos, le entregaron los trofeos y prisioneros cogidos á Craso y M. Antonio; y sometida la Rhetia y Vindelicia (15). La desgraciada expedicion á la Arabia (54) y la infructuosa á la Etiopia (22), sirvieron para marcar los limites del imperio en el Oriente.

La conquista de la Rethia y Vindelicia, dilatando hasta el Danubio los limites del imperio, puso á los romanos en inmediato contacto con la *Germania*. Este pais, cubierto de selvas (Hercinia, Teuteberg, Melibocus, Sudetus), limitado al S. y O. por el Danubio y el Rhin, al N. por el Océano, y al E. por el Vistula, estaba habitado por multitud de pueblos de comun origen que formaban á menudo confederaciones cambiando de morada: Bátavos, Frisones, Brueteros, Cheruscos, Cimbro, Suevos, Sygios, Gothones (Godos), Suiones (marinos), en la direccion del N. al E.; Hermundurós, Nariscos, Quados, Marcomanos, al S.; Longobardos, Anglos, en el centro; y Vénetos en los confines de la Sarmacia (pais entre el Vistula y el Tanais-Don). Originarios del N. de la Europa, ó establecidos allí de antiguo, ejercian una vida sencilla y belicosa, en que el amor á la independéncia, el sintiendo poderoso de la individualidad, el respeto á la mujer, la fidelidad en el matrimonio y la integridad de costumbres eran las principales virtudes, que así fortalecian el ánimo, como conservaban el natural vigor del cuerpo. Habia entre ellos dos clases, libres y no libres: aquellos, que reuniéndose en asamblea, elegian sus jefes de guerra (duques) y dictaban leyes, se dividian en libres-nobles (adalingos) y libres simplemente; estos eran: ó siervos (lites) que cultivaban en usufructo la tierra, á la cual iban adheridos, pagando al señor servicios y tributos, ó esclavos que procedian de prisioneros hechos en la guerra, y eran tenidos como objeto de comercio. La esclavitud germana era de mejor condicion que la romana: el esclavo tenia su casa y sus penates, y rara vez era castigado; la servidumbre es, por otra parte, un paso considerable hácia la igualdad humana.—Tal es en suma la nueva raza que amenaza el imperio desde el primer dia de su existencia.

Asegurada con fortalezas (Maguncia, Bona, etc.) la linea del Rhin, sometió Druso el pais que se extendia hasta el Elba (12-9 a. C.), venciendo á la liga de los suevos. Muerto Druso, y habiendo terminado sus sucesores — entre los que se distinguió su hermano Tiberio (2-4 a. C.), — la conquista de la Germania meridional, mas por la habilidad de las negociaciones que por la fuerza de las armas, ibanse introduciendo en ella la lengua y derecho romano, y preparando su incorporacion como provincia, cuando las imprudentes medidas de Quintilio Varo (5-9 d. C.), que impuso á los sometidos un tributo y las leyes romanas, produjo una insurreccion dirigida por el valeroso Arminio (Herman), jóven principe de los Cheruscos. En ella fueron completamente derrotadas las legiones romanas al penetrar en el bosque de Teuteberg (9); suicidándose Varo por no sobrevivir á este desastre, cuya noticia hizo exclamar á Augusto: *Varo, vuelveme mis legiones.*

Después de un largo y pacífico reinado, en que las guerras mas fueron obli-

gadas que voluntarias, y en que las conspiraciones (de Cornelio Galo, 26; de Murrana y Cepion, 22; de Q. Ignacio Rufo, 48; y de Cinna, 4 a. C.) fueron fácilmente sofocadas, murió Augusto (en Nola, 43 de C.), diciendo á los que le rodeaban: *Si he ejecutado bien el drama de la vida, aplaudid*. Estas frias palabras revelan el carácter del hombre calculador y astuto, y acusan la indiferencia que comenzaba á consumir la civilizacion antigua.

El imperio está constituido: bajo el punto de vista de la historia romana es una decadencia; pero en la historia universal es un trascendental progreso: Roma desaparece ante la monarquía universal que representa el imperio: se unen las naciones, aunque bajo una dominacion material; los sentimientos y las ideas se extienden con esta comunicacion hasta fundar el espíritu cosmopolita que preside á la igualdad de derechos y da la paz por consecuencia: el sincretismo religioso, en fin, acompaña este movimiento hácia la unidad. Pero la monarquía universal es contraria á la naturaleza porque desconoce la variedad de las naciones; el cosmopolitismo es abstracto porque niega la patria; la paz del imperio es solo aparente porque nace de la crueldad del despotismo; y la unidad pagana es impotente para abrazar la humanidad entera. Sin embargo, la revolucion del imperio prepara el mundo á nuevos destinos. Sintomas de muerte y gérmenes de vida anuncian, pues, una palingsesia social: los germanos y el cristianismo coinciden con el imperio; para que aquellos cumplan su mision es preciso que perezca este: la muerte es el primer momento de una nueva vida.

Cuando el gentilismo, combatido desde largo tiempo por la filosofía, habia perdido todo su prestigio; y cuando los judíos, divididos en varias sectas (Fariseos, Saduceos, Esenios), esperaban, para levantarse de su decadencia, al Mesias como poderoso Rey de la tierra, nació en Galilea, en medio de humildad y pobreza, el Redentor de la humanidad. Contra la religion de la naturaleza y del temor, personificada en el Estado, reveló Jesucristo al mundo la religion del espíritu y del amor consagrada en la conciencia. Consumada en la cruz la obra de la redencion, predicaron humildes apóstoles la buena nueva (Evangelio), inspirando en los hombres las creencias en un solo Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), proclamando la unidad y la fraternidad humana en Cristo, é infundiendo en ellos el sentimiento de caridad, hasta entonces ignorado, la esperanza en la inmortalidad, y la fe en la bienhechora y providencial influencia de Dios en la vida. Abria esta santa doctrina nuevos y mas grandes destinos religiosos y sociales; pero contrarios á los del mundo antiguo, iban á causar una extraordinaria revolucion que debia experimentar dura resistencia. Cruelles persecuciones sufrieron en efecto los apóstoles y los primeros cristianos; pero la sangre de los mártires era *semilla de creyentes*.

La literatura latina alcanza en este periodo su más alto grado de esplendor produciendo un verdadero *siglo de oro*. Pero el genio práctico de los romanos y el interés esclusivo con que se dedicaban á la vida política, hacen que brillen mas en la prosa que en la poesía, y en aquella mas en la jurisprudencia, la oratoria y la historiografía que en el resto de las ciencias y artes, que juntamente con los ideales poéticos se limitan á traducir, imitar ó compilar de los griegos.

La oratoria, que durante toda la época de la república se une al estudio del derecho, es tan propia del carácter romano que influye decididamente en la forma de los demás géneros literarios prestándoles cierta abundancia y afectacion retórica. Despues de haber brillado en ella los dos *Gracos*, *Caton*, *Scévola*, *Antonio* y *Craso*, *Sulpicio* y *Cota*; y sobre todos el patricio *Hor-*

denso, toca á su mayor altura con *M. Tulio Ciceron*. Entre sus más celebradas oraciones muestran mejor el estado político y social las *verrinas*, en que se retrata con vivo colorido la inmoralidad y tiranía de los procónsules; las *catilinarrias*, documentos importantísimos para la historia de la conjuración; las tres *de lege agraria* contra Rulo, en que á la conveniencia del partido se sacrifica la justicia; y las catorce contra Antonio que se comparan con las *filípicas*, cuyo nombre suele dárseles, y que probablemente fueron causa del desgraciado fin del orador romano. — El cetro de la elocuencia ha sido adjudicado por Quintiliano á Ciceron, por Fenelon á Demóstenes. Nacidos en sociedades diferentes ostentan opuestas cualidades: Demóstenes el vigor, Ciceron la plenitud; en el primero el arte sirve al asunto, en el segundo el asunto al arte; el primero convence, el segundo mas que convence admira. Colocados en circunstancias algun tanto semejantes, ambos intentan con el poder de su elocuencia oponerse á la corriente de los hechos salvando aquel la patria, este la república: ambos perecen en la empresa, pero Demóstenes, movido por un sentimiento novilísimo, hace interesante la causa de Atenas aun contra Alejandro, mientras que el egoismo patricio y la gran figura de César oscurecen á Ciceron. Mas humano el orador griego puede ser imitado en todo tiempo; la elocuencia ostentosa del romano no tiene aplicación fuera del suyo.

Ciceron no se limita á la práctica de la oratoria, sino que aspira á su enseñanza principalmente en los tratados: *El Orador*; *Bruto*, ó de los esclarecidos oradores; *Diálogos del orador*, etc. Como auxiliar de la elocuencia, se aplicó tambien á la filosofía, profesando un eclecticismo que se inclina en la teoría á la segunda academia y en la moral á la escuela estoica. Fruto de este trabajo fueron los tres libros *De la naturaleza de los dioses*, los tres *De los académicos*, las *Cuestiones tusculanas* y las *Paradojas de los estoicos*. Los *De la adivinación*, *Del hado*, *De los deberes*, *De la amistad*, *De la vejez*, constituyen la parte práctica de la doctrina, así como la política se desenvuelve en los *De Legibus* y *De República*, en que considera las diversas formas de gobierno decidiéndose por la *monarquía aristocrática*. — Por último, sus *Epístolas* contienen preciosas noticias sobre los principales personajes de la época, y dan á conocer más que á nadie á Ciceron mismo.

Entre los historiadores sobresalen: *Salustio*, imitador de Tucídides, que en sus monografías sobre la *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Jugurta*, ha dejado dos modelos de historia pragmática que hacen sentir la pérdida de su *Historia de las guerras civiles* de que acaso formaban aquella parte: la rigidez de sus máximas contrasta notablemente con su vida. — *Tito Livio*, que aplica la elocuencia á la historia, y que por el tinte poético de la narración se compara con Herodoto, escribió una *Historia de Roma* llevando siempre por criterio la utilidad de esta ciudad. De sus 442 libros que comprenden desde la fundación de Roma hasta el año 744, se conservan los diez primeros (hasta 460), desde el XXI-XLV (534-585), y algunos fragmentos de los demás. — *César*, que es en el sentir de Tácito el primer historiador latino (*summus auctorum divus Julius*), y que en el de Ciceron hubiera obtenido el primer lugar en la elocuencia á haber cultivado más sus dotes naturales, y que tambien se ensayó en la poesía, trascribió como Jenofonte, á quien excede, en sus *Comentarios sobre la guerra civil y de las Galias*, los acontecimientos en que fué autor y testigo con rara imparcialidad y en estilo tan fácil y correcto como elegante. *Aulo Hircio*, su teniente y continuador en la *Guerra de las Galias* (lib. VIII), y acaso tambien en la de Alejandria, de Africa y de España (que otros atribuyen á C. Opio), dista mucho de su modelo. — *Cornelio Nepote*, de cuyos numerosos y extensos

trabajos históricos, solo se han conservado las *Biografías* de Catón y Atico y las *Vidas de los grandes capitanes*, atribuidas por mucho tiempo á Emilio Probo, plagiarlo ó copista. Por las incorrecciones que en ellas se notan presumen algunos críticos que son un compendio hecho posteriormente. — De los 44 libros de *Orígenes de la historia de Filipo y de todo el mundo*, compuestos por Trogo Pompeyo, y que fueron el primer ensayo, hecho por un romano, de una historia universal, no ha llegado á nuestras manos más que el compendio de Justino. Hánse perdido enteramente: la *Historia de las guerras civiles*, que, para refutar á César, redactó Asinio Polion, orador, poeta y protector de las letras; las *Memorias de Lutacio Catulo*, colega de Mario; las de *Emilio Escauro*, senador en tiempo de Jugurta; y las de *Sila y Tilo Pomponio Atico*. — En la historia, la sátira y sobre todo en la erudición se distinguió Varrón, del cual nos restan algunos fragmentos de los *Orígenes de la lengua latina* y el *Tratado de agricultura*. — *Vitrubio* ha sido hasta nuestros días, en que un estudio más exacto de los monumentos ha venido á desmentirlo, el legislador de la *arquitectura*.

Como *poetas* se señalaron: entre los *didácticos*: Tilo Lucrecio Caro, que escribió un poema sobre la naturaleza de las cosas, exponiendo poéticamente el sistema de Epicuro. — Entre los *elegíacos*: Valerio Catulo (cultivador también de los géneros épico, lírico y epigramático), más delicado y suave que elevado y profundo; Albio Tibulo, el más romano de los poetas de esta época y el único de los contemporáneos de Augusto á quien no mancha la adulación: la delicadeza y verdad de sentimiento le han merecido el honroso título de primer poeta elegíaco; Aurelio Propertio, imitador asiduo de los griegos, tiene más imaginación, pero menos sentimiento que los anteriores. A este mismo género pertenece también principalmente Publio Ovidio Nason, el más fácil, original é incorrecto de los vates del siglo de oro, que, desterrado de Roma por un delito desconocido, llora su desgracia en sus *Tristes* y en sus *Epístolas de Ponto*, con dolor exagerado no exento de adulación y de artificio. Compuso además las *Melamórfosis*, poema que es el tratado más completo de mitología romana; los *Fastos*, calendario poético; las *Heroidas*, cartas en verso que se suponen escritas por amantes célebres de los tiempos míticos, obra más erudita que poética; el *Arte de amar*; y los *Remedios contra el amor*, notables por el conocimiento de la vida y el mérito artístico, pero inmorales.

Toca el primer lugar entre los *líricos* á Q. Horacio Flaco: en sus odas (cuatro libros y el Epodon), imita á los griegos, que viste con traje romano, y sabe encubrir la imitación con la belleza de la forma y lo inesperado de los giros. En sus *sátiras* y en sus *epístolas* es enteramente original. Censura las debilidades humanas mas que con la indignación con el ridiculo, y pone la felicidad en el goce tranquilo y moderado de los bienes de la vida (*aurca mediocritas*). La epístola *ad Pisones* ha sido considerada hasta ahora como el código del buen gusto.

En la *epopeya* excede á todos P. Virgilio Maron, que en la *Eneida* canta, imitando la Iliada y la Odisea, la fundación de Roma y la ascendencia de la familia Julia que enlaza así con los altos destinos del pueblo rey. Aunque inferior á Homero en la originalidad, en el plan, en la pintura de los caracteres y en la viva intuición de la naturaleza, le excede en cierto espiritualismo delicado que hace presentir ya los tipos cristianos. Mas apropiadas á su genio poético son sus *Églogas*, en las que imita á Teócrito, aunque acaso presenta pastores demasiado cultos; pero su obra maestra son las *Geórgicas*, asunto interesante para los romanos y de forma inmejorable.

La lengua *griega*, aunque comienza á pasar á la categoría de erudita, si-

que siendo cultivada en esta época hasta por bárbaros (Juba, rey de Numidia). De los que publicaron sus escritos en este idioma, son los mas notables: *Dionisio de Halicarnaso*, cuya *Arqueologia romana* en veinte libros abrazaba desde la fundacion de la ciudad eterna hasta la primera guerra púnica (época en que Polibio comienza su narracion). De ellos solo han llegado hasta nosotros los once primeros, que alcanzan hasta los decenviros. Busca entre sus compatriotas con estilo retórico y escasa critica el origen del pueblo y las instituciones romanas; *Diodoro de Sicilia*, que en su *Biblioteca histórica* (cuarenta libros), nos ha dejado mas una coleccion de documentos que un tratado doctrinal: su mayor interés, aparte de una apreciable introduccion en que señala los deberes del historiador, consiste en los textos que nos ha conservado de historiadores ya perdidos, como Hecateo, Ctesias, Pbilisto y otros. Poseemos de esta obra los cinco primeros libros, que tratan del Egipto, la Asiria y de los primeros tiempos de la Grecia; desde el XI al XVI, que llega hasta la batalla de Ipsos, y escasos fragmentos de los restantes. — Al lado de los historiadores merece mencionarse *Strabon*, cuya *Geografia* en diez y siete libros es una verdadera enciclopedia llena de detalles luminosos sobre la historia, la religion y hasta sobre la critica literaria.

Entre los escritores griegos puede clasificarse al judío *Filon*, que intenta explicar la teologia biblica por la filosofia platónica, y hacer perder á la ciencia de su pueblo su carácter exclusivo, fundiéndola con la ciencia griega. Por esta razon es considerado como el precursor ó el iniciador del neoplatonismo. Contemporáneo suyo fué *Filon de Biblos*, que tradujo al griego la historia del fenicio *Sanchoniaton*, version que juntamente con el original se han perdido desgraciadamente.

Sucedió á Augusto su entenado é hijo adoptivo *Tiberio* (11-37), quien reinó al principio con moderacion y aun con fortuna, venciendo á los germanos su sobrino Druso Germánico; pero desplegó despues, aconsejado por el corrompido Elio Sejano prefecto de la guardia pretoriana, una crueldad horrible, sacrificando por la ley de *lesa-majestad* á multitud de ciudadanos inocentes. Suprimió las asambleas del pueblo, é hizo del senado envilecido un instrumento de su tiranía. Tiberio, retirado en Caprea, se entregó á todo género de excesos, muriendo al fin asesinado.

Muertos sucesivamente Marcelo, esposo de Julia (única hija que Augusto tuvo) y los dos Césares Cayo y Lucio habidos del matrimonio de esta con Agripa, fué adoptado Tiberio, hijo de Livia (segunda mujer de Augusto), casado á la muerte de Agripa con la ligera Julia, que mereció por sus costumbres el destierro. — Tiberio, que parecia seguir las huellas de Augusto, continuó la guerra de Germania donde habia sido enviado, para reparar el desastre de Varo, su sobrino Druso. Este taló el país de los catos y dió sepultura á los romanos muertos en Teuteberg; y penetrando despues hasta el Weser, venció á los cheruscos en Idistavisio y Steinhuder (16), ganando el renombre de *Germánico*. Pero Tiberio, celoso de las glorias de su hijo adoptivo, le llamó, renunciando por acabar con él á asegurar la conquista de Germania. Envióle á Siria con intento de hacerle asesinar: Germánico redujo la Capadocia y Comagena á provincias romanas (17), y fué al término de sus victorias envenenado por Pison. El hipócrita y perverso Tiberio se deshizo de su vil instru-

mento, comenzando entónces con ayuda y consejo de Sejano (23-34) una serie de atrocidades: mientras el tirano se entregaba en Caprea á vergonzosos vicios, el prefecto intentó abrirse el camino del trono haciendo envenenar á Druso hijo de Tiberio, pero fué sacrificado con su familia. A todo se prestaba el senado cuya bajeza hizo exclamar al Emperador: «¡Oh! Cobardes que van delante de la servidumbre». El monstruo acabó tambien ahogado por su sobrino Calígula y por Macro, prefecto del pretorio. — Concibió sin embargo, que para extinguir la depravacion de su tiempo debia comenzarse por reformar la esclavitud.

Calígula, hijo de Germánico (37-41), excedió la crueldad y los vicios de Tiberio llegando hasta la furia. — Muerto por Chereas, eligieron los pretorianos al débil **Claudio** (41-54), en cuyo reinado comelieron sus mujeres (Messalina y Agrippina) y sus favoritos, escándalos, violencias y crímenes. Emprendióse sin embargo la conquista de Bretaña y comenzóé á favorecer á los esclavos.

La crueldad y la demencia constituian el carácter de Calígula: firmó por capricho sentencias de muerte; castigó por infraccion de leyes no conocidas; nombró cónsul á su caballo; se hizo tributar honores divinos; celebró triunfos sobre britanos y germanos á quienes ni acaso vió; desafió á Júpiter diciendo: «ó me exterminas ó te extermino»; y solia decir que *deseaba dejar al pueblo romano una serpiente que le devorara y al mundo un Phaeton que le abrasara*. Tan bárbara insensatez cansó á los pretorianos, cuyo tribuno Chereas le asesinó. — **Saturnino** pidió entónces el restablecimiento de la república; pero el pueblo la odiaba, el ejército no la queria y la aristocracia, que se extinguía, era impotente para restaurarla.

El débil Claudio, que subió con temblor al solio, se ocupaba en estudios arqueológicos, mientras sus favoritos Palas y Narciso (libertos) vendian los cargos públicos y tiranizaban las provincias, y su corrompida mujer Messalina sacrificaba á sus placeres y codicia á Appio, Silano, Valerio Asiático, los hombres más dignos de su tiempo. Movido Claudio por favoritos mandó matar á la indigna meretriz, casándose despues con Agrippina, que unia á la impudencia perversa ambicion. Esta le envenenó para elevar al imperio á Neron, hijo de su primer matrimonio. — Claudio, sin embargo, realizó útiles obras y renovó las glorias de Roma: fomentó la agricultura y el comercio desaguando el lago Fucino por el canal *Emisario* y construyendo el puerto de Ostia; y extendió los limites del imperio emprendiendo la conquista de Britania (43) que dirigió A. Plantio, y reduciendo la Mauritania (42), la Licia (43), la Judea (44) y la Tracia (47) á provincias romanas. En medio de su debilidad conocia Claudio la mision del imperio: concedió á los eduos el derecho senatorial; y abrazando en su solicitud á todos los séres oprimidos, mandó que quedaran libres los esclavos enfermos abandonados por sus señores. A vueltas de la decadencia y de la corrupcion romana iba ganando la causa de la humanidad.

Neron (54-68), cuyos primeros actos anunciaban un principe bondadoso, llevó á su colmo la crueldad y los vicios: su vida fué una serie de asesinatos y de repugnantes obscenidades, que han

hecho proverbial su nombre. Arrastrado por un frenesí artístico y criminal, incendió á Roma; y acusados de ello los cristianos, sufrieron entónces la primera persecucion. Rebeliones en Roma y en las provincias movieron á este monstruo á acabar con su vida.

Educado Neron por Séneca el filósofo y por Burrho, jefe de la guardia, reveló los primeros dias un alma bellissima: encomendó toda la administracion al senado excepto la guerra; rebajó los impuestos; devolvió bienes á los senadores empobrecidos; y declaró que desearia no tener manos para firmar una sentencia de muerte; pero trasformado, acaso por la incertidumbre de su derecho mientras viviera Británico hijo de Claudio, comenzó por envenenar á este en un banquete (54), deshaciéndose de cuantos pertenecian á la familia de los Césares; y guiado por prostitutas (Poppea Sabina) y cortesanos (Trigelino), dió muerte á su madre y á su esposa Octavia (hija de Claudio); condenó á Séneca y á Burrho y al republicano Lucano (cuyo talento poético envidiaba). Fiestas y prodigalidades insensatas consumieron las rentas y causaron exacciones; la mania artistica le movió á recorrer las provincias ofreciendo obscenos espectáculos y haciéndose coronar en los juegos griegos, y á incendiar á Roma, para cantar desde su *palacio dorado* en el Palatino, el incendio de Troya.—Apartó de sí la indignacion pública calumniando con este hecho horrible á los cristianos (mal vistos del pueblo que los creia sectarios judios): los apóstoles San Pedro y San Pablo perecieron en el suplicio (64-68).—En medio de estos excesos, Suetonio Paulino extendia los dominios romanos en la Britania, venciendo á su reina Boadicea; se sostenia guerra contra los partos y contra los judios (66), y se reformaba la legislacion en beneficio del pueblo y los esclavos: Neron regulariza los fideicomisos, invalida las donaciones simuladas, anula las nupcias de sexagenarios respecto á herencia y dotes, purificando así el fin del matrimonio; y prohíbe por la ley Petronia entregar los esclavos á las luchas de fieras.—Varias sublevaciones estallaron contra el tirano (65-68): Pison en Roma, Vindex en la Galia, Galba en España; descubierta aquella conspiracion y derrotado Vindex por Virginio Rufo, aproximábase Galba á Roma al tiempo en que estalló otra insurreccion en la guardia: Neron tuvo que huir, y exclamando: ¿qué gran poeta pierde el mundo! se hizo matar por un liberto. En él acabó la familia de Augusto.

Elocuente leccion ofrece la conducta de estos señores del mundo que, como representantes de la soberanía del pueblo, gozaban de un poder absoluto. La dominacion de la tierra no basta á su orgullo; quieren los Césares ser honrados como los dioses; pero la debilidad humana aumenta con el peso de tan grande poder: desde que el hombre se cree sobrehumano, igual á Dios, su razon se pierde y se turba, transformándole en monstruo *el delirio del poder supremo*. Neron estaba orgulloso de haberlo osado todo, y solia decir que «ningun príncipe habia sabido aun cuánto se puede sobre el trono». Eran por lo demás los emperadores movidos, como por un genio secreto, contra los ricos y los nobles: Neron profesaba grande amistad á Vatinius, que acostumbraba á decirle: «César, te odio porque eres senador». Esta plaga del mundo era el idolo del pueblo, que no encontró despues mejor felicitacion para Othon, que apellidarle Neron. Si á esto agregamos la falta de *la reflexion y del sentido de las relaciones humanas* que caracteriza á la edad antigua, podremos comprender cómo se dan estos caracteres absolutos así en el mal como en el bien (la virtud excéntrica de los Antoninos).

Las legiones de España eligieron emperador al viejo *Galba* (68), que, intentando restablecer la disciplina militar y escasear los juegos públicos, fué asesinado por los pretorianos.—Proclamado *Othon* al mismo tiempo que las legiones de Germania levantaban á *Vitelio* (69); y vencido aquel en *Bedriacum* (donde se suicidó), quedó este entregado á la gúla, mientras el ejército de Siria elegía á *Vespasiano* (70).

En esta época comienzan los emperadores á ser elevados por la milicia, lo cual produce excesos de la soldadesca y sangrientas aunque ligeras guerras civiles. En la primera, adoptado L. Pison por Galba contra las esperanzas de Othon, asesinó este á aquellos, apoyado por los pretorianos. En la última fué incendiado el Capitolio y arruinada Cremona por su fidelidad á *Vitelio*: este grosero é indolente déspota, que reveló su perversión en el campo de *Bedriacum*, exclamando: «un enemigo muerto sienta siempre bien, sobre todo cuando es ciudadano,» fué muerto por los soldados y arrojado al Tiber.—Estos ineptos emperadores prosiguieron, sin embargo, la misión del imperio: Galba y Othon concedieron la ciudadanía á poblaciones galas y españolas.

Flavio Vespasiano (70-79) devolvió la autoridad al senado, mejoró la administracion y las costumbres, y dió unidad al imperio. Conquistó la Judea y la Britania, y sometió á los bátavos.—Su hijo *Tito* (79-81), que fué llamado por su rara bondad *el amor y delicias del género humano*, alivió las desgracias que produjeron la peste y el incendio en Roma, y la erupcion del *Vesubio*, que sepultó á *Herculano*, *Stabia* y *Pompeya* (79).—Contrasta con este noble principe su hermano *Domiciano* (81-96), tirano suspicaz y débil, que se recreaba en tormentos y en suplicios y en las luchas del circo mientras compraba la paz á los dacios y marcomanos.

Días de ventura gozó el imperio bajo *Vespasiano*: restableció la disciplina en el ejército; expulsó los miembros indignos del senado, reemplazándolos con hombres hourados de Italia y las provincias; reformó la justicia aboliendo las acusaciones de *lesa-majestad*; mejoró la hacienda regularizando los impuestos y desterrando de su corte el lujo; y concedió á los caballeros y provinciales el derecho senatorial, el latino á toda España, y el de *socios* á las provincias asiáticas. Erigió grandes monumentos (templo de la Paz, Coliseo), y favoreció las ciencias y artes útiles, aunque expulsó á los estóicos por sus doctrinas republicanas.—Mostró sin embargo dureza contra los republicanos, condenando á muerte á su jefe *Helvidio Prisco* y á *Julio Sabino*, sublevado en la Galia, sin perdonar á la fiel esposa de este, *Eponima*.—Redujo nuevamente á provincias los países abandonados en tiempo de *Neron* (*Rodas*, *Samos*, *la Licia*, *la Acaya*, *Tracia*, *la Cilicia* y *la Comagena*), y prosiguió la guerra de Judea. La tiranía de los procuradores romanos que desde la muerte de *Herodes* administraban la Judea, movió á este pueblo á rebelarse (66). En-

viado Vespasiano por Neron, los derrotó en una sangrienta batalla; y elegido emperador cuando sitiaba la capital, continuó la guerra su hijo Tito: el hambre y la peste aniquilaban á los judios; y no accediendo á las capitulaciones que el sitiador les propuso, Jerusalem fué destruida (71), á pesar de su heroica resistencia.—Los bátavos (Holanda), favorecidos por los últimos disturbios civiles y animados por *Veleda* (oráculo), se sublevaron al mando del experto y valiente *Cretilis* contra el alistamiento en las legiones romanas: unidos con germanos y galos obtuvieron ventajas en un principio sobre los romanos; pero derrotados completamente por *Petilio Cerealis* en *Treveris* (70), fueron de nuevo sometidos.—Tras las conquistas de Plaucio y Paulino en la Britania, fué fácil á *Agricola* (78-85), enviado ahora por Vespasiano, sujetar la Britania hasta los montes de Caledonia y la isla de Mona (Anglesey), asiento principal del Druidismo.—Con moderacion y politica introdujo la lengua, costumbres é instituciones romanas que civilizaron el pais.

Tito que, por oposicion á los primeros emperadores, mejoró de carácter é inclinaciones en el trono, llevando á tal punto su bondad que creia *perdido el dia en que no habia dispensado algun beneficio*, dejó sus prerogativas al senado y los comicios, y expulsó á los espías y delatores, continuando abolida la ley de lesa majestad. Respetando hasta las preocupaciones del pueblo romano, repudió á su amada esposa la egipcia *Berenice*.—Los baños de Tito muestran su proteccion al arte.—Plagas naturales diezmaron á Roma y asolaron la Italia, prosiguiendo la obra de destruccion. En la erupcion del Vesubio murió Plinio el naturalista: modernas excavaciones en las ciudades sepultadas (sobre todo Pompeya) han servido grandemente á los estudios arqueológicos.

Como si la Providencia quisiera revelar la triste condicion de los pueblos sometidos á un poder absoluto, dió por sucesor de Tito á Domiciano, que «amaba la traicion y los golpes violentos». Multiplicó y ejecutó de un modo espantoso las acusaciones de *lesa majestad* por satisfacer su sed de sangre y sostener con las confiscaciones la fuerza militar.—Celoso de las victorias de *Agricola*, le hizo volver de la Britania (85); y cobarde, aterrado por una invasion de los dacios al mando de su valeroso rey *Dercebal*, en que se mezclaron despues luchas con marcomanos, quados y jazigos, compró la paz por primera vez en la historia romana, mediante un tributo anual.—Los progresos que hacia el Cristianismo, llegando hasta la corte (Flavio Clemente, primo del emperador), ocasionaron la segunda persecucion que decretó Domiciano (95). El tirano expió sus crímenes muriendo á manos de sus cómplices, instigados por su esposa Domicia.

Tras el corto pero feliz reinado de *Nerva* (96-98), sucedió su hijo adoptivo el español *M. Ulpio Trajano* (98-117), capitán valeroso y excelente principe, que levantó el imperio á su mayor prosperidad y grandeza. Venció á los dacios y á los partos y conquistó la Armenia, la Mesopotamia y parte de la Arabia. Fundó establecimientos de educacion y de beneficencia, y erigió grandes y útiles monumentos.

Ensalzado el anciano pero virtuoso *Nerva*, comenzó un nuevo periodo de paz y de ventura para el imperio: juró en pleno senado que *no haria morir á ningun senador*, y promovió la prosperidad rebajando los impuestos y distribuyendo tierras á los mas indigentes. Una sublevacion de los pretorianos, que

costó la vida á los asesinos de Domiciano sin que el débil Nerva pudiera evitarlo, movió á este á adoptar á Trajano — el primer extranjero que llegó al imperio. Este magnánimo príncipe juró defender las leyes y *no condenar á ningun inocente*. Propúsose restablecer la libre constitucion de los romanos, conciliándola con la monarquía; devolvió las elecciones á los comicios, al senado la libertad de los sufragios y á los magistrados la consideracion; extendió la ciudadanía á muchas poblaciones de España; fomentó la riqueza abriendo caminos, canales y puertos (Civita-Vechia); exornó á Roma erigiendo templos, pórticos, arcos de triunfo (columna de Trajano, con bajos relieves que representan sus victorias); y protegió las ciencias y las letras, abriendo una biblioteca pública y favoreciendo á Plinio, Plutarco y Tácito. — Dirigió sus armas contra los dacios, librando al imperio en una primera guerra (101-103) del vergonzoso tributo; y derrotándoles completamente en una segunda expedicion (105-106), que terminó con el suicidio de Dercebal, redujo la Dacia á provincia romana: la comarca entre el Danubio y el Rbin superior fué cedida en diezmo (*campos decumanos*) á colonos galos y germanos, que pronto recibieron la cultura romana, perdiendo sus virtudes guerreras. — En el Oriente la posesion del trou de Armenia ocasionó la guerra contra los partos (114-116): fueron estos vencidos, dilatándose hasta el Tigris los dominios del imperio con las conquistas de la Armenia, la Asiria, la Mesopotamia y la Arabia setentrional, que fueron reducidas á provincias. Meditaba acaso hacer una expedicion á la India cuando le sorprendió la muerte en Selinunte (Trajanopolis, 117). — Considerados los cristianos como enemigos del estado y calumniados con nefandos vicios, fueron condenados por este príncipe, á pesar de que Plinio defendió su inocencia

P. Elio Adriano (117-138), atento solo á conservar la paz, redujo los limites del imperio para asegurar mejor sus dominios. Favoreció las ciencias y las letras; mejoró la administracion, y reformó la legislacion con la promulgacion del *edicto perpetuo*.

Adoptó Trajano, por instancias de su esposa Plotina, á su primo y paisano Adriano (n. de Itálica), cuyo reinado ofrece una estraña mezcla de moderacion y de violencias, nacida de un carácter noble pero presuncioso. — Abandonó los paises allende el Eufrates, y levantó una muralla en los confines de Britania y Caledonia (vallum romanum) para librarse de guerras exteriores, que sostuvo solo contra Judea. Fundada sobre el suelo de Jerusalem una colonia gentilica (Elia Capitolina), y comenzado á levantar un templo á Júpiter sobre el suelo sagrado del antiguo, se sublevaron los judios al mando de Barkokeba (132-135) para impedir tal profanacion: triunfó la pericia romana contra el arrojo de los sublevados; el pais quedó asolado y desierto, acabando enteramente el estado judío, cuyo pueblo desde entónces vive diseminado por la tierra, pero fiel á sus tradiciones. — El amor presuntuoso de Adriano á la ciencia y el arte, que le llevó á residir con frecuencia en Atenas y á rodearse de aduladores griegos y sacerdotes egipcios, impulsó un renacimiento inclinado á la erudicion, á las doctrinas secretas y al misticismo oriental. — La *Vila* edificada en Tibolí con jardines y preciosidades artísticas, su grandioso sepulcro (*Moles Adriani* en Roma), templos en Atenas y otras ciudades, atestiguan su amor á las artes. — Viajó (124-131) por todas las provincias del imperio (Grecia, Asia, Egipto, Galia, España, Bretania), reformando la administracion, y concediendo el derecho latino á muchas provincias.

Peró el *edicto perpetuo* fué la obra mas memorable de su reinado. — Es en

la jurisprudencia donde muestran originalidad los romanos. Cultivada de antiguo llegó á su apogeo con el imperio: vivieron bajo Augusto dos célebres jurisconsultos: *Q. Antistio Labeo* y *C. Atlejo Capito*, cuyos respectivos discípulos, *Sempronio Proculo* y *Marsurio Sabino*, formaron dos escuelas opuestas de derecho: *proculyanos* que seguían la jurisprudencia antigua, interpretando el derecho en todo su rigor; y *sabinianos*, que introducían innovaciones fundándose en la razón natural y la equidad. — Adriano, que se creía llamado á ser el legislador del imperio, obró una importantísima revolución en la Jurisprudencia romana limitando el poder arbitrario de los pretores con la promulgación del *edicto perpetuo*, cuya redacción encomendó al pretor de la ciudad *Salvio Juliano*. Fijóse en él una marcha mas sistemática en el procedimiento, siguiendo los principios de la escuela sabiniana. Eusebio (*Historia eclesiástica*, IV, 9) nos ha conservado otro edicto notable de Adriano, en el que ordenaba el emperador no condenar á los cristianos sin oírlos, y sin estar antes convencido de que hubiesen cometido algun delito contra las leyes del Estado.

LECCION XVI.

DESDE LOS ANTONINOS HASTA CONSTANTINO (138-306) (1).

Descubrimientos. — 276: Plantación del viñedo en Europa.

Antonino Pio (138-161), dechado de príncipes, se consagró á las artes de la paz: la justicia, la educación, la beneficencia, ofreciendo el mas feliz reinado del imperio. — Sucedióle *M. Aurelio Antonino (161-180)* que, inspirado por la filosofía estóica, sobresalió igualmente en la paz que en la guerra: alivió las desgracias que afligieron á Italia, y venció, acompañado de su colega el sensual *L. Vero*, á los partos, quados y marcomanos.

Antonino, adoptado por Adriano, siguió la política de este con tan rara bondad que fué llamado el Numa del imperio, mereciendo dijera de él Dion Ca-

(1) Fuentes ant.: *Dion Casio*, LXX-LXXX (138-229, compendio de Xiphiliso). — *Herodiano*, Historia de los emperadores (180-283). — *Eseritores, historia augustæ* (Elio Sparciano, Vulcasio Galiano, Trebelio Polion, Elio Lampridio, J. Capitolino, El. Vopisco), Vidas de treinta y cuatro emperadores, desde Adriano hasta Diocleciano. — *S. Aurelio Víctor*, Los Césares (hasta Juliano). — *Eutropio*, Compendio de historia romana (hasta 364). — *Sexto Rufo*, Sumario de las victorias y de las provincias del pueblo romano (hasta 363). — Fuentes mod.: *Gibbon*, Historia de la decadencia y caída del imperio romano, Cap. III-XVII. (Tr. Fr.)

sio que « todos los corazones le querian y todas las lenguas le elogiaban »; y siendo hasta tal punto respetado, que muchos pueblos del Asia confiaron á su pericia y virtudes la decision de sus querellas. Su actividad pacifica dió poco que escribir á la historia: honró al senado; favoreció á las provincias vigilando la administracion de los gobernadores; y reprimió la dureza de los señores con sus esclavos, decretando que los que les dieran muerte sin causa, serian condenados como si mataran al esclavo ageno. Algunos ligeros desórdenes en Egipto, Bretaña y Germania fueron fácilmente sofocados.

Marco Aurelio y L. Vero, hijos adoptivos de Antonino, reinaron juntos. Este, entregado como la esposa de aquel (Faustina) á la relajacion, no intervino en el gobierno interior, ocupándose casi siempre en la guerra. Sobrevinieron terremotos, peste y hambre en el imperio, y con su bondad y sabiduria procuró M. Aurelio remediar tantas desdichas; pero atribuyéndolas la supersticion del pueblo á la tolerancia con los cristianos, faltó firmeza, y decretó la cuarta persecucion que él mismo suspendió á poco, á consecuencia, *se dice*, de haber vencido á los germanos con el apoyo de la legion *mauricia* (fulminant) compuesta de cristianos. — Atendió tambien á la legislacion, publicando el edicto *provincial* á semejanza del *perpetuo*. — Los partos, nunca del todo sometidos, se apoderaron bajo su rey *Borogeso* de Armenia, pasaron á Siria y amenazaban conquistar el Asia; mas enviado L. Vero contra ellos, consiguió (161-166) obligarles á la paz haciéndoles retirar á sus antiguos estados. — Duraba aun esta guerra cuando los marcomanos, unidos á otros pueblos de la Germania (quados, vándalos, jazigos), penetraron hasta Aquilea: haciendo un supremo esfuerzo, alistando esclavos y gladiadores se dirigen contra los germanos; muere en la lucha L. Vero; pero M. Aurelio los derrota (174), y haciéndoles retroceder hasta el Danubio, les obligó á pedir la paz; mas pronto la interrumpieron los belicosos bárbaros (178), sin que pudiera acabar de someterlos el valeroso príncipe, muerto á la sazón en Vindobona (Viena), acabado por los pesares. — Coincidieron con estas guerras movimientos en los pueblos setentrionales (godos), que se iban acercando á las fronteras del imperio.

Relajados los vinculos políticos, y pendiente solo de los talentos y virtudes del príncipe la disciplina y regularidad en la administracion, debia precipitarse la ruina del imperio apenas faltaran estos hombres extraordinarios, cuya virtud era solitaria y excéntrica en su tiempo. El ejército compuesto de provinciales incultos y de mercenarios bárbaros que ofrecian su fuerza al jefe mas pródigo y ambicioso, el estado civil que habia perdido todo valor y carácter moral entregado á la afeminacion, sin que los sentimientos de religion y patria moribundos pudieran reanimarle, y una masa de esclavos, degradada en la servidumbre, constituian la poblacion romana. En tales condiciones, apagado el espíritu público, era inevitable el despotismo militar.

Renueva *Commodo* (180-192), hijo de Marco Aurelio, los reinados de crueldad y de desorden. En vano el enérgico y virtuoso *Helvio Pertinax* (193) intenta reformar la administracion: el ejército que le habia proclamado le asesina, llegando su insolencia á vender en pública subasta el imperio. Desórdenes y luchas siguieron á este inaudito escándalo, hasta que *Septimio Severo* (193-211), venciendo á sus rivales, estableció el des-

potismo militar. Quitó al senado la administracion de la justicia, encargándola á los jurisconsultos; y extendió los dominios del imperio, venciendo á los partos, y conteniendo las invasiones de los caledonios en la Britania.

Commodo (probablemente hijo de un gladiador), corrompido por su disoluta madre *Faustina*, se entregó con pasion insensata á los juegos del circo, descendiendo él mismo á la arena, mientras compraba la paz á los marcomanos; y reservándose solo poder para el mal, abandonaba el gobierno, muerto por los soldados el severo Perennis, prefecto del pretorio (186), al codicioso *Cleándro* que escaseaba las subsistencias y prodigaba las persecuciones, causando mayores males que el hambre y la peste que acompañaron á su administracion. Crueldades sin cuento (mataba á los defectuosos, cortó los brazos á los sacerdotes de Belona, etc.) cometió en tanto aquel inepto principe, hasta que fué asesinado por su concubina *Marcia* y por el nuevo prefecto *Leto*. — Comenzó *Pertinax* por reformar la hacienda, pero la desenfrenada soldadesca acabó al punto con el principe que intentó reprimir sus excesos. — Compró el imperio el opulento libertino *Didio Juliano* al tiempo en que el ejército de Iliria proclamaba á Septimio Severo, el de Siria á *Pescenio Niger*, el de Bretaña á *Albino*. Severo se apoderó de Roma deponiendo á aquel; se atrajo á este, nombrándole César; y derrotó en Iso á Niger, que murió luego (196). Sometida y duramente castigada la rebelde Bizancio, volvióse contra Albino que, derrotado en Lyon, se suicidó (197). — Mas soldado que político, *Severo* venció á los partos que apoyaron á Niger, saqueando las ciudades principales, y apoderándose de Dara y Nisibis (198); y pasó en la Bretaña la muralla de Adriano construyendo nuevas fortificaciones; pero muerto (211) en Evoracum (York) no terminó esta expedicion. Reprimió á los pretorianos creando una nueva guardia de legionarios provinciales que sujetó con rigorosa disciplina y dotó con crecido sueldo. Apoyándose solo en el ejército, quitó al senado el poder político que le quedaba, confiando la administracion judicial y económica á los jurisconsultos (Ulpiano, Papiniano, Paulo, etc.), bajo cuyos consejos prosiguió realizando su mision el imperio: fué puesto el pudor de los esclavos bajo la proteccion de los magistrados. — Decretó la quinta persecucion contra los cristianos (199).

Desde Septimio Severo hasta Diocleciano sucedió una larga serie de emperadores, entre los cuales solo merecen mencionarse: *Caracalla*, hijo de aquel (211-217), quien en medio de su crueldad, y movido por su codicia, *extendió la ciudadanía á todos los súbditos del imperio*; *Alejandro Severo* (222-235), que mejoró la administracion y dió sábias leyes aconsejado por los jurisconsultos, cuya influencia comienza á imperar en esta época; y *Aureliano* (270-275), que restauró el imperio, dividido y debilitado por la insurreccion de los gobernadores de las provincias, y conquistó á Palmira venciendo á la heroica Zenobia.

Antonino Caracalla, que reprodujo los crímenes y locuras de Calígula; que hizo matar á su hermano Geta en los mismos brazos de su madre (la siria Julia Domna), pronunciando aquellas impías palabras: « que sea dios pero que muer-

ra »; que condenó á su maestro Papiniano por haberse negado á justificar el fratricidio, y que sacrificó á millares de ciudadanos ricos para declararse heredero de sus bienes, coronó la obra providencial del imperio con la *constitución Antonina*. El verdadero autor de esta ley era desconocido de los romanos: Aurelio Victor la atribuye á Marco Aurelio, Justiniano á Antonino; pero los modernos trabajos de Spanhein (*Orb. Rom.*), siguiendo la autoridad de Dion Cassio, han puesto fuera de duda que es obra de Caracalla. Sin embargo, un inmenso trabajo cosmopolita se habia realizado bajo los dos Antoninos, y Caracalla no hizo mas que sancionar un hecho cumplido *al declarar ciudadanos romanos á todos los habitantes del imperio que hubiesen nacido ingenuos ó libertinos*. Ciertó es que le movió la avaricia, extendiendo á los provinciales los impuestos (veintavo, y despues diezmo sobre herencias y emancipaciones), á que solo los ciudadanos estaban sometidos; pero no porque un monstruo la haya manchado con sórdidas intenciones, deja la obra de ser grande y providencial. Aunque la ley limitó su beneficio al momento de la promulgacion, sin cuya restriccion habrian desaparecido los extranjeros dentro del imperio — idea que excedia al pensamiento de la antigüedad — prodújose una revolucion inmensa: el círculo de la ciudad se extendió extraordinariamente, y el derecho romano obtuvo desde entónces esa autoridad universal que no ha perdido aun. — Sostuvo Caracalla una guerra de escasa trascendencia contra los germanos, y despues de la horrible matanza de Alejandria (215), la emprendió contra los partos, en cuya campaña fué asesinado por *Maerino*, prefecto del pretorio. — Subió este al solio (217-218), y no bien habia comprado la paz á los partos, cuando proclamaron las legiones al sirio *Helio-gábalo* (pariente de Caracalla, y sacerdote del sol en Emesa), muriendo aquel á manos de los soldados. *Helio-gábalo* (218-222), tirano sensual que introdujo el culto inhumano de Baal en Roma, que formó un senado de mujeres y se hizo adorar, llevando el lujo y la disolucion hasta la locura, y estinguendo los últimos restos de dignidad romana, fué al cabo asesinado por los pretorianos, que elevaron á su primo *Alejandro Severo* (222-235).

Subió este al trono en un tiempo en que las virtudes eran para un soberano mas peligrosas que los vicios. Aconsejado por su madre Mammea, mujer virtuosa y afecta á los cristianos (acaso asistió á las lecciones de Origenes), restituyó la consideracion al senado sacando de él su consejo, confió á los juriscónsultos Ulpiano (prefecto) y Paulo los cargos mas importantes, y dictó sábias leyes; pero la muerte del severo Ulpiano á mano de la guardia que no toleraba la disciplina, y las guerras en Oriente y en Germania hicieron ineficaces sus reformas. — El reino de los partos sufrió en esta época una transformacion completa: reinando *Artaban* se elevó el persa *Artajerges* (hijo del soldado Sassan) á tal grado de poder, que sublevó á los persas contra los partos, cuyo reino derribó, constituyendo el nuevo imperio persa de los *Sassanidas* (223). Invadieron estos las provincias romanas, y marchó contra ellos Alejandro Severo (226) que despues de sofocar con sola su firmeza y la energia de su palabra la sublevacion de una legion, contuvo al valeroso *Artajerges* (226). Dirigióse luego contra los germanos que amenazaban las fronteras (231-233); pero muerto en esta expedicion por los soldados, que sublevó el feroz *Maximino*, cayó el imperio en la *anarquía militar*. Este bárbaro, oriundo de Tracia, y descendiente por su madre de los alanos, se distinguió por su fuerza hercúlea y por su carácter temerario y cruel: durante su reinado (235-238), emprendió una dura persecucion contra los cristianos, á la vez que continuó con buen éxito la guerra contra los germanos, rechazándolos allende el Rhin. Enemigo del lujo y de la cultura, abandonó los institutos científicos, y se apropió las sumas destinadas á los juegos públicos. Irritados el pueblo y el

senado por su crueldad y codicia, fueron proclamados Augustos los dos *Gordianos*, padre é hijo; dirigióse entónces Maximino contra Italia, mientras su gobernador en Africa, Capeliano, derrotaba á los Augustos, que perdieron la vida en el combate. Elevados por el senado *Maximino Pupieno* y *Cl. Balbino*, y muerto Maximino por sus legiones en el cerco de Aquilea, asesinó á los emperadores senatoriales la guardia pretoriana, que no pudo tolerar el último alarde de independencia del senado. Proclamado entónces *Gordiano III* (238-244), reinó felizmente bajo los consejos del virtuoso Misiteo, prefecto del pretorio; y parecia haberse asegurado con su expedicion victoriosa contra los persas, que al mando de *Sapor* habian penetrado en Siria, cuando, muerto Misiteo, el árabe *Filipo*, que le sucedió como prefecto, hizo asesinar á Gordiano, apoderándose del trono. Favoreció este (244-249) á los cristianos, y procuró atraerse al pueblo, celebrando los juegos seculares el año 1000 de Roma; pero unido el afecto á la nueva religion á su origen asiático, produjo una serie de insurrecciones, en las que al cabo pereció *Filipo*, derrotado en Verona por *Decio*, que le sucedió (249-251). Dió este, por oposicion á *Filipo*, un edicto sangriento contra la nueva iglesia. Los godos, que se habian establecido á lo largo del Danubio, hicieron por primera vez una irrupcion en el imperio (250), y á pesar de los triunfos que alcanzó al principio contra ellos *Decio*, fué derrotado y muerto en Tracia. Fué proclamado entónces *Galo* (251-253), que compró la paz á los godos y murió asesinado por su ejército. Igual suerte tocó á *Emiliano*, cuando avanzó contra el *Valeriano* (253-259), en quien el ejército y el pueblo creyeron ver al restaurador del imperio; pero si bien defendió las fronteras contra alemanes y godos y persiguió á los cristianos para sostener el gentilismo, fué derrotado y muerto por los persas.—Subió entónces al trono su hijo el débil *Galieno* (259-268), en cuyo tiempo llegó á su colmo la anarquía, erigiéndose en las provincias varios emperadores independientes (19), cuyas exacciones justifican el apellido de *treinta tiranos* con que les califican los historiadores. A punto de disolverse estuvo el imperio, dividido en el interior y amenazado en el exterior por los persas que invadieron la Mesopotamia, la Siria y la Sicilia, y por los germanos que formaban tres ligas poderosas: *francos* en el bajo Rhin, *alemanes* en el alto Bhin y *godos* en el Danubio inferior, cuando subió al trono *Claudio II* (268-270) que comenzó la restauracion del imperio venciendo á los alemanes en el lago de Garda y á los godos en Nisa.

Muerto *Claudio* de la peste en Sirmium, sucedióle *Aureliano*, el restaurador del imperio (270-275). Severo en la disciplina, y dotado de valor y de talento, reformó la administracion y recobró los paises separados ó invadidos: venció á los godos y derrotó á los alemanes en Pavia (271), obligándoles á retroceder; fortificó á Roma con un nuevo muro para asegurarla contra las invasiones crecientes de los bárbaros; sometió las comarcas de Occidente (Galia, Britania, España), independientes desde *Galieno*, venciendo á su emperador *Tetrico*; y emprendió, por último, la célebre expedicion contra *Zenobia*. *Palmira* asentada en medio de un oasis del desierto de Siria, donde se dice la fundó *Salomon*, era una ciudad que servia de escala al comercio de Oriente; que recibió despues bajo los Seleucidas la cultura griega, embelleciéndose con magnificos edificios, y que vino á ser por último una colonia romana en tiempo de Trajano, refundiéndose en ella en singular y grandioso conjunto la civilizacion oriental, la griega y la romana. *Odenato*, que se hizo soberano, fundó allí un imperio, conteniendo las conquistas de los persas, á cuyo rey *Sapor* venció (264), mereciendo por ello que *Galieno* lo asociara al imperio como Augusto; mas asesinado por su primo *Meonio*, quedó rigiendo aquel Estado su esposa *Zenobia*, la reina de Oriente. Extendia sus dominios apoderándose del Egipto, y hacia florecer las artes, las ciencias y el comercio

Bajo los consejos de Longino, cuando se dirigió contra ella Aureliano: derrotándola este en Antioquia y Emesa, se apoderó de Palmira, que tratada al principio con moderación, fué despues, por haberse sublevado, ocupada por asalto, acuchillados los habitantes y destruida hasta los cimientos (273): manchó Aureliano esta victoria con el suplicio de Longino; y llevó en su carro triunfal á la beróica Zenobia. — Sujetó luego Aureliano al gobernador rebelde de Egipto; y despues de restablecer el órden en Italia con rigor inaudito y de haber asegurado los limites del imperio evacuando la Dacia, expuesta á los continuas invasiones de los godos (274) y trasportando á la Mesia (Dacia de Aureliano) los romanos que la habitaban, fué asesinado en Bizancio por su secretario Mnesteo. — Aureliano decretó la novena persecucion contra los cristianos. — Despues de un interregno de seis meses, eligió el senado al virtuoso pero anciano *Tácito* (descendiente del historiador), que murió en una campaña contra los godos (275-276). Proclamado por el ejército de Siria el valiente *Probo* (276-282) y asesinado por sus propios soldados Floriano, hermano de Tácito, que habia sido reconocido en Roma, sostuvieronse luchas con los germanos, asegurando las fronteras con murallas (llamadas del diablo), levantadas desde el Danubio al Tauno, y colonias de soldados á quienes se concedieron terrenos y una constitucion civil. Probo edificó setenta ciudades, fomentó la agricultura y el comercio, y estableció severa disciplina; pero fué asesinado por las legiones, enemigas de estas reformas saludables. Su sucesor *Caro* (282-283) derrotó á los godos; y murió á poco herido de un rayo en una campaña contra los persas, dejando el imperio á sus hijos, el corrompido *Carino* y el bondadoso *Numeriano* (283-284), que recibieron luego muerte violenta, siendo Diocleciano proclamado por las legiones.

Diocleciano (284-305) dió una nueva organizacion política y militar al imperio, constituyendo una verdadera monarquía que acabó con el poder del Senado, y dividiendo sus dominios para defenderlos mejor contra los bárbaros. Asocióse á este efecto, como Augusto, al valiente y duro *Maximiano*, y nombraron luego Césares á *Galerio* y *Constancio* que debian sucederles, dividiéndose con ellos la administracion de las provincias. Con hábil y enérgica administracion defendió el imperio contra los bárbaros, venciendo á persas y germanos, é intentó reanimar el gentilismo, persiguiendo cruelmente á los confesores de Cristo. Abdicaron luego los dos Augustos, sucediéndose una larga y sangrienta guerra civil, en la cual quedó al cabo como único emperador Constantino.

Redujo Diocleciano el erario al fisco; estableció un sistema regular aunque vejatorio de tributos, por la opresion que el establecimiento de cuatro cortes producía; reunió en el trono todo el poder del imperio; acabó con la importancia de Roma, designando varias capitales; y se ciñó formalmente la diadema, aislándose del pueblo, de quien rara vez y con ostentacion se dejaba ver, y rodeándose de empleados y oficiales (condes, duques) que daban á la corte un aparato oriental. Así constituyó una verdadera monarquía.

Para contener á los bárbaros que avanzaban por todos lados y para repri-

mir las insurrecciones, Diocleciano nombró Augusto á Maximiano, soldado valeroso pero agreste, que peleaba contra alemanes y borgoñones en el Rhin, mientras él combatía en Asia contra los persas. Creciendo las invasiones y habiéndose arrogado Carausio (bátavo) el mando de Bretaña, tomó cada uno con el título de César un asociado imperial: Diocleciano á Galerio y Maximiano á Constancio Cloro, que ya se habían distinguido como generales. Repartióse el gobierno entre ellos, quedando Diocleciano con el Oriente y la Tracia que gobernaba desde Nicomedia, y dando á Galerio la Macedonia, la Dacia de Aureliano y la Achaia; mientras Maximiano regia (desde Tréveris y Arlés primero, y desde Milan despues) la Italia, el Africa y las Islas, dejando á su yerno Constancio la Britania, la Galia y la España (292). Con esta division fueron fácilmente derribados los usurpadores Carausio (293) y Alec-to (296) en la Britania, Juliano en Africa (293) y Aquilio en Egipto (296); vencido Varannes, rey de Persia, por Diocleciano, que recobró la Mesopotamia, asegurándola por la paz estipulada con el Sasanida Narsés (297); y sofocada por Maximiano una sublevacion en la Galia, donde los habitantes del pais llano, oprimidos por los ricos y los eclesiásticos, se levantaron en masa engrosados con esclavos y vagabundos (bagaudas). Así parecia recobrar fuerza y estabilidad el imperio que intentaron fortalecer, decretando una persecucion tan sangrienta contra los cristianos (303), que fué sacrificada una legion entera (tebana) y que ha merecido ser llamada era de los mártires (303). — Tinta aun en la sangre de los cristianos la púrpura imperial la dejó Diocleciano retirándose á Saloná (305) y obligando á su colega Maximiano á abdicar con él. Los dos Césares subieron á Augustos, gobernando Galerio con crueldad en Oriente, Italia y Africa, y Constancio con moderacion y dulzura en las demás provincias de Occidente. Elegidos Césares Flavio Severo y Galerio Maximino, y muerto á poco Constancio (306) en Evoracum, dejando por heredero de sus dominios á Constantino, proclamado al instante Augusto por las legiones, sucedió un periodo de confusion y de sangrientas luchas civiles en que la ambicion y la crueldad, la astucia y la traicion, aumentaron los horrores de la guerra.

Acompañaba la depravacion moral á una refinada cultura, y faltando por completo la moralidad, la elevacion de alma y la energia de carácter, carecía esta civilizacion artificial de fuerza vivificadora. Cultivadas en las cortes de los emperadores y en los palacios de los ricos las ciencias y las artes, no tenían espontaneidad. La prosperidad material, que atestiguan los caminos, puentes, acueductos, y las obras de arte, estatuas, sarcófagos, bajos-relieves, termas (de Tito, Caracalla, Diocleciano, etc.), revelan una sociedad entregada á los placeres sensuales, mientras dejaba perder su libertad y dignidad viviendo en el ocio y en el vicio sin freno moral ni religioso. El escepticismo y la supersticion amagaban de muerte al gentilismo trastornando las conciencias; y se iba preparando en medio de esta decadencia universal un *sincretismo*, en que fundidas las civilizaciones oriental, griega y romana, recogia todas sus fuerzas el mundo pagano para librar el último combate contra el cristianismo.

Cultiváronse bajo estas condiciones en las lenguas latina y griega los diferentes géneros literarios. La aficion poética degeneró en una verdadera mania, estimándose la poesia mas como un artificio que como un atributo del genio; aparecieron entónces frios declamadores que reemplazaron á los oradores y poetas y pervirtieron el gusto en las escuelas de los retóricos, degenerando la grandeza y sencillez pasada en falsa erudicion y mezquinas ideas, envueltas

en pomposas y oscuras frases, de que pudo decir con razon Quintiliano: *Si antiquum sermonem nostro comparamus, pœne jam quidquid loquimur figura est* (Inst. Orat., X).—Faltando en esta época de decadencia un ideal para la vida, dejó de producirse la poesia dramática, que solo se cultivó como un ejercicio oratorio. Existe de este tiempo una coleccion de diez tragedias atribuidas comunmente al español *L. A. Séneca* (el filósofo), aunque probablemente no las compuso él todas: la *Medea*, *Hyppolito*, *Agamenon* y las *Troyanas* son las mejores y acaso las auténticas. Defectuosas en el plan, carecen de accion y de carácter, y abundan en declamaciones y en inoportunas aunque elevadas sentencias.—En el género épico, aunque sin alcanzar las proporciones de la epopeya, se distinguieron: *A. Lucano* (natural de Córdoba), que escribió la *Pharsalia*, poema histórico (incompleto), en que á pesar de sus graves defectos (falta de unidad, afectacion retórica), se revelan grandes dotes poéticas y un elevado espíritu que, inspirado por el estoicismo, expresa con elocuencia la indignacion moral que le produce la corrupcion de la época. *C. V. Flaco*, que compuso, imitando á Apolonio de Rodas, el poema heróico descriptivo *Argonauticon*, notable por la belleza de algunas descripciones y episodios, pero falto de interés y recargado de pesada erudicion. *Silio Italico*, orador y politico, que expuso en forma poética la historia de la segunda guerra púnica, y que, como dice Plinio, *major cura quam ingenio scripsit* (ep. III, 7, 5). *Papinio Estacio*, quien á mas de sus poesias liricas que tituló *Selvas*, en las cuales imitó felizmente á los poetas griegos, compuso los poemas históricos *Thebaida* y *Achileida*, que no concluyó, exornados de episodios y de máquina, y donde la exageracion sustituye á la grandeza, las sutilezas al ingenio y la erudicion á la creacion poética.—La fábula fué únicamente cultivada por *Fedro*, traductor de Esopo, el cual se distingue por la precision, gracia, espontaneidad y sencillez no excedidas, y aun por cierta originalidad en medio de la imitacion.—Se señalaron en la sátira, tan adecuada á estas épocas de decadencia y tirania: *Aulo Persio Flaco*, cuyo carácter sombrío, vida retraida y educacion filosófica dan cierta oscuridad y elevacion á sus sátiras: en ellas no censura tanto la corrupcion de sus contemporáneos, que acaso conocia poco, como el vicio en general. *Decimo Junio Juvenal*, que retrata en cuadros animados la depravacion de su tiempo, cumpliendo la verdadera mision del poeta satírico, pues no se contenta con vituperar los vicios de los hombres, sino que encuentra acentos dulces y elevados para pintar los buenos sentimientos y recordar al linaje humano su origen celeste.—Entre los epigramáticos (*S. Assinio Gallo*, *Albio Flavio* y *Corn. Lentulo Gaualico*) sobresalen Séneca el filósofo y el español *Marcial* (natural de Bilbilis), que dió ya á estas composiciones cierta sal y punzante ironia.—La poesia lirica, que no se inspira ya en grandes asuntos, es cultivada por *Casio Basso*, de quien restan pocos versos; por *Septimio Sereno* que compuso unos *Opúsculos campestres* (perdidos), quedándonos algunos fragmentos de su *Falisca*, en que cantaba las delicias de su granja, y por *Vestritio Spurinna*, que escribió en ambas lenguas, pero de quien nada nos queda. Se conserva una oda de autor desconocido con el título de *Pervigilium veneris*, imitacion del *Cármén seculare* de Horacio.—*Calpurnio Siculo* escribió églogas en que imitó á Teócrito y á Virgilio, ocupando el segundo lugar entre los bucólicos latinos.—Entre los didácticos, aparte de *Collumella*, que bien merece ser considerado como poeta por el libro X de su obra *De re rustica*, se distinguieron: *Terenciano Mauro*, que escribió un poema elegante é ingenioso sobre las letras, silabas, piés y metros; *Q. Sereno Sammonico*, médico y erudito, que compuso un poema sobre medicina (coleccion de recetas en gran parte absurdas) y *Nemesiano*, de

cuyos poemas *Cynegetica*, *Haliutica* y *Nautica* solo conservamos el primero y fragmentos de los restantes.

La novela, que había sido enteramente desconocida en la antigüedad, comienza á aparecer en esta época en la literatura latina como en la griega. Puede clasificarse en este género el *Satiricon* de *Petronio*, romance en que se pintan con vivo chiste y con singular desenfado los vergonzosos placeres de la corte. Quedan solo fragmentos que forman otros tantos episodios, entre los cuales se distinguen: por lo espiritual, la famosa historia de la Matrona en Efeso, y por la pintura de las costumbres contemporáneas, el banquete de *Trimalción*, personaje ridiculo, bajo el cual quiso retratar acaso al emperador Claudio. — *Apuleyo*, cuya vida misma fué una especie de romance, escribió una fábula milesiana (cuento de hadas) con el título de *Metamórfosis*, llamada vulgarmente *Asno de oro*, en que muchos han creído ver imitación griega, y aun relacion con cuentos árabes y persas: el héroe de la fábula, trasformado por su curiosidad é incontinencia en asno, experimenta una serie de aventuras que le hacen conocer los secretos de la sociedad, y las abominaciones que se cubrían con el velo de los misterios; mófase con delicado ingenio de las ridiculeces y los vicios de la superstición y farsa religiosa que dominaban en su siglo: la fábula de los amores de *Psiquis* forma un bellissimo episodio que hace olvidar por un momento el estilo afectado, oscuro y lleno de barbarismos, que lleva ya la señal de la decadencia.

Suprimidas las asambleas del pueblo, decayó la elocuencia que solo pudo cultivarse en las defensas judiciales, en elogios de los príncipes ante el senado envilecido, y en declamaciones sobre asuntos imaginarios. Las escuelas de retóricos (*Hermagoras*, *Cestio Pio*, *Gabiuiano*, *Virginio Rufo*) sirvieron solo para formar declamadores. — *M. Anneo Séneca*, padre del filósofo, compuso dos obras (*Suassoria*, *Controversia*), que no poseemos completas, en las cuales refiere pasajes de discursos pronunciados sobre diferentes cuestiones. Se hallan á veces bellos pensamientos y tiradas elocuentes, pero sofocadas bajo multitud de sutilezas y de frías declamaciones que anuncian la decadencia del gusto. — *Quintiliano*, español como Séneca, inmortalizó su nombre con la célebre obra *De institucióne oratoria*, que no es solo un excelente y completo tratado de retórica, sino que encierra un plan de los estudios del orador, y consideraciones importantísimas sobre la literatura antigua griega y latina. Profundas observaciones, hijas del buen gusto y de un espíritu crítico admirable, la hacen superior á cuanto poseemos de los antiguos; y por su estilo merecía figurar entre las mejores del siglo de oro. — El diálogo *de los oradores célebres ó de las causas de la decadencia de la elocuencia*, atribuido por algunos á Tácito, y que parece escribió Quintiliano, contiene observaciones ingeniosas y juicios importantes sobre la historia literaria. — *Plinio el Joven*, que manejó el género epistolar con admirable arte y no escaso interés para la historia, dejó en su *Panegírico de Trajano* uno de los mas bellos monumentos de la elocuencia latina, á pesar de la falta de sencillez que señala la decadencia. Sembrado de bellas imágenes, de descripciones interesantes y de sentencias profundas, contiene además datos que él solo nos da para los primeros años del reinado de Trajano. — Al fin de esta época, *Calpurnio Flaco* compuso ejercicios oratorios, y *Apuleyo* y *Nicomano* cultivaron con algun éxito la elocuencia apologética.

Ilustran la historia durante este tiempo: — *Veleyo Patérculo*, que escribió una *Historia romana* (hasta 30 d. C.) en dos libros, de los cuales se conservan el II y fragmentos del I, que tratan de Grecia, Asiria y Babilonia, dejando una laguna que se extiende sobre los 382 primeros años de Roma: es un cuadro de los tiempos y de las circunstancias, mas que una narracion de

sucesos; sabe retratar bien los caracteres, pero es bajo adulator de Tiberio y Sejano; las observaciones políticas y morales que encierra, y cierta concisión y energía, le hacen estimable, aunque á veces decae en afectación. *Valerio Máximo*, que reunió en diez libros, de los que conservamos nueve, los *Dichos y hechos memorables* que entresacó de las obras históricas: falto de crítica en la elección y disposición de sus anécdotas, afectado y adulator, sacrifica aun la verdad al placer de contar cosas extraordinarias. *Quinto Curcio*, que escribió sobre *Las hazañas de Alejandro*, mas bien una novela que una composición histórica, sacrificando la verdad al afán de brillar, y al amor de lo maravilloso; pero si carece de las cualidades y conocimientos de historiador hasta el punto de que copia, sin estudiarlos, á los autores griegos, posee en alto grado el arte de divertir é interesar, en que sería un modelo si no cayera en la declamación. *Suetonio*, autor de las *Vidas de los doce primeros Césares*, cuyo carácter, virtudes y vicios, mas bien que la historia política, es lo que intenta dar á conocer: ni el odio ni la adulación dirigen jamas su pluma, que solo obedece á la verdad; retrata á los principes, como dice S. Gerónimo, *pari libertate ac ipsi vixerunt*. Escribió tambien un cuadro histórico de los *ilustres gramáticos*, que poseemos, mostrándose en todo libre de la afectación contemporánea. *L. A. Floro*, que compuso un *Epítome de historia romana* (hasta 28 a. C.), en el cual extrajo principalmente á Tito Livio: es menos una historia que un elogio del pueblo romano, escrito con elegancia, pero en estilo oratorio no exento de afectación. — Sobresale entre todos los historiadores romanos *C. Corn. Tácito*, que dejó un modelo de biografías en la *Vida de Agricola*, su suegro; y escribió una importantísima *Descripción geográfica y política de la antigua Germania*. Pero sus dos obras magistrales fueron: los *Libros de las historias*, que comprendían desde el advenimiento de Galba hasta la muerte de Domiciano, y de los cuales nos quedan solo los cuatro primeros y el principio del V, que abrazan apenas los tres primeros años (69-71); y los *Anales*, de cuyos diez y seis libros conservamos solo los seis primeros, que se extienden desde la muerte de Augusto hasta el año 37 de C.; y los seis últimos que comprenden desde 47-66 de C. — Un gran conocimiento de la política, un respeto profundo á la virtud y á la sabiduría, una severidad producida por la indignación, y una veracidad nunca desmentida, son los caracteres que le distinguen. Conciso hasta el extremo, y rico en ideas, no basta con frecuencia la lengua para expresar sus pensamientos. La única tacha, que le ponen algunos criticos, es la tristeza que el espectáculo de la servidumbre y la degeneración general imprimen en su alma, haciéndole á veces aparecer injusto, la imputación de dañadas intenciones á acciones indiferentes. Como dice Ancillon (*Miscelánea lit. y filos.*, I, p. 262): «el amor de la libertad y de la virtud hacen querer á Tácito, y el estudio de Tácito hace amar la libertad y la virtud» — Cultivaron tambien la historia el emperador *Claudio*, conocedor de las antigüedades romanas, *Léntulo Getulico*, *Corbuto*, *Suetonio Paulino*, *Thraseas Petus*, *Muciano* y otros de quienes nada se conserva. — *Justino* extrajo la obra de Trogo Pompeyo (libros de los orígenes de las historias filípicas y de todo el mundo), escogiendo los pasajes que juzgaba mas interesantes, y pasando rápidamente por los demas: la falta de cronología y la carencia de crítica hacen esta obra poco interesante. — Conócense con el nombre de *escritores historiæ augustæ* los biógrafos de los emperadores que median desde Adriano hasta Carino: existen 34 biografías, y faltan las de Nerva, Trajano, y desde Máximo hasta Valeriano. Sus autores *Esparciano*, *Capitolino*, *Vulcatio Galiano*, *Lampridio*, *Trebeltio Pollion*, *Fl. Vopisco*, á escepcion de este último, no hicieron mas que compilar y copiar á otros escritores, sin crítica ni gusto: solo Fl. Vopisco

uenta sucesos que presenció, ó sobre los cuales ha hecho indagaciones; sin embargo todos ofrecen curiosas anécdotas y detalles para conocer esta época calamitosa en que la corrupción, la debilidad y la anarquía, no tuvieron expositores fieles como Suetonio, ni elevados como Tácito.

La filosofía, que desde un principio había venido minando las creencias gentílicas y que ahora combatía con fuerza incontrastable las supersticiones ridiculas que la fusión de todas las religiones había traído á Roma, era solo cultivada por privilegiados espíritus que presentaban una doctrina más racional, siendo mal vista del pueblo cuya ignorancia se recreaba en la magia, y perseguida por los déspotas que querían sofocar toda luz y verdad destinada como decía San Pablo á hacer libre al mundo.—Aparte de cierto espíritu general filosófico que se refleja en las obras de Tácito y de Plinio, fué especialmente profesada por L. Anneo Séneca, cuya vida pudo no estar exenta de graves faltas, pero cuya elevada doctrina ha merecido que se diga, acaso con razón, que hubo conocido á San Pablo. En sus tratados *De ira*, *De consolacione*, *De providencia*, *De la serenidad del alma*, *Del valor del sabio*, *De la brevedad de la vida*, etc., y en sus *Epistolas*, profesa los principios estoicos, inclinándose más al lado práctico que al teórico de la filosofía en que suele mostrarse ecléctico. Sentencias generalmente profundas y cierto aparato oratorio que declina en la declamacion, constituyen el carácter de sus obras. Escribió tambien siete libros de *Cuestiones naturales*, única obra de física entre los romanos.—Después, solo merece citarse entre los latinos, Apuleyo, que tradujo el libro *De mundo* atribuido á Aristóteles, discutió sobre el genio (demonio) que inspiraba á Sócrates, y escribió una especie de introduccion en tres libros (*Filosofía natural*, *Filosofía moral* y *De silogismo categórico*) á las obras de Platón.

Comenzando en esta época los emperadores á dar rescriptos en que interpretaban las leyes y las aplicaban á casos particulares, alcanzaron gran importancia los jurisconsultos, que aconsejaban á los principes. Entre ellos se señalaron por sus respuestas ó decisiones, *Papiniano*, *Paulo*, *Gaio*, *Ulpiano* y *Modestino*.

Existieron tambien en este tiempo *matemáticos* (S. J. Frontino, Sículo Flaco) y *naturalistas*, Séneca y *Plinio el Mayor*, de quien solo resta la *Historia natural*, que es más bien una enciclopedia de ciencias naturales, obra de extension y erudicion inmensas.—*Columela* escribió un tratado *De re rústica*, en estilo puro y elegante. El español *Pomponio Mela* compuso un compendio de *Geografía general (de situ orbis)*, siguiendo con critica las mejores autoridades griegas y romanas, principalmente á Eratosthenes; ha mezclado descripciones agradables y recuerdos de sucesos históricos, que aunque no siempre exactos, prestan á la obra animacion é interés.

Entre los *gramáticos* (*Pediano*, *Palæmon*, *Cornuto*, *Sulpicio Apolinar*), que comentaban las obras latinas del siglo de oro como los alejandrinos las del tiempo de Pericles, se distinguió *Aulo Gelio*, quien, en sus *Noches áticas*, extractó de diversos libros griegos y latinos, sin orden ni método, los pasajes que juzgó de más interés: da, sin embargo, noticias históricas y literarias importantes.

La literatura griega presenta una larga esterilidad en la poesia, convertido todo el interés al movimiento filosófico y crítico que acompaña á la decadencia del gentilismo. Aparte de Luciano que se ejercitó con delicado ingenio en la poesia satirica (epigramas, parodias trágicas), se distinguen entre oscuros nombres en este largo periodo, *Babrio* y *Oppiano*: aquel por sus *fábulas*, en que muestra originalidad y belleza de expresion; este por sus dos poemas didácticos *sobre la caza* (*Cynegetica*) y *sobre la pesca* (*Haliutica*), estima-

dos por su exactitud científica y por sus brillantes descripciones que le han merecido la comparacion con el autor de las *Geórgicas*; pero la exuberancia de su estilo degenera en mal gusto.

El interés con que en Roma se estudiaba la retórica produjo la afluencia de maestros griegos que con cuestiones ridiculas utilizaban el ingenio y exageraban la forma con grave perjuicio de la verdad y del gusto. Entre estos sofistas merecen sin embargo citarse: *Dion Chrisostomo* (pico de oro), cuyas cualidades aventajaban mucho á su profesion; de las veinticuatro oraciones que de él nos restan, son las mas celebradas *Diógenes*, en que trata del gobierno de los Estados; y el *Discurso olimpico*, en que Fidias explica á los griegos la composicion de su Júpiter; entre ellas se encuentra la *Historia eubeana*, primera novela del género pastoral que se nos ha conservado: *Hérodotes Atico*, improvisador notable por la pureza de su dición mas que por la originalidad de sus ideas: *Elio Aristides*, declamador hábil y escritor castigado, en quien se nota la influencia de las predicaciones cristianas (discurso contra las representaciones cómicas): *Hermógenes*, cuya *Retórica* es obra de un sutil anatómico de palabras y figuras: *Atheneo*, que ha conservado en su *Banquete de los sofistas* admirables trozos de la literatura antigua que sin él no conoceríamos, y que ha sabido compilar con orden y exponer en diálogo no exento de interés; y sobre todos *Longino*, que bien puede ser tenido por filósofo, por mas que sus contemporáneos alejandrinos le rehusaran el título á causa de su repugnancia á las tendencias místicas; de sus obras verdaderamente filosóficas (Comentarios á diálogos de Platon) quedan ligerísimos fragmentos; solo poseemos integro el tratado *De lo sublime*, que le levanta sobre todos los sofistas y retóricos: muestra que lo sublime no nace de la combinacion de palabras, y que su fuente está en lo mas profundo del alma, en las vivas emociones, en las ideas nobles y elevadas; no separa jamás el arte de la naturaleza, lo bello de lo verdadero.

El polígrafo *Luciano* representa con admirable genialidad: bajo el ridículo, el movimiento entero de la civilizacion en esta época. En sus novelas la *Historia verdadera* y *Lucio ó el asno* se burla de las dos manías, comunes en los novelistas de su tiempo, de metamorfosear á sus héroes y hacerlos viajar por paises desconocidos.—En sus diálogos (el Sueño, los Muertos, la Nave, Toxaris, el Congreso de los dioses, etc.) y en sus opúsculos (la Muerte del peregrino, la Vida de Alejandro el falso Profeta, y la Manera de escribir la historia, etc.) trató variedad de asuntos, distinguiéndose mas por el buen sentido y la delicada sátira que por la originalidad y elevacion de las ideas. No tiene en la exposicion la gracia y soltura que en el diálogo; sin embargo, los opúsculos citados son narraciones agradables, y el tratado de historia es instructivo y ameno. Su escepticismo no perdona ni al gentilismo, cuyas supersticiones y fusion de dioses ridiculiza; ni al cristianismo, cuya elevada doctrina no alcanza; ni á los filósofos, ni á los escépticos mismos, cuyo jefe Pirron no es menos ridiculizado que los demás en sus *Sectas en almoneda*.

Comenzábase á obrar hácia este tiempo en el gentilismo una reaccion importantísima. La incredulidad y la mas grosera supersticion se dividian las conciencias. Formáronse entónces en el seno del paganismo dos partidos opuestos, que trabajaban sin embargo por el restablecimiento de la religion antigua: el *ortodoxo*, representado por el mediano poeta *Serapion*, que condenaba todos los adelantos de la ciencia y que, intentando acabar con ella, destruyó multitud de obras filosóficas (Diocleciano hizo quemar al mismo tiempo que la Biblia los tratados de la *Divinacion* y de la *Naturaleza de los dioses*, de Ciceron); y el que pudiéramos llamar *racionalista*, que intentaba purgar de sus ridiculeces al politeismo, salvando los derechos de la razon: aquellos

envilecían la religión pagana, estos querían regenerarla conciliándola con la cultura; pero estaba solo reservado á nuevas doctrinas dar la vida al mundo. *Plutarco*, filósofo é historiador, es el escritor más eminente y el más digno representante de la tendencia racional. En sus obras llamadas *Morales* (el Amor, el Matrimonio, la Nobleza, la Superstición, y sobre todas, los Plazos de la Justicia divina) desenvuelve cuestiones metafísicas, políticas y religiosas, en las que ilustra las doctrinas de Platon combatiendo á los estoicos y epicúreos, á los escépticos y supersticiosos, llegando á tal pureza y elevación su doctrina, que pudo decir San Agustín (*De vera relig.*, VII) de él y de los que siguieron sus huellas que no habrían tenido más que cambiar algunas palabras en su sistema para ser cristianos. Sus *Paralelos*, en que va comparando dos héroes uno griego y otro romano, á pesar de que no son biografías completas ni carecen de inexactitudes históricas, retratan acabadamente á los personajes con pequeños hechos felizmente escogidos, que dan al asunto encanto inagotable.—Las diferentes escuelas filosóficas se cultivan ahora con una tendencia pronunciada religiosa como señal de los tiempos. Profesó el estoicismo *Epicteto* (nacido en la esclavitud), que enseñaba á reconocer y acatar la justicia con que Dios gobierna el mundo y á sostener la libertad moral y la fortaleza, de que tan buena prueba dió en las desgracias de su vida. Aunque él no escribió, su discípulo *Arriano* compendió en un *Manual* (*Enchiridion*) las doctrinas morales del maestro, recogiendo además sus lecciones y diálogos en la obra intitulada *Disertaciones*. Arriano escribió también la *Historia de la expedición de Alejandro* y la *Indica*, que forma su complemento, exponiendo en fiel é interesante narración las victorias de aquel héroe, y describiendo con exactitud y animación el carácter, costumbres é instituciones de la India. *Marco Aurelio* compuso también en sentido estoico el libro titulado *Consideraciones á si mismo*: aunque con incorrecto lenguaje expresa bellos pensamientos, reflejando la tranquila resignación del sabio.—Sistematizó el escepticismo *Sexto Empírico* en sus *Hipótipos pirrónicas* y en su tratado *Contra los dogmáticos*.—*Máximo de Tiro* compuso una serie de pequeños tratados morales limitándose á comentar los pensamientos de Platon. Pero no bastaba esto al movimiento que venía iniciándose en la vida: se habían congregado todos los dioses en el Panteon (templo levantado por Agrippa), reconcentrándose en un foco antes de espirar el espíritu religioso pagano; debía también el pensamiento de la antigüedad resumirse en un sincretismo filosófico. Aparece en efecto la escuela alejandrina que funde la filosofía oriental y la griega en un *racionalismo místico*. Después de *Philon* y de *Potamon*, que inician una especie de eclecticismo, fundó *Ammonio Sacas* el *neo-platonismo*, intentando conciliar las diferentes doctrinas filosóficas. *Plotino* su discípulo, y el más eminente de estos filósofos, expuso esta doctrina en las *Enneadas*: fija como principio la unidad, reconoce la distinción socrática del espíritu y del cuerpo y la inmortalidad del alma, y prescribe como fin supremo la union misteriosa, mediante el éxtasis, del hombre con la divinidad. *Porphirio* en su *Vida de Plotino* y en la *Abstinencia de las viandas*, y *Jamblico* en los *Misterios egipcios* (obra escrita probablemente por sus discípulos) y en la *Vida de Pitágoras* profesan la misma doctrina llevándola á ensueños extravagantes, entre los que se halla, sin embargo, mas de una idea profunda y luminosa. Los neoplatónicos posteriores se limitan á discutir y á comentar, dando al gentilismo un sentido alegórico. Menos importante bajo el punto de vista de la teoría, pero notable por su tendencia práctica, fué la escuela *neo-pitagórica*, cuyos principales maestros fueron *Nicomaco*, y especialmente *Apolonio de Tyana*. Era este mas un sacerdote que un filósofo: impulsado por una noble y pura aspiración, iba predicando por el

mundo pagano la doctrina pitagórica que descansaba sobre la unidad del ser y prescribía cierta especie de caridad y la comunidad de bienes. La vida de Apolonio participa del carácter legendario, y las cartas que se le atribuyen son de incierta autenticidad; pero su existencia y su enseñanza, en que influyó la relación con los magos y con los gimnosofistas de la India, parece estar fuera de duda.

Cultivó la historia Apion, cuyos trabajos, que se han perdido, parece consistían en una *Historia de Egipto* y un tratado *Contra los sectarios de Moisés*, Flavio Josefo, judío, escribió para refutar á Apion una obra *Sobre la antigüedad de los judíos*, componiendo además la *Historia* y *Arqueología judáicas* en que da á conocer algunos sucesos importantes de pueblos orientales y los hechos del pueblo judío, llenando así la gran laguna que se encuentra entre el antiguo y el nuevo Testamento; pero sacrifica muchas veces las tradiciones antiguas para acomodarse al gusto de sus lectores. Después de Arriano, historiador de Alejandro, compuso Appiano en veinticuatro libros una *Historia romana* por pueblos y provincias desde los tiempos mas remotos hasta Augusto: de ella se ha perdido mas de la mitad. Se propuso por modelo á Polybio; pero no tiene ni la exactitud, ni el discernimiento, ni la profundidad de este grande historiador. — Dion Casio escribió tambien una *Historia romana* desde la fundacion de la ciudad hasta 229 en ochenta libros, de los cuales se han perdido enteramente los treinta y seis primeros y los veinte últimos, á los que puede suplir el *Compendio de Xiphilín*, escritor bizantino del siglo XI. A pesar de su estilo desigual y declamatorio y de la falta de crítica y de ideas elevadas, sirve esta obra para llenar muchas lagunas en los anales del pueblo romano. — Herodiano nos ha dejado una *Historia de los Emperadores*, desde la muerte de Marco Aurelio hasta el advenimiento del jóven Gordiano: escritor discreto y agradable, busca mas la amenidad que la instrucción, descuidando la geografía y la cronología. — Philostrato el Antiquo compuso la Vida de Apolonio Tyaneo, mezclándola de fábulas absurdas y de errores geográficos é históricos: aspira seriamente á presentar á su taumaturgo pitagórico como el Cristo pagano, ofreciendo una especie de Evangelio póstumo del paganismo moribundo. — Philostrato el Jóven escribió las *Vidas de los sophistas*, bosquejos biográficos de escaso interés por los nombres oscuros que contienen. — Cierra esta serie de historiadores Diógenes Laertio, cuyas *Vidas de los filósofos*, obra informe y mal escrita, son indispensables para el conocimiento de las vidas y doctrinas de los filósofos antiguos.

Geógrafos, astrónomos y naturalistas florecieron tambien en esta época. — Pausanias, en su *Viage por la Grecia*, obra desordenada y mal escrita, nos ha dejado preciosas noticias para el conocimiento de la religion, de las artes y de los monumentos antiguos. — Cl. Ptolomeo compuso, siguiendo á Hipparco, el *Grande astrónomo*, obra en que sistematiza la astronomía, aunque mezclándola con supersticiones astrológicas, y enseñando erradamente que el sol y los planetas giran al rededor de la tierra, fija en el centro del mundo planetario, — doctrina que fué seguida en toda la Edad media. — Galeno, filósofo y naturalista, no exento de las absurdas creencias paganas en virtudes sobrenaturales y apariciones, sistematizó á su vez la medicina, recogiendo las experiencias de Hipócrates y otros.

LECCION XVII.

DESDE CONSTANTINO HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE (306-476) (1).

Descubrimientos.—398: Invencion de los areómetros, por Hypathia.—400: Campanas de iglesia.

Tras largas y sangrientas luchas (306-323), logró *Constantino* quedar único señor del imperio (323-337). Terminó la obra de Diocleciano sustituyendo al despotismo militar el de la corte; dió libertad á la Iglesia, sirviendo así de medio providencial á la extension del cristianismo; estableció la corte en *Byzancio* (*Constantinopla*); y dividió el imperio en prefecturas, diócesis y provincias, separando la administracion civil de la militar. Estas trascendentales reformas, que variaron por completo la faz del imperio, le han merecido el título de *Grande*.

Confusa es la historia de los siete primeros años de *Constantino*, pero no exenta de interés para el conocimiento de los personajes. Muerto *Constancio* y elegido para sucederle por las legiones su hijo el valiente cuanto ambicioso y astuto *Constantino* que gobernaba en *Bretaña*, las *Galias* y *España*, y derrotaba á los francos, mientras *Galerio* se asociaba como *Augusto* al César *Severo*, cediéndole la administracion de *Italia* y *Africa*, y quedando el otro César *Maximino* en el *Asia*, ocurrió una larga serie de guerras que colmaban los males de la tiranía. *Majencio*, déspota cruel y sensual, se hizo proclamar *Augusto* en *Roma* asociando en el poder á su padre *Maximiano* (que acaba-

(1) Fuentes antiguas: *Aurelio Victor*; *Eutropio*; *S. Rufo* (cit.); *Zosimo* (pagano), *Historia romana de los emp.* (tr. fr.)—*Panegiristas* (Cl. *Mamerino*, *Eumenio*, *Nazario*, Cl. *Mamertino* (hijo), *Latino Pacato Drepanio*): desde *Diocleciano* hasta *Teodosio*.—*Ammiano Marcelino* (último historiador pagano), *Rerum gestarum*, lib. XXXI (comprendian de 96-378: perdidos los trece primeros que abrazaban de 96-352).—*Paulo Orosio* (cristiano), *Hormesta* (*Moesta mundi*), lib. VII (hasta 447).—*Aurelio Victor*, *el Joven*, *Epitome de los Césares* (hasta 395).—*Idacio*, *Crónica* (378-467).—*Eusebio*, *Crónica* traducida al latin por *San Gerónimo* que la continúa hasta 378; *Historia eclesiástica*, traducida por *Rufino* que la alteró y continuó hasta 395.—*Sócrates*, *Teodoreto*, *Sozomeno*, *Ecagrio* (*Hist. ecles.*)—Fuentes modernas: *Gibbon*, XVII-XXXVII.—*Manso*, *Vida de Constantino* (Al.)

ba de abdicar). Severo emprendió la guerra contra Majencio (307); pero abandonado de sus tropas se entregó á Maximiano, quien bárbaramente le hizo matar. Galerio nombró entónces Augusto á *C. Valerio Licinio*, al mismo tiempo en que Maximiano se hizo dar este título por el ejército de Asia. Entre tanto Maximiano, que quiso oprimir en Roma á su propio hijo, se vió obligado á refugiarse al lado de su entenado *Constantino*, que pérfidamente le hizo morir (309). Galerio acabó su vida con sus excesos (711); Constantino derrotó en el puente Milezo, bajo la bandera de la cruz (*lábano*), al usurpador Majencio (312) (ahogado en el Tiber), siendo saludado en Roma como libertador y Augusto; y al mismo tiempo vencía Licinio en Andrinópolis (313) á Maximino, que se suicidó, quedando así dos solos rivales: Constantino en Occidente y Licinio en Oriente. Surgió al punto la lucha, y vencido Licinio en *Cibalis* y *Mardia*, se estipuló una paz (314) por la cual adquirió Constantino la Tracia, la pequeña Mesia y los países situados al S. del Danubio; pero roto el tratado por el descontento de aquel y la ambicion de este, se enencendió una nueva guerra (322), en la que vencido Licinio en Andrinópolis y en *Crisópolis*, perdió el imperio (323) y despues la vida que le hizo quitar Constantino (324).

La victoria contra Majencio, y los consejos de su madre Helena movieron á Constantino á publicar el célebre edicto de Milan (313), en que concedió libertad á la Iglesia; pero la doctrina evangélica no penetró en su corazon, como lo prueban el mandato de arrojar los prisioneros á las fieras, la muerte injusta dada á su esposa y á su inocente hijo Crisipo, su conducta desleal y vengativa, y el retraimiento en bautizarse hasta poco antes de su muerte. Ocupóse hácia sus últimos años en las cuestiones religiosas y eclesiásticas: fundó iglesias, dotándolas con tierras antes comunes; favoreció al clero eximiéndole de tributos y concediéndole otros privilegios; autorizó los legados piadosos; introdujo el uso de emancipar á los esclavos en las iglesias; y prohibió, por último, los sacrificios gentilicos, levantando el cristianismo á religion del Estado (324).

Enlazada con el cambio de religion estaba la traslacion de la silla del imperio (330), porque una corte cristiana no debia asentarse en la capital del gentilismo. Roma iba perdiendo por otra parte su prestigio á medida que iba terminando su mision; y era sobre todo conveniente proteger las fronteras contra los godos y los persas. Bizancio, situada en una fuerte posicion sobre el Bósforo Tracio, tomó el nombre de Constantino, quien la fortificó con muros y castillos, y la hermoseó con circos y pórticos, palacios é iglesias, estatuas y pinturas recogidas de los despojos de otras ciudades. Organizó la corte, que rodeó como Diocleciano de camareros, ministros, dignatarios, guardias y domésticos; reguló y aumentó los impuestos, ocasionando con ello el empobrecimiento de muchos propietarios y la decadencia de los municipios, cuyos ciudadanos (*curiales*) respondian de los tributos; y reformó la administracion reduciendo el poder militar. Dividió al efecto el imperio en cuatro prefecturas: la *Oriental*, que comprendia la diócesis de Tracia, del Ponto de Asia, de Oriente (Siria, Palestina) y de Egipto; y la *Ilirica*, que se subdividia en los vicariatos de Iliria, de Dacia y de Macedonia; la *Itálica*, que abrazaba las diócesis de Italia, de Roma y de Africa; y la *Occidental*, que contenia los vicariatos de Bretaña, de las Galias y de España: las prefecturas eran gobernadas por prefectos que acompañados de empleados y ministros presidian solo á la administracion civil, la justicia, la policia y la hacienda; y vicarios administraban las diócesis que á su vez se subdividian en provincias. (España, gobernada por un vicario que residia en Sevilla, fué dividida en seis: la Galaica, la Tarraconense, la Cartaginense, la Lusitania, la Bética y la Mauritania

Tingitana, en Africa.)— Las legiones sujetas á jefes especiales se dividieron en imperiales, compuestas en gran parte de soldados bárbaros que defendian las fronteras, y palatinas, que rodeaban al emperador.

Los hijos de Constantino el Grande, *Constantino II*, *Constante* y *Constancio II*, se dividieron al principio el imperio (337); pero ocurridas guerras civiles, quedó este como único emperador (351-361). Mas dado á luchas religiosas que á defender sus dominios, dejábase llevar por la heregía arriana á perseguir á los católicos, mientras el César Fl. Juliano derrotaba á los alemanes y los francos. Aclamado este emperador por sus legiones, estuvieron á punto de renovarse las discordias civiles, que evitó la muerte de Constancio.

Tocó en este repartimiento á Constantino la prefectura de las Galias, á Constante la de la Italia y la Iliria, y á Constancio la de Oriente. La ambicion de poseer países, que ninguno de ellos sabia gobernar, movió á aquel á hacer guerra á Constante; y muriendo en la contienda, quedó este dueño del Occidente; mas á poco acabó con su vida y su desastrosa dominacion el general *Magnencio*, rebelado en las Galias (350). Prosiguió entónces la guerra entre el usurpador y Constancio II, reuniendo este el poder único despues de la victoria de *Mursa* (354). Débil para sostenerlo nombró César á su primo *Constantio Galo*, á cuyo padre habia hecho matar, y le envió á combatir á los persas; pero celoso de las aspiraciones de este, le mandó volver haciéndole morir en Istria (354). Designado para sucederle el jóven Fl. Juliano, que pasaba de la vida pacífica del estudio á la agitada de las armas con el encargo de defender las fronteras del Rhin (356-359), venció en Strasburgo á *Knodomaro*, principe de los alemanes, pasó dos veces el Rhin y batió á los francos en los Países-Bajos, restableciendo la disciplina y las glorias militares. Aclamado Juliano emperador en Paris (su residencia) por sus soldados al tiempo en que era llamado para salvar el imperio, vencidos los generales de Constancio por *Sapor II*, rey de los persas, que iba extendiendo sus conquistas (459), decidióse, desconfiando de Constancio, á aceptar la corona. Seguia las márgenes del Danubio para arrancar el cetro al débil Constancio, cuando supo que acababa de morir en la Asia.— Abolieron los hijos de Constantino por una serie de edictos el ejercicio y sacrificios de la idolatria en las ciudades: el gentilismo se retiró entónces á las campiñas, tomando el nombre de *paganismo*.

Juliano (360-363), principe valeroso é ilustrado, comenzó por mejorar la administracion; pero no comprendiendo el elevado espíritu del Evangelio y conociendo con su hábil sentido político que el imperio como institucion gentilica debia seguir la misma suerte del paganismo, emprendió la obra imposible de restaurarlo, que le valió solo el titulo de *Apóstata*. Sus escritos ensalzando la mitologia, y sus decretos separando á los cristianos de los cargos públicos y declarando al gentilismo religion del estado, fueron impotentes contra la ley providencial de progreso que venia á

cumplir el cristianismo. Renovó Juliano la antigua gloria militar, emprendiendo la guerra contra los persas, en la cual alcanzó la victoria y perdió la vida, exclamando al espirar: *venciste, Galileo*, palabras que sellaban la muerte del paganismo.

Anuncióse Juliano como reformador en sentido opuesto á Constantino: redujo el servicio de la corte despidiendo á los funcionarios superfluos y viviendo con tal sencillez que rayaba en el abandono; restableció la fuerza de las leyes con una imparcial administracion de justicia y volvió al ejército la disciplina y virtudes militares. El rigor con que en su juventud fué tratado por los monjes le hizo acaso odiosa la doctrina cristiana que no comprendia, mientras su viva imaginacion le llevaba con entusiasmo á la admiracion del mundo clásico. Inspirado por el neo-platonismo y acaso por algunos principios evangélicos (la caridad) que no pudo desechar, gobernó con bondad en medio de su insensato empeño: alejó de la corte y de la enseñanza y privó de sus empleos á los cristianos, pero ni pensó siquiera en renovar las sangrientas persecuciones pasadas; antes bien, por un acto de justicia y de elevada politica, concedió igualdad de derecho á todas las creencias religiosas. Vistiendo la ya estéril mitología pagana con el misticismo oriental, y solemnizando con ostentosos sacrificios (hecatombes) el culto de los dioses, en particular el del sol (Mithras) intentaba volver la vida al gentilismo; pero los dioses no vivian en la conciencia del hombre, y quedaron desiertos sus altares. — Juliano, que decia « que solo la utilidad de los ciudadanos legitima la guerra, » y que fué siempre humano en el campo de batalla, sostuvo valerosamente los limites del imperio, venciendo á Sapor II, rey de los persas, en Marengo y en Tummara, donde cortó la muerte sus victorias.

Joviano (363-364) devolvió á los persas en una paz humillante los países allende el Tigris, y restableció en cambio el cristianismo. Proclamado emperador *Valentiniano I* (364-375), asoció á su hermano *Valente* al imperio (364-378) encomendándole la prefectura de Oriente: aquel príncipe belicoso y tolerante, aunque cruel á veces, favorecia en Occidente la libertad de conciencia, y defendia contra los germanos las fronteras del Rin y del Danubio; mientras este protegía á los arrianos y perseguía á los católicos, dejando entre estas luchas que los godos se apoderaran de la Dacia. Sucedió á Valentiniano su hijo el débil *Graciano* (375-383), quien, vencido y muerto Valente por los godos, asoció al trono al español *Teodosio*, siendo á poco asesinado por los parciales de Máximo gobernador de la Bretaña. Así, á través de luchas religiosas, se iba preparando el triunfo del cristianismo, á la vez que las guerras civiles y las invasiones de los bárbaros amagaban la destruccion del imperio.

Movimientos importantes se verificaron por este tiempo entre los germanos, que formaron cuatro poderosas ligas: la de los *sajones* y los *anglos* estableci-

dos en las riberas del Océano setentrional; la de los *francos*, que echándose sobre la Galia bélgica la fueron ocupando sucesivamente; la de los *alemanes* (pueblo mezclado de diferentes naciones germánicas), extendidos sobre el Rhin y el Danubio; y la de los *godos* que, establecidos en la Dacia desde Aureliano, se extendían entre el Theis y el Don, divididos por el Borystenes en Ostrogodos (orientales) y Wisigodos (occidentales), á quienes el obispo Ulfilas, enviado por Valente, predicó el arrianismo. Contra este fanático emperador que cometía continuas vejaciones se reveló Procopio (365-366); pero sofocada la insurreccion fueron aun más perseguidos los católicos. Mientras Valente se ocupaba en estas discordias religiosas era amenazado en el exterior el imperio: terminaba por una tregua la guerra contra los persas (373), cuando los nómadas hunnos, pertenecientes á los pueblos mongoles, descendieron de las altas mesas del Asia penetrando hasta el Tanais (375), arrollaron á los ostrogodos y alanos, y empujaron sobre el imperio á los visigodos. Consiguieron entonces estos que Valente les permitiera establecerse en la Mesia bajo la condicion de entregar sus armas; pero estimándolas sobre todos sus bienes las conservaron, sobornando á los comisionados romanos que debían recogerlas. Bien pronto las volvieron contra el imperio, exasperados por las crueles vejaciones de los gobernadores imperiales y por el hambre que estos causaron de intento. Ocuparon los visigodos á Marcianópolis, y derrotando á las legiones romanas talaron toda la Tracia; Valente marchó precipitadamente contra ellos; pero fué vencido en la sangrienta batalla de *Adrianópolis* (378), refugiándose en una casa donde pereció entre las llamas. Cuando Graciano marchaba en socorro de su tío, devastaban los visigodos el país hasta los Alpes Julios y amenazaban las fronteras de Italia. En tan extremo peligro, el débil Graciano dió el título de Augusto al valiente general Teodosio, confiándole las prefecturas del Oriente y de la Iliria. — Sublevóse contra el indolente Graciano Máximo, gobernador de Bretaña (383), quien pasando á la Galia y apoyado por las legiones de este país, hizo huir al príncipe, que fué asesinado en Lyon. Dueño Máximo de la prefectura de las Galias, y prometiendo no molestar al jóven Valentiniano II, hermano y sucesor de Graciano que reinaba en la Italia con su madre Justina, afectó al arrianismo, consiguió ser reconocido por Teodosio; pero prevaleciendo de las divisiones religiosas para atacar á Valentiniano, fué derrotado y muerto por Teodosio en la Pannonia (388).

Reconoció Teodosio (379-395) á Valentiniano II, como emperador de Occidente (388-394); pero muerto este á manos de Arbogasto, reunió aquel todo el imperio bajo su cetro, obteniendo el título de *Grande*. Dotado de eminentes talentos militares y políticos, sujetó á los bárbaros, destruyó el culto pagano, persiguió á los arrianos, y estableció definitivamente el catolicismo.

Contuvo Teodosio á los godos con habilidad y energia, haciendo á unos entrar á sueldo del imperio, y dividiendo á otros en numerosas colonias, que reconocian la supremacia del emperador. Para asegurar el trono á Valentiniano II, nombró regente al general galo Arbogasto; pero la ambicion movió á este á asesinar al príncipe y á proclamar emperador al débil Eugenio, para dominar en su nombre. Declaróle entonces Teodosio la guerra, y venciéndole en la encarnizada batalla de Aquilea (394), quedó único señor del imperio: Arbogasto se dió la muerte, y Eugenio la recibió de los soldados á los piés de

Teodosio. Procuró este restaurar el estado moribundo, uniéndolo á los destinos del cristianismo; pero los enormes impuestos, la codicia de los empleados, los gastos de la corte, los estragos de las guerras y aun el rigor cercano á la tiranía, refugio efímero del poder decadente, produjeron la miseria y la despoblación, precipitando, á pesar de los esfuerzos heróicos del príncipe, la caída del imperio. — Ocurrido un tumulto en Antioquía, mostró Teodosio, aconsejado por el obispo Flaviano, evangélica clemencia; pero en el motin de *Tesalónica* (390) desplegó tan bárbara crueldad, que hizo matar en el circo á miles de ciudadanos invitados á los juegos. San Ambrosio, obispo de Milan, le impuso por ello una penitencia pública, que cumplió humildemente el príncipe, sometiéndose al poder moral de la Iglesia, que tenia ya virtud para refrenar y castigar los excesos del despotismo.

Al morir dividió el imperio Teodosio entre sus dos hijos *Arcadio* (395-408) y *Honorio* (395-423), dejando á aquel, bajo los consejos del galo Rufino, el Oriente; y á este el Occidente, bajo la tutela del esforzado general vándalo Stilicon. La ineptia de los emperadores, y la rivalidad entre los ministros, aceleraron la ruina del imperio. Mientras aquel se dejaba dominar sucesivamente por los ministros Rufino, Eutropio y Gaynas, cuyas intrigas produjeron opresion y disturbios en la administracion, y amenazaron la existencia de ambos estados, regia el Occidente el valeroso Stilicon que libró á Italia de los bárbaros, venciendo á Alarico en Polencia y en Verona (403), y á Radagaiso en Fesules (405). Mas acusado falsamente de traicion, y condenado á muerte por el débil Honorio, fué fácil á Alarico saciar en Roma su sed de oro y de venganza, entregando al saqueo la ciudad eterna (410). Los usurpadores que destrozaban la púrpura imperial, y los bárbaros que se iban estableciendo en las provincias, hacian inminente la caída del imperio.

En esta reparticion (que no fué una separacion completa, pues que las dos partes debian formar un solo estado, idea que tuvo consecuencias hasta en la edad media) tocó á Arcadio la prefectura de Oriente y la Iliria oriental, y á Honorio la occidental con las prefecturas de Italia y de las Galias. Debiendo dividirse tambien las legiones, Stilicon, que pretendia la tutela de ambos emperadores y que para mostrarse digno de ella dirigia sus armas contra los bárbaros, quiso conducir él mismo las tropas al Oriente para refrenar de paso á los tumultuosos godos; pero oponiéndose á ello Arcadio, movido por Rufino, Stilicon confió á Gaynas las legiones y su venganza. — Ganóse este el favor de Rufino; pero cuando la creciente influencia de Eutropio, que impidió, casando al emperador con Eudoxia, el matrimonio de este con la hija del ministro, y cuando el propósito de este de subir al trono con el apoyo de los bárbaros le dieron un pretexto, Gaynas lo hizo asesinar por las tropas á los mismos piés de Arcadio. — Tan corrompido y no menos astuto que Rufino fué su sucesor el ennuco Eutropio, quien llevó su rivalidad con Stili-

con hasta el punto de hacerle declarar enemigo de la patria. Favorecieron estas discordias á Alarico, rey de los visigodos, que, hallándose despues de haber devastado la Grecia á punto de perecer, encerrado en los bosques de Arcadia por las hábiles maniobras de Stilicon, debió su salvacion á una paz inoportuna, dictada por el odio de Eutropio, quien no contento con esto, dió al godo la prefectura de Iliria, excitándole á invadir la Italia. Temiendo todavía Eutropio que Stilicon sostuviera sus pretensiones con las armas, invitó á Gildon, comandante de las tropas romanas en África, á que dejase á Honorio por Arcadio; pero fué Gildon derrotado por su propio hermano *Mascezel* (guerra gildónica). Aumentóse la division entre los dos imperios, cuando Honorio no quiso reconocer como cónsul á Eutropio, declarando que las órdenes del emperador de Constantinopla no imperaban en Occidente. Colmaba entre tanto Eutropio la opresion, extendiendo las acusaciones de lesa majestad hasta los ministros (miembros del emperador), y castigando hasta los pensamientos. Pero poco le valieron estos ardidés; pues sublevados los ostrogodos, Gaynas, á quien él envió á combatirlos, despues de derrotado otro de sus generales, los instigó á que pidieran como condicion de paz la cabeza del ministro, el cual, abandonado del emperador, debió por el momento su vida al derecho de asilo que habia intentado quitar á la iglesia; pero fué luego condenado á muerte por intrigas de Eudoxia (599). — Gaynas entónces se impuso al emperador, mas ya fuese por haber pretendido levantar un templo arriano, ya por tramar la caida del imperio á manos de los suyos, se sublevó el pueblo asesinando miles de godos, y obligando á Gaynas á huir á la Tracia, que talaba y destruía cuando fué muerto en un combate con los hunnos (400). Quedó despues entregado el Oriente á las intrigas de palacio, dominado el débil Arcadio por su corrompida mujer Eudoxia. Las injustas persecuciones contra S. Juan Crisóstomo, causadas sólo por la energía con que censuraba y reprimia la corrupcion de costumbres, ocuparon el resto de estereinado; depuesto primero de la silla de Constantinopla, y llamado luego por exigencia del pueblo, murió al fin en el destierro el ilustre prelado: Eudoxia y Arcadio, que apenas le sobrevivieron (408), dejaron el trono á su hijo *Teodosio el Joven*.

Entre tanto se sostenia el Occidente bajo la poderosa mano de Stilicon contra los bárbaros. Despues de su expedicion al Oriente contra los godos, tuvo que defender la Italia amenazada por estos. Reuniendo Alarico, establecido ya en Iliria, los pueblos de las márgenes del Danubio, bajo la promesa de repartirles los despojos de Roma, pasó los Alpes, sitió á Aquilea, y sembrando el espanto entre los romanos, hizo al cobarde Honorio abandonar su corte de Milan, refugiándose en Asti, donde estaba á punto de rendirse, cuando Stilicon se abrió camino por entre los bárbaros, y los derrotó en Polencia y en Verona (403), haciéndoles abandonar la Italia. No quedó esta libre de enemigos: desguarnecidas las fronteras con estas guerras, penetraron en las Galias varios pueblos germánicos, y al mando de Radagaiso llegaron hasta Florencia; pero encerrándolos Stilicon en las montañas de Fesules (405), los derrotó completamente. Los restos de estos bárbaros fueron á establecerse en las Galias (borgoñones), y en la España (suevos, alanos y vándalos). Apenas libre Italia de Radagaiso, y cuando varios usurpadores se hacian independientes (Constantino y Constante, en las Galias; Heraclio, en Africa; Máximo y Geroncio, en España, á quienes somete el general Constancio), presentóse de nuevo Alarico pidiendo una suma considerable por respetar la capital de Occidente. Stilicon, contra el acuerdo de algunos sénadores que lo creian indigno de la majestad romana, le concedió el tributo, tratando con él una alianza secreta para separar del imperio de Oriente la Iliria oriental; mas acusado el leal y valeroso Stilicon por el intrigante *Olimpias*, fué condenado á muerte por el débil

Honorio (408), que se deshacía del único general que podía defender el imperio, al tiempo mismo en que hacía asesinar á los bárbaros establecidos en Italia. Indignado Alarico se precipitó sobre Roma, afligida entónces por el hambre, forzándola á comprar con oro y alhajas su retirada (409); y no cumpliendo la corte de Rávena (donde se había retirado el cobarde Honorio), las condiciones impuestas por el godo, nombró este emperador al prefecto Atalo. Depuesto luego este, volvió Alarico sobre Roma, y la entró por asalto, entregando á la antigua señora del mundo á un horroroso saqueo que duró tres dias (410), desapareciendo las riquezas atesoradas durante nueve siglos de triunfos. Dirigióse luego Alarico á la Italia inferior, donde murió. Aaulfo, su cuñado y sucesor, trató la paz con Honorio, cuya hermana Placidia había tomado por esposa; y pasando los Alpes, acabó con los usurpadores Gabino y Sebastian, gobernando en nombre del imperio la Galia meridional; pero habiéndole exigido Honorio la restitucion de Placidia, por exigencia del general Constancio que la pretendía, Aaulfo pasó los Pirineos y penetró en España. Su viuda Placidia casó con Constancio (417), gobernando ambos de hecho el imperio con el titulo de augustos; pero muerto Constancio (421), ocurrieron discordias que obligaron á Placidia á buscar un asilo en la corte oriental. A poco acabaron los dias y el reinado del débil Honorio, cuyo acto mas notable fué, sin duda, la abolicion de los juegos de gladiadores (404).

Sucedió á Arcadio en el Oriente su hijo *Teodosio II el Joven* (408-450), en cuyo reinado, bajo la administracion del sabio y virtuoso Anthemio, primero, y de Pulcheria, hermana del emperador, despues, se aseguraron los dominios del imperio contra los bárbaros, y se formó una importante compilacion de las constituciones de los príncipes (*Código Teodosiano*). Bajo *Marciano*, casado con Pulcheria (450-457), se restableció la paz en la Iglesia, y se aseguró la existencia del imperio, que asentó sobre el poder militar *Leon el Grande* (457-474); pero bajo el sensual *Zenon* (474-491) y bajo el anciano *Anastasio* (491-518), se debilitó el Oriente, que habria sucumbido sin la vigorosa administracion de la siguiente dinastía.

Entre tanto se precipitaba el Occidente á impulso de las invasiones. Bajo *Valentiniano III*, los *hunnos*, al mando de Atila, amenazaron destruir el imperio y los nuevos reinos fundados por los bárbaros. Unido Aecio, general romano, con *Meroveo*, rey de los francos, y *Teodoro*, rey de los visigodos, vencieron á Atila en la batalla de los campos Catalaunicos (451), haciéndole retroceder por la fuerza, como mas tarde le hizo retirar de Italia, por sola la autoridad moral, el papa san Leon. Sacrificado el valeroso Aecio por los celos del emperador, fueron devastadas las costas de Italia por los vándalos; y muerto violentamente Valentiniano sucedieron una serie de príncipes dominados por el suevo *Ricimero*,

general de las tropas, hasta que *Odoacro*, rey de los hérulos, acabó con aquella sombra de poder, destronando á *Rómulo Augústulo* (476), que por notable coincidencia reunió los nombres del fundador de Roma y del imperio.

Quedó *Teodosio* de siete años de edad bajo la tutela de *Anthemio*, el cual venció á los hunnos y á los esciros que invadían la Tracia, confiando (444) la administración á *Pulcheria*, dirigida por sus consejos. Extendió el imperio sus fronteras por la muerte de *Arsaces*, rey de Armenia, cuyo reino se dividieron los persas y los griegos (444), tocando á estos el condado de Armenia, y quedándose aquellos con el resto bajo el nombre de Persarmenia. Intentó *Teodosio*, aliado con *Valentiniano III*, combatir contra los vándalos; pero su flota (4,400 velas) no pudo pasar de Sicilia, donde *Genesario* la entretuvo con simuladas negociaciones, hasta que amenazando los hunnos el imperio, obligaron á *Teodosio* á replegar sus tropas.—Bajo los *Constantinos*, un juriconsulto llamado *Gregorio*, había compilado las constituciones imperiales desde *Adriano*, y otro apellidado *Hermogeniano* ó *Hermógenes* añadió un complemento. Aun cuando estas compilaciones, como tales, no tenían valor legal, teniéndole sin embargo las constituciones en ellas contenidas, comenzó á darse á los códigos *Gregoriano* y *Hermogeniano* cierta especie de autoridad por lo difícil que era á los juriconsultos y á los jueces poseer todas aquellas constituciones. Acaso se han perdido otras colecciones de este género, y estas mismas nos serían desconocidas á no ser porque formaron parte del *Breviario* de *Aniano*. El Código *Teodosiano*, que comprendía las constituciones dadas desde *Constantino*, vino á completar y á sustituir á los de *Gregorio* y *Hermógenes*. Redactados por los juriconsultos *Antiocho*, *Máximo*, *Martirio*, *Sperancio*, *Apollodoro*, *Teodoro*, *Epigenio* y *Procopio*, fué promulgado en Oriente (438), y transmitido á *Valentiniano III* que lo sancionó también en Occidente, donde conservó por mas tiempo su autoridad, sirviendo de base á las leyes que promulgaron los bárbaros para los vencidos. Está dividido en diez y seis libros: los cinco primeros relativos al derecho civil y los restantes al derecho público y eclesiástico: no conservamos de aquellos y del principio del resto mas que el compendio inserto en el *Breviario* de *Aniano*. Aunque los redactores del Código *Teodosiano*, autorizados para abreviar los originales, no lo estaban para alterar el sentido, cometieron, sin embargo, faltas difíciles de perdonar, omitiendo constituciones importantes, oscureciendo las leyes y confundiendo á veces las materias, los tiempos y los autores. La serie de constituciones publicadas despues del código de *Teodosio* llevan el nombre de *Novelas*.—En los reinados siguientes comienzan á tomar interés político las luchas religiosas, aumentándose con esto las causas de turbacion y de decadencia, nacidas en gran parte de no haber penetrado en esta raza degenerada el espíritu vivo del cristianismo, que hicieron solo asunto de sofisticas disputas y de enconados partidos.—Bajo *Marciano*, que sucedió á *Teodosio* por su casamiento con *Pulcheria*, se condenó la herejía de *Eutiques*, pero sus sectarios solicitaron el apoyo del emperador haciendo así política esta disputa que trascendió á los reinados posteriores. En medio de estas luchas religiosas, pudo la firmeza del emperador alejar á los hunnos; pero permitió el establecimiento de los ostrogodos en la *Pannonia*, de los esciros, alanos y algunos cuerpos de los hunnos en la *Escitia* y en la *Mesia inferior*, y de algunas tribus de sarmatas y de hérulos en la *Iliria*.—Con *Leon el Grande*, proclamado por el pueblo, el ejército y el senado y coronado el primero por el patriarca de *Anatolia*, se volvió á introducir la costumbre de

las elecciones militares, sustituyendo á los pretorianos la guardia isáurica que proclamó á su jefe Zenon á la muerte de aquel príncipe. — Zenon, que vivió entregado á la molicié y á los placeres, quiso poner fin á la herejía de Eutiques, publicando (482) una profesion (henótico) en términos ambiguos que, no admitida por la Iglesia y desechada por los herejes, sirvió solo para aumentar las discordias que agitaron grandemente su reinado. Entre tanto, Teodorico, con acuerdo de Zenon, pasó á Italia á destruir el reino de los hérulos. — Anastasio mejoró la administracion, abolió el crisargirio (oro de la afliccion), y levantó una muralla (Anastasiana) entre la Propontide y el Ponto Euxino, para contener las invasiones de los pueblos del Norte, que unidas á las de los persas, á quienes tuvo que pagar tributo, amenazaron la existencia del imperio, interiormente conturbado con puéviles y sangrientas luchas religiosas.

En Occidente, á la muerte de Honorio, se apoderó al principio del gobierno *Juan*, secretario del palacio (424); pero derrotado por el emperador de Oriente Teodosio II, fué ensalzado Valentiniano III bajo la tutela de su madre Placidia (m. 450). Durante su reinado perdió el imperio casi todas sus provincias menos la Italia, pero no fué tanto por culpa de la mala administracion de su madre y de su propia incapacidad, como por efecto de los grandes movimientos que acompañaron á la constitucion de las modernas nacionalidades. La Bretaña fué abandonada voluntariamente por los romanos (426), que no podían ya sostener tan apartadas regiones; el Africa, sublevado por enemistad con Aecio el gobernador Bonifacio, fué ocupada por los vándalos á quienes este llamó (429); y para rescatar á su esposa, la princesa griega Eudoxia, tuvo Valentiniano que ceder toda la parte occidental de la Iliria, quedándole solo la prefectura de Italia. Mientras se desmembraba el imperio de Occidente sobrevino un nuevo diluvio de bárbaros que amagó sumergir la Europa. Las varias hordas de hunnos que, procedentes de la Tartaria, se habian establecido entre el Don y el Theis, y reunido (444) bajo el valeroso caudillo *Atila* (azote de Dios), aterrando á los romanos orientales que les pagaban tributo, abandonaron aquella morada para conquistar el Occidente cuya mitad demandaba el hunno por la oferta que de su persona y derechos le hizo Honorio, hermana de Valentiniano. Arrollando á cuantos pueblos germanos (hérulos, ostrogodos, etc.) encontraron al paso, atravesaron la Norica (Austria) y la Vindelicia (Baviera), destruyeron el palacio de los reyes borgoñones y las ciudades de la Galia (Tréveris, Metz, etc.), llevando hasta el Loira la desolacion y la muerte. Ante el comun peligro se unieron al valiente general Aecio, francos, borgoñones y visigodos, logrando poner un limite en la encarnizada batalla de los campos Catalaunicos (Chalons sobre el Marne) á la terrible invasion de Atila (451) y salvando así por un momento el imperio romano, pero asegurando los nuevos reinos fundados por los bárbaros. Retirados los hunnos á la Pannonia (Hungria), volvieron al año siguiente sobre Italia: destruyeron á Aquileya (cuyos habitantes fundaron entonces á Venecia), tomaron por asalto á Milan, Pavia, Verona, Padua, y talaron la Italia superior acercándose á *Roma*, cuyo nombre y pasada gloria atraian instintivamente á los bárbaros. Los ruegos del papa Leon I salvaron esta vez la ciudad eterna, prometiendo á Atila inmensas sumas como dote de Honorio: retiróse el hunno á su habitacion de madera, y habiendo muerto á poco (453), se descompuso el colosal imperio, sostenido solo por la superioridad de espíritu y la fuerza de carácter de un hombre extraordinario. Quedaron los hérulos, ostrogodos, longobardos y gepidas en las riberas del Danubio, y pasaron los restos de los hunnos nómades á las dehesas entre el Ponto Euxino y el Caspio, donde mezclados con sármatas y slavos dieron aca-

so origen á la Rusia. La mision de los hunnos parece ser exclusivamente la de la destruccion: ellos no pudieron fundar un reino durable; pero sirvieron sin embargo al establecimiento de las nacionalidades, haciendo que para resistirlos se unieran los nuevos reinos. Precipitase despues rápidamente hácia su fin el imperio de Occidente. Valentiniano, celoso de la gloria de su general Aecio, le hizo matar, privando así al imperio de su último defensor (454), y el mismo llevó luego la pena de sus excesos, asesinado en la conspiracion que formó Petronio Máximo, á cuya mujer habia deshonrado aquel tirano sensual y cobarde. Elevado Máximo al trono, exigió la mano de la viuda imperial *Eudoxia*; pero esta, para vengar á Valentiniano, llamó á los vándalos. Gensérico acudió, tomó á Roma, donde Máximo halló la muerte en el tumulto (455), y saqueó la ciudad durante catorce dias, destruyendo los monumentos artísticos, y asolando otras ciudades de Italia (vandalismo). Abandonado á su suerte el moribundo imperio, tomó la corona en Arles *M. Avito*; pero fué destronado por el valiente y hábil Ricimero, general suevo que dispuso á su arbitrio del trono, elevando primero á *S. Mayoriano* (457-461), depuesto y asesinado luego por su aptitud é independenciam, para sustituirle con el débil é incapaz *Livio Severo* (461-465), á quien el suevo manejaba á su voluntad. Envenenado Severo, hubo luego un interregno de dos años, durante el cual gobernó Ricimero, aunque sin llevar el título de emperador, mientras los piratas vándalos asolaban las costas del Mediterráneo. — Nombró despues el emperador Leon de Constantinopla, aunque con asentimiento del poderoso Ricimero, al patrio *Anthemio* (467), uniéndose con este para vengar los ultrajes de los bárbaros; pero triunfó de ellos el ardid de Gensérico. Desavenido Ricimero con Anthemio se retiró á Milan, y emprendió una guerra, en que apoderándose de Roma privó de la vida al emperador, designando para sucederle á Anicio *Olibrio* (472); pero acaecida una peste, murieron de ella el general suevo y su protegido. Tomó entónces *Glicerio* la púrpura en Rávena; pero no siendo reconocido por la corte de Bizancio, que nunca renunció á la pretension de nombrar y confirmar á los emperadores de Occidente, fué destronado por *Julio Népote* (474), á quien aquella concedió la púrpura. Nada bastaba para sostener aquel cetro impotente: Julio Népote fué al punto depuesto por el general de sus propias tropas Orestes, que ciñó la desautorizada corona á su hijo *Rómulo Momilo* (475); y negando la corte de Rávena el tercio de las tierras que pedían los mercenarios germanos, se sublevó Odoacro, jefe de los hérulos: Orestes fué derrotado y muerto, y Rómulo, niño todavía (que recibió el sobrenombre de Augústulo por haber sido el último de los Augustos), fué destronado, señalándosele habitacion y pension en la Campania, mientras los bárbaros ponian fin al imperio occidental romano, aclamando á su jefe *rey de Italia* (476).

Así acabó el imperio, cuando la raza que le sostenia se hubo estinguido, y cuando las ideas en que se fundaba desaparecieron gastadas ante los principios de vida que trajo al mundo el cristianismo. Sin embargo subsistió el imperio de Oriente como depositario de la civilizacion greco-romana, que se habria perdido por completo si hubiese caido tambien cuando los nuevos pueblos no podian recoger aun los frutos de aquella cultura, porque no la entendian.

El movimiento más importante de la civilizacion en esta época es la *lucha entre el gentilismo y el cristianismo*, de la cual salió este triunfante, desapareciendo aquel. Notable es la evolucion que el gentilismo hace en sus últimos tiempos. En un principio cada ciudad, y aun cada familia y cada individuo, tenia su culto particular; pero el genio de la unidad politica que

posea Roma triunfó sobre el espíritu individualista propio de las religiones paganas. Al incorporar los pueblos vencidos, concediéndoles derecho de ciudadanía, adoptaba sus divinidades: el Capitolio, símbolo de la unidad política, fué completado con el Panteon. Los extranjeros que afluían á Roma llevaban también sus dioses, y los romanos acabaron por reconocerlos cuando en las calamidades públicas, creyendo ya impotentes á los ídolos antiguos, dirigían sus plegarias á los dioses nuevos. El senado se opuso en un principio á esta fusión de divinidades, pero cedió luego dando la ciudadanía al culto griego, el más análogo á las creencias romanas. Bajo el imperio acompañaron al cosmopolitismo el sincretismo filosófico y religioso: los neoplatónicos representaban á los diversos dioses del politeísmo como manifestaciones del Dios único. Heliogábalo, Alejandro Severo y Galieno se inspiraron en todas las doctrinas religiosas y filosóficas. Alejandro Severo, afectó al cristianismo, grabó en su palacio aquella inscripción en que se presenta la nueva doctrina: «No hagas á otro lo que no quieras que él te haga;» y adornó su oratorio con los retratos de los mejores príncipes y de todos los reveladores, colocando á Apolonio de Thiana al lado de Jesús, á Abraham junto á Orfeo. Galieno puso en las monedas efígies de los dioses de Roma, de Grecia, de Oriente y de Germania. El Panteon romano estaba repleto; se llegó á adorar hasta un *Dios desconocido*: todo anunciaba la necesidad que la humanidad sentía de renovar sus relaciones religiosas. El paganismo revelaba su impotencia congregando sus dioses, cuya fusión aumentaba las supersticiones y ocasionaba el escepticismo (Luciano, *Congreso de los Dioses*). La verdadera fe era imposible recayendo sobre creencias diferentes: solo la unidad absoluta religiosa podía regenerar la conciencia; pero la unidad supone una idea superior á la multiplicidad, y el paganismo no la tenía ni concebía. Por eso cuando el cristianismo proclamó la unidad de Dios y de la humanidad, anunciando que reinaria sobre todo el mundo, declararon los paganos que una religión universal era imposible. Celso, escritor griego, cuyas obras se conocen solo por la refutación de Orígenes, Juliano y Themistio atacaban la unidad religiosa porque no concebían la unidad humana: la variedad de los pueblos exigía en su sentir variedad de creencias, desconociendo que si bien la variedad es un elemento real de la vida tiene su principio y razón en la unidad que la determina. Tal fué la lucha en la esfera de los principios.—En los hechos aparece como guerra de exterminio. Roma se había asimilado todas las civilizaciones compatibles con su carácter de conquistadora, y su misión de congregar pueblos bajo un solo poder; el imperio era una institución gentilica en la cual el hombre se vinculaba en el estado; el cristianismo, levantando al hombre sobre este fin terreno, y combatiendo de frente al gentilismo, minaba en su base moral el imperio: era, pues, de necesidad histórica la persecución de los cristianos. Desde Nerón hasta Diocleciano fueron perseguidos los confesores de Cristo, que arrostraban los tormentos y la muerte con el valor y la perseverancia incomparables que les prestaba su fe: la constancia de los *mártires* (testigos) venció á la crueldad de sus verdugos. En este tiempo los perseguidos se reunían en iglesias subterráneas (catacumbas), al rededor de los sepulcros de sus hermanos. El martirio que dió grande prestigio á la nueva doctrina, la extensión del imperio, el uso casi universal de las lenguas griega y latina que facilitaban la comunicación de hombres y de ideas, la tendencia general á lo misterioso, y la decadencia de la fe gentilica, fueron condiciones históricas que favorecieron la propagación del Evangelio. Durante esta lucha se iban fijando el dogma y organizando las comuniones cristianas. Cuando Constantino dió libertad á la iglesia, comenzó esta á influir en el Estado, para acabar mas pronto con el gentilismo moribundo. Desterrado primero de las

ciudades por los hijos de Constantino, no pudo recobrar con los esfuerzos de *Juliano* la vitalidad que sólo la conciencia presta á las religiones. Así fué fácil á los sucesores de este derribar aquellos ídolos gastados y destruir aquellos templos ya desiertos. Graciano mandó derribar el altar de la diosa Victoria, colocado en el senado, sin que bastaran á restablecerlo en el reinado siguiente las glorias romanas que á su nombre se unían, ni la elocuente palabra de *Simmaco*, vencida por la mas podérosa en la verdad, aunque inferior en arte, de san Ambrosio, que habló en nombre de la libertad de conciencia. En el Oriente, donde los monjes y los obispos excitaban al pueblo á acabar con los templos gentiles, tampoco fué escuchada la voz del pagano Libanio: pocos de aquellos monumentos del arte clásico se conservaron, convirtiéndose en iglesias: el templo de Serapis en Alejandria fué derribado sin que *el cielo se agitara ni se estremeciera la tierra*, como la supersticion gentilica creía. Teodosio declaró por fin delitos de lesa majestad los sacrificios gentiles, sucediéndose entónces algunas persecuciones contra los paganos que, faltos de valor y de fe para arrostrar el martirio voluntario, fueron sin embargo víctimas de tumultos populares: entónces pereció la ilustre Hippatia, que regentaba la escuela platónica de Alejandria.

A la vez que se estingua la cultura clásica, despues del último florecimiento que la reaccion pagana produjo, iba apareciendo la cultura cristiana, cuyas primeras obras inspiradas por el sentimiento religioso, aunque carecian de belleza en la forma, como natural efecto de la decadencia general del gusto, ofrecian un nuevo ideal para la vida.

Cultivaron la poesia pagana entre los latinos, *Nepociano* ó *Reposiano*, que escribió un poema sobre *Los amores de Marte y Venus*, en el cual, aparte de las incorrecciones de lenguaje, imitó felizmente la Odisea y las Metamorfosis de Ovidio; *Optatiano*, que escribió un elogio de Constantino, haciendo que los versos escritos formaran diferentes figuras (altares, órganos, etc.), empleando palabras de determinadas silabas, y gastando, en suma, el ingenio en otros juegos tan miserables como estos; *Pentadio* que dejó elegias y epigramas en este género, aunque sin degenerar en los absurdos de Optatiano; *Palladio Emilianio* que compuso un poema sobre el *Arte de cortar los árboles*, mostrando mas imaginacion que buen gusto; *Avieno* que tradujo *Los fenómenos y pronósticos* de Arato, y escribió una *Descripción de la tierra* y de las costas del Mediterráneo (*ora marítima*), algunas epistolas y acaso un *Epítome de la Iliada*, revelando mas talento y erudicion que espontaneidad y gusto; *Fl. Aviano* que compuso en versos elegiacos fábulas de escaso mérito; *Rutilio Numaciano* que escribió en versos elegiacos un poema titulado *Itinerario*, en el cual describe su viaje de Roma á las Galias: la elegancia de la diction, la variedad de las imágenes y la esquisita sensibilidad que la anima, asignan á esta obra (que no poseemos completa) un lugar preferente entre las contemporáneas. — Sobresale entre estos medianos poetas *Cl. Claudiano* que ha dejado obras estimables en diversos géneros. Algunos epigramas hallados entre sus poesias han hecho suponer que fué cristiano, pero indudablemente son apócrifos; y si esto no bastara, el testimonio de san Agustin y de Orosio bastaria para creer que quedó pagano. Los panegiricos que la vanidad de los principes y la baja de los cortesanos hicieron frecuentes desde el siglo II, prestaron primero asuntos á la oratoria, y despues á la poesia, envileciendo el arte. Los panegiricos en verso mas antiguos que conocemos son los compuestos por Claudiano, de los cuales es el mas notable é interesante para la historia el de *Stilicon*, en que el poeta muestra un ingenio nada vulgar. En su poema el *Rapto de Proserpina* (de la *Gigantomachia* solo se conserva el principio), cuenta la fábula como un historiador un suceso, intentando com-

pensar la falta de verdadera poesía con la elevación del estilo que á veces ofrece brillantes descripciones. Los poemas históricos sobre *la guerra gildónica* (queda solo el primer canto) y *la guerra gótica*, las invectivas contra Rufino y Eutropio, las epístolas, los epigramas, los poemas didácticos, que tituló *idilios*, y sobre todo dos epitalamios (á Honorio y á Palladio), que son su obra maestra, muestran la extensión y la fecundidad de su talento. Si no se encuentra en sus obras, como dice Gibbon, invención feliz, conducta ingeniosa, acabada pintura de caracteres; si no hay versos que eleven el espíritu, sabe en cambio ennoblecer el asunto mas bajo, y embellecer el mas árido con las galas del lenguaje y de la versificación siempre abundante y armoniosa. El artificio suplente al arte, pero es en él mas tolerable que en todos los demas poetas de la decadencia.

La historia fué tambien cultivada en esta última época por escritores paganos. Atribúyense á *S. Aurelio Victor* las obras tituladas: *Origen del pueblo romano* y *Varones ilustres de Roma*, cuya autenticidad es dudosa; mas puede asegurarse que escribió la historia *De los Césares* desde Augusto hasta Juliano, que despues compendió y continuó hasta Teodosio *Victor el joven*. El haber consultado con imparcialidad las mejores fuentes, hace interesantes estas obras, escritas además en fácil y conciso estilo. — *Eutropio* compuso un *Compendio de la historia romana* en diez libros, desde el origen de Roma hasta 364 de C., que insertó despues (sig. VIII) Pablo el Diácono en su *Historia miscella*: amante de la verdad, aunque falto de critica, Eutropio nos ha dejado una obra que si es poco agradable por su estilo, interesa por algunos hechos que ella sola nos da á conocer. — *Sexto Rufo* formó un *Sumario de las victorias y provincias del pueblo romano* (hasta Joviano), imitación poco feliz de Floro y de Eutropio, é hizo una descripción de la ciudad de Roma ó mas bien un catálogo de sus monumentos. — *Anmiano Marcelino* es el último historiador pagano: compuso bajo el titulo de *Rerum gestarum, libri XXXI*, una historia de los emperadores desde 96 hasta 378 de C., proponiéndose acaso continuar á Tácito: los trece primeros libros que comprendian 256 años, se han perdido. Los diez y ocho libros que nos restan, contienen los hechos que el autor presencié, pasando en silencio aquellos sobre los cuales no tuvo datos positivos. Dotado de recto sentido y excelente juicio, se distingue tanto por la imparcialidad como por el arte en mostrar el encadenamiento de los sucesos, en retratar á los personajes y en describir las costumbres de los pueblos germanos. Los defectos de estilo propios de su tiempo, no alcanzan á oscurecer sus grandes dotes de historiador.

La elocuencia latina, fuente de honores y de poder en tiempo de la república, habia enmudecido bajo el imperio cultivándose solo en las escuelas de retóricos donde se trataba de asuntos imaginarios, pasando despues á servir al orgullo de los principes. El primer panegirico fué probablemente el de Plinio, que no tuvo imitadores hasta el siglo IV en que aparecen una serie de discursos conocidos bajo el nombre de los *Doce panegiricos antiguos*. Eran estos tristes monumentos de la decadencia del arte felicitaciones dirigidas á los emperadores: casi todos los que restan compuestos por galos, están llenos de frias declamaciones, de exageraciones y de sutilezas, que tanto peccan contra el gusto como contra la verdad. *Claudio Mamertino* dirigió dos panegiricos á Maximiliano; *Eumonio* compuso cuatro, dos en elogio de Constantino que habia protegido la instruccion, y los otros (6.º y 7.º de la coleccion) dirigidos á Constantino; el 5.º y el 8.º panegirico, dedicados tambien á Constantino, son de autores desconocidos; *Nazario* pronunció otro en honor de este mismo principe; *Claudio Mamertino*, nieta acaso del panegirista del mismo nombre, hizo la apologia de Juliano, y *Drepanio* felicitó á Teodo-

sio. El 42.º panegírico, escrito en verso en honor de Justino el Joven, fué compuesto por *Corippo*. Estas producciones, faltas de mérito literario, son sin embargo interesantes para la historia por el conocimiento que ofrecen de los sucesos y costumbres contemporáneas. — El único que merece propiamente el título de orador en esta época, es *Simmaco*, cuya elocuencia acompañó á la extincion del paganismo. Sus discursos se han perdido desgraciadamente, y solo conservamos en sus cartas, importantes para la historia, algunos pasajes de sus peroraciones.

Existen de esta época trabajos notables de geografía: *J. Sollino* escribió, con el título de *Polyhistor*, una coleccion de diversas noticias, la mayor parte geográficas, sacadas de autores perdidos y principalmente de Plinio. *Teodosio el Joven* mandó hacer, segun dice el poeta contemporáneo *Sedulio*, una carta geográfica de todas las provincias del imperio conocida bajo el nombre de *Tabla de Teodosio*, con la cual se ha confundido la llamada *Tabla de Peutinger*, que indudablemente es de los tiempos de Carlo-Magno. La Tabla de Teodosio, para cuya formacion se atendió á la longitud y latitud, era más exacta que la carta de Agrippa; y acaso sirvió para corregir y completar los *Itinerarios de Antonino*.

La escuela de Atenas, que no habia perdido aun su reputacion, se limitaba á trasmittir sin aumentar la antigua ciencia. Los progresos del cristianismo, la supresion de las escuelas paganas en las ciudades donde dominaba la nueva doctrina, la tendencia de la política imperial á adorar lo que antes habia quemado, despertaron á los últimos filósofos paganos de su muelle tradicionalismo, haciéndoles sostener durante el siglo IV un brillante combate hasta que Teodosio abolió la enseñanza de las ciencias y las letras profanas. — *Libanio*, pagano serviente pero no fanático, que á pesar de su admiracion por *Juliano* le censuró por haber llevado demasiado lejos su celo, compuso multitud de arengas y discursos sobre historia, mitología y moral con espíritu sofisticado y afectacion retórica; y escribió mas de dos mil epístolas en que se puede estudiar con fruto el estado de la literatura y de la sociedad griega en el siglo IV. — *Themistio*, espíritu mas serio y elevado, fué un hombre de estado y un filósofo, y aunque no esté exento de los defectos de *Libanio*, la fuerza de sus convicciones, la nobleza de sus sentimientos, la alteza de sus ideas le hacen brillar en esta época como el primero de los paganos. El espíritu de tolerancia que se esforzó por infundir en el imperio revela un pensamiento y un carácter superior á su tiempo; y sus virtudes le valieron la estimacion de los mismos cristianos y la proteccion de Teodosio. Estudiaba asiduamente las obras de *Platon* y de *Aristóteles*: comentó algunos tratados de este (el de *Física*, el del *Alma*, el de *Análitica posteriora*, etc.), y escribió cartas y discursos de los que conservamos treinta y siete. Dirigió algunas de sus oraciones contra los sofistas mostrándose digno del nombre de filósofo. — *Juliano* se propuso con sus escritos afirmar la restauracion del paganismo que emprendió como emperador: si hubiera habido en el neoplatonismo el germen de una ciencia social, habria debido producirse en las obras y actos de este emperador filósofo; pero no se encuentra en él ninguna concepcion nueva: los neoplatónicos son impotentes en política como en religion. El cosmopolitismo de *Juliano* pertenece á *Zenon* y á *Epicteto*: los sentimientos filantrópicos que revelan aquellas palabras: «los deberes de la humanidad se extienden hasta los enemigos,» y sus proyectos de reforma del paganismo son debidos á la religion que combatia sin comprenderla. Quedan solo fragmentos de su *Defensa del helenismo*, y las memorias sobre sus *Campañas en Germania* se han perdido por completo. Su obra maestra es la sátira titulada *Césares* ó el *Banquete*, en donde los hom-

bres más grandes de la antigüedad se disputan la gloria que es concedida á Marco Aurelio. Prefiere la filosofía á las armas; «concebir, dice, ideas exactas sobre la divinidad, es la obra de un hombre de quien puede dudarse si es un mortal ó un Dios». La sátira *Misopogon*, dirigida contra los cristianos que se mofaban de su theurgia, revela la decadencia del paganismo así como sus *Discursos* y sus *Cartas*. Los sentimientos humanitarios están en contradicción con sus creencias religiosas. «El paganismo, como dice Chateaubriand (*Estudios históricos*), vencido por todas partes, estaba, por decirlo así, obligado á hacerse cristiano.» Por lo demás, Juliano escribía con gracia y naturalidad libre del mal gusto y de la afectación contemporánea, aunque sin la elevación y grandeza de Themistio.—*Proclo*, poeta y filósofo á la vez, cierra este último florecimiento de la literatura griega. Sus himnos al *Sol*, á *Minerva Polymetis* y á *las Musas*, etc., llenos de verdadera inspiración, traducen en forma poética sus dogmas filosóficos con que intenta regenerar la mitología. De sus numerosas obras filosóficas poseemos los comentarios sobre *Diálogos de Platon* (el *Timeo*, el *Parmenides*, el *Alcibiades*) y los *Elementos de Teología*; en las cuales expone la síntesis de los numerosos elementos de la sabiduría antigua, elaborada bajo la influencia del platonismo. El se llamaba el pontífice de todas las religiones, y como dice Vacherot habría podido añadir, el filósofo de todas las escuelas.

Los últimos escritores griegos que tocan ya á la literatura bizantina tan falta de originalidad, son de escaso mérito. Sólo merecen mencionarse: *Museo* el gramático, que escribió el pequeño poema de Hero y Leandro; y *Heliodoro* (cristiano), *Longo*, *Achiles Tatío* y *Jenofonte de Efeso*, que cultivaron la novela, escribiendo las que llevan por títulos *Ethiopicas* ó *Amores de Theagenes* y *Clariquea*, *Daphnis* y *Chloe*, *Leucippo* y *Clitophon*, y *Efesiacas*.—Distinguese como historiador *Zosimo*, que escribió en seis libros una *Historia romana* (de los emperadores) que se extiende hasta 440: muéstrase en ella muy parcial contra los cristianos, siendo su obra, por lo demás, muy estimable.

Mientras se estinguía el espíritu pagano se organizaba la nueva Iglesia. Las comuniones cristianas se gobernaban al principio bajo la igualdad y amor fraternal. Los presbíteros (ancianos), que inspeccionaban las costumbres, los *diáconos*, que administraban los bienes y cuidaban de los pobres y enfermos, y aun los *obispos*, enviados ó designados por los Apóstoles para velar por la pureza de la doctrina, fueron hasta fines del siglo III elegidos por el comun de los fieles. Completaban la gerarquía eclesiástica los *metropolitanos*, obispos de capital de provincia, á los que estaban subordinados los de las ciudades, teniendo entre ellos el primer lugar los de Antioquia, Alejandria, Constantinopla y Jerusalem, llamados *patriarcas*, y sobre todos los sucesores de San Pedro, *pontífices* establecidos en Roma, que vino á ser la capital del orbe católico. La institución de los sínodos que decidían sobre los negocios eclesiásticos y fijaban el dogma (doctrina católica) condenando los errores (herejía, secta) coronaban la constitución de la Iglesia. Con la propagación del cristianismo, y para afirmar la autoridad espiritual, se separó el clero del pueblo (legos), exigiendo los diezmos, primicias y otras ofrendas que eran al principio voluntarias. Los apóstatas y herejes eran expulsados de la Iglesia (excomulgados), y solo mediante penitencia volvían á ser admitidos. El culto consistía al principio en reuniones religiosas, en las cuales, despues del canto y de la oración, se leían los libros sagrados y se tenían pláticas, terminando con comidas de amor (agapas). Este culto sencillo fué luego ampliado con la veneración de los mártires y de los santos, de las reliquias y de las imágenes, sosteniéndose por el concurso del arte (música, pintura) la

devocion en el pueblo. La vida solitaria, la abstinencia del matrimonio y la mortificacion de los sentidos (ascetismo comunicado del Oriente), conformes á la religion de puro espiritu, fueron abrazados por numerosos cristianos que reunió en vida comun el egipcio San Antonio, constante en la fe, comenzando así el monacato que reguló despues su discipulo San Pacomio, Simeon y Daniel *Stilita*, que pasaron parte de su vida sobre una columna, influyendo por su ascetismo en las ideas y la vida contemporáneas.

Los nazarenos y ebionitas (judios cristianos) formaron las primeras sectas (que desaparecieron en el siglo VII) creyendo necesaria la ley mosaica para penetrar en el cristianismo, y mirando al Mesias unas veces como puro hombre y otras como Sér superior engendrado en una Virgen. En oposicion á estos, nació la secta de los *doketas*, que miraban á Jesucristo solo como representacion del espiritu.—Los *gnósticos* (entre los cuales pueden clasificarse tambien los *marcionitas*), movidos por el idealismo oriental, constituyeron una secta que admitia la oposicion entre el Dios bueno y la materia muerta y mala, y esplicaba por una serie de emanaciones (eones) la creacion y la lucha del mundo. Creian que fuerzas espirituales (divinas), materiales (antidivinas) y animicas (intermedias, procedentes del Demiurgo, Jehovah), habian luchado hasta que Jesucristo redimió las primeras, elevando el mundo á la vida divina y resolviendo la oposicion entre la materia y el espiritu. El Gnosticismo, que puede considerarse como el punto de interseccion del mundo antiguo y del mundo cristiano, intenta fundar la metafisica del Cristianismo, fundiendo sus principios con los de la filosofia oriental, y subordinando la fe á la razon. El *maniqueismo*, herejia fundada por el persa *Maní* que intentaba refundir todas las religiones bajo una unidad superior, mezcló el mazdeismo con el cristianismo. Enseñaba que Dios en su reino de luz y el demonio en el de las tinieblas, son independientes y opuestos; que una parte de la luz fué retenida en la materia, mezclándose en el hombre la luz y las tinieblas arrastrado por las fascinaciones del demonio (gentilismo, judaismo); que entonces descendió á la tierra Cristo, cuya pasion representa la luz presa en la materia para libertar al hombre; pero que mal interpretada su doctrina ha venido *Maní* como el Paraceto para completar la obra de Jesucristo, debiendo acabar la historia del mundo con la entera separacion de la luz y las tinieblas. En el siglo VI sucubieron los maniqueos á las persecuciones.—*Montano*, pretendiendo tambien ser el Paraceto, prometido por Cristo, que venia á dar su complemento á la Iglesia antes del reino milenarico, llevó al estremo el rigor ascético, enseñando que la vida del cristiano es una continua privacion, que solo en Dios y en la muerte de los mártires debe hallar contento, siendo todos los gozes terrenos, aun los del entendimiento, pecaminosos. El milenarismo habia sido ya predicado en tiempo de los apóstoles por *Cerento*. Los *novacianos* que condenaban sin perdon los pecados graves, y los *quarto-decimanos* que pretendian celebrar la pascua segun la costumbre de los judios, fueron repudiados tambien como herejes. Una lucha sangrienta que conmovió al imperio nació en el Africa por la rivalidad entre *Donato* y *Cecilianó* obispo de Cartago, á quien aquel queria deponer. Condenados los *donatistas* por los concilios de Roma y de Arlés (344), sucedieron al cisma terribles disensiones, y por último la herejia de los *circonceliones*, sectarios de *Donato*, que pretendian establecer violentamente la igualdad rompiendo las cadenas de los esclavos, absolviendo á los deudores y matando á los acreedores. Con menosprecio de la muerte sostuvieron durante el siglo IV una guerra obstinada contra la Iglesia y el imperio, sucumbiendo, despues del concilio de Cartago (410) en que San Agustin los venció, á la fuerza de las leyes y de las legiones romanas.—La naturaleza de Jesucristo en que

estribaba el carácter fundamental del cristianismo, fué el objeto de la herejía de *Arrio*. Este sacerdote de Alejandria, dialéctico y erudito, negó al Hijo la *consustancialidad* con el Padre, considerándolo como la primera criatura de sustancia análoga á la de Dios, creada de la nada y en el tiempo por la voluntad divina. Refutado por el obispo Alejandro y por San Atanasio, fué condenado en el primer concilio ecuménico celebrado en Nicea (325) y presidido por el español *Osius*, en el cual quedó establecido el dogma de la Trinidad. *Eusebio*, obispo de Nicomedia, extendió por el Oriente el *semiarianismo*, enseñando que el Hijo es engendrado desde la eternidad de la esencia del Padre, pero que es semejante é inferior á Este. Persecuciones y luchas sangrientas acompañaron á estas discusiones teológicas. El 2.º concilio ecuménico celebrado en Constantinopla (381), bajo la direccion de San Gregorio de Niza, confirmó el simbolo Niceno consagrándose el dogma fundamental del catolicismo.—*Nestorio*, patriarca de Constantinopla, separó la naturaleza humana de la divina al profesar que la Virgen parió solo un cuerpo humano, estancia del Verbo-Dios, cuya herejía despues de largos tumultos fué condenada por el concilio de *Efeso* (3.º general, 431). *Eutiques*, en oposicion á Nestorio, sostuvo que la divinidad y la humanidad del Verbo formaban despues de la encarnacion una sola naturaleza divina bajo la apariencia de un cuerpo humano (*monofisis*), herejía condenada á su vez por el concilio de Calcedonia (4.º general, 451).—La condicion del hombre fué tambien asunto de polémica y de herejía: *Prisciliano* (español) que, renovando las doctrinas gnósticas y maniqueas, pretendía que el alma humana es de la misma naturaleza que la divina, y que el demonio no habia sido creado, fué emplazado ante el concilio de Burdeos y condenado á muerte en Treveris (384). *Pelagio*, monje breton que residia en Africa, enseñaba que el pecado original no habia corrompido enteramente la naturaleza humana, pudiendo por tanto el hombre por sola la fuerza de su voluntad merecer la gracia divina, aunque mediante la Iglesia es ayudado para su salvacion y se hace partícipe de la gloria con Cristo. Contra el pelagianismo fijó San Agustin la doctrina de la gracia, segun la cual, habiendo perdido el hombre con el pecado original la gracia santificante y quedando sujeto á la muerte é inclinado al mal, necesita para obrar con libertad el bien la gracia divina que Dios concede sin mérito previo del hombre. Condenada por mas de veinte concilios sucumbió la herejía, que aunque cambió de forma (*semi-pelagianismo*) bajo *Casiano*, quien sostuvo, que aun caido el hombre en la propension al mal puede abrazar libremente el bien, aunque no alcanza la santificacion sin la mediacion de la Iglesia, fué de nuevo condenada por el concilio araucicano (529). Así, en medio de ardientes polémicas que con frecuencia conducian á sangrientas luchas y terminaban en duras persecuciones, se iban fijando los dogmas católicos sobre cuya doctrina habia de asentarse la nueva civilizacion.

Los escritores cristianos cultivaron principalmente en esta época la elocuencia, la historia y la filosofia, movidos por el fin principal de defender contra los paganos, de fijar contra los herejes y de enseñar al pueblo la doctrina evangélica.—El mas antiguo poeta cristiano, pues que son apócrifas las obras atribuidas á Tertuliano y á San Cipriano, fué *Commodiano*, que escribió en malos exámetros una obra titulada *Instrucciones LXXX adversus paganos*, dirigida contra los judíos y los gentiles.—*Ausonio*, aunque escribió trozos de poesía que la moral del Evangelio condena y la decencia reprueba, y aunque mezcló la mitología con la doctrina cristiana (uso frecuente en estos tiempos hasta que se formó el ideal católico), era cristiano como lo prueba su primer idilio: epigramas al estilo de Marcial, epitafios, idilios, poemas

sobre la manera de pasar el día (*Ephemeris*), sobre su familia (*Parentalia*), y en honor de los profesores de Burdeos (*Commemoratio*); epístolas en verso y el *Panegírico* de Graciano en prosa, son las obras de Ausonio. Carecía de imaginación y de verbo, siendo más que un poeta un versificador, á veces incorrecto. — *Severo Sancto* compuso un poema sobre la *Muerte de las bestias*, de que toma ocasion para cantar las alabanzas del cristianismo. — El príncipe de los poetas cristianos fué el español *Aurelio Prudencio*, que, aparte del *Manual bíblico* que acaso no le pertenece, escribió poemas didácticos sobre las verdades de la religion: la *Apoteosis y el origen del mal* dirigidos contra los herejes; la *Psychomachia*, en que describe la lucha entre las malas y las buenas inclinaciones del corazón humano, y los dos libros contra Simmaco, en los que combate la mitología pagana; y compuso poesías líricas: doce himnos bajo el título de *Liber kathermerion* para las diversas partes del día; y catorce bajo el *De coronis* en honor de los mártires. No faltaban talento, imaginación y conocimiento de los clásicos á Prudencio; pero la incorrección de su estilo y la dureza de sus versos, oscurecen la pureza de sentimiento y la energía de la expresión. — *Juvenco*, español también, escribió en exámetros, siguiendo preferentemente á San Mateo, una *Historia evangélica*, en que desdeñó el ornato poético por seguir la verdad histórica. — *San Paulino de Nola* es después de Prudencio el poeta más celebrado en esta época; sin embargo, en sus *Paráfrasis de los Salmos*, en sus poemas sobre *San Juan y San Félix* y en las *Cartas á Ausonio*, muestra mas virtud y fervor religioso que imaginación y conocimientos. *Sidonio Apolinario*, que dejó también una colección de cartas en prosa, compuso veinte y cuatro poemas, entre los que se distinguen tres panegíricos y algunos epitalamios en el género heroico donde, á pesar de la falta de gusto, muestra talento y verbo poético. — *Marciano F. Capela*, de quien se duda si fué cristiano, compuso una enciclopedia en prosa y verso bajo el título de *Satiricon*, al estilo de la sátira varroniana, en donde después de la alegoría del *Matrimonio de la Filosofía y de Mercurio*, expuso las siete artes liberales (*Gramática, Dialéctica, Retórica, Geometría, Astrología y Música*). — Entre los poetas sagrados del siglo V se señalan: *Próspero de Aquitania*, autor de epigramas ó reflexiones morales sacadas de San Agustín y de un poema (*Cármén de ingratos*) dirigido contra los semipelagianos; *Claudiano Mamerto*, que escribió un himno sobre la *Pasión del Señor*; *Draconcio*, español, que compuso un poema bastante bárbaro sobre la *Creación (Hexaemeron)*; *Cl. Mario Victor*, de quien se conservan un comentario sobre el *Génesis* y una epístola sobre la *Perversión de las costumbres*; *Avito*, que formó un poema sobre la *Historia mosaica*, revelando un buen estudio de los poetas clásicos; y sobre todos *Celio Sedulio*, cuya principal obra fué el *Cármén paschale*, traducida después en prosa: en ella, como en la elegía (*Collatio veteris et novi Testamenti*) y en el himno (dirigido á J. C.) que de él poseemos, muestra mas facilidad y artificio que genio poético.

Cultivóse con preferencia por los cristianos de los primeros siglos la historia eclesiástica, cuyas primeras obras se produjeron en griego. *Eusebio de Cesarea*, llamado el *padre de la historia eclesiástica*, escribió varias obras teológicas é históricas de grande importancia: la *Preparación y demostración evangélicas*, donde se encuentra un curioso fragmento de Sanchoniaton; la *Vida de Constantino*, la *Apología de Orígenes*, la *Crónica*, cuyo original se perdió, conservándose la traducción de San Gerónimo, y la *Historia eclesiástica*, que se extiende desde Jesucristo hasta la muerte de Licinio. *Sócrates el Escolástico*, continuó esta obra de Eusebio desde 306 á 439, no teniendo toda la exactitud que la historia exige. *Sozomeno*, buen escritor, pero mal

crítico, compuso también una historia eclesiástica de 314 á 439, é igualmente Teodoreto de 325 á 429, escribiendo además el estimable tratado *De Providentia*. En Occidente tradujo San Gerónimo al latín la *Crónica de Eusebio*, haciendo numerosas adiciones y continuándola hasta 378, y escribió la primera historia literaria de los cristianos con el título de *Libro de varones ilustres*, para refutar á los paganos que negaban hubiera producido sabios el cristianismo; Gennadio continuó esta utilísima obra hasta 495.—Rufino tradujo la *Historia eclesiástica* del obispo de Cesarea, modificándola y continuándola hasta 395; compuso también una *Vida de los padres* llena de leyendas fabulosas, y una *Exposicion del Símbolo apostólico* tan reputada que se ha atribuido á San Cipriano y á San Gerónimo. Sulpicio Severo escribió una *Historia sagrada* desde la creacion hasta 400 de J. C., que le valió el título de *Salustio cristiano*; pero su historia de *San Martín de Tours* prueba, por la falta de crítica, que sus talentos no se extendían mas allá de la composicion de un compendio.—La historia profana fué cultivada en Oriente por Cándido, de cuya *Historia de los emperadores de Oriente* quedan solo fragmentos en la Biblioteca de Phocio; y por los dos escritores armenios, *Eliseo*, que historió la guerra del general Vartan contra el rey de Persia, y *Khoren* que compuso una importante *Historia de Armenia* (traducida al francés por Lavaillant de Florival).—En Occidente sobresalieron: *Paulo Orosio* (español), que compuso con el título de *Mesta mundi* (de cuya primera palabra y la abreviatura del nombre del autor formó sin duda un copista ignorante el de Ormesta), una historia en la cual se propuso, siguiendo los consejos de San Agustín, probar que desde el origen del mundo habia sido la tierra el teatro de las mas grandes calamidades, para refutar á los gentiles que las atribuían á la introduccion del cristianismo; *Próspero de Aquitania*, que escribió una *Crónica* compuesta de dos partes: la primera, compendio de la de San Gerónimo, comprende desde la creacion hasta 379; y la segunda llega hasta 455, ofreciendo no escaso interés; y por último, *Idacio* (español), que compuso *Fastos consulares* desde 266 de Roma hasta 468 de Cristo, y una *Crónica* que se extiende desde 378 á 467 (continuada despues por un anónimo hasta 490), en la cual da preciosos detalles sobre la *Historia de España*, teniendo además el mérito de observar la cronología.

Abrazando el cristianismo al hombre en su unidad espiritual entera, fundó un renacimiento filosófico que se tradujo en un espiritualismo puro por oposicion al naturalismo de la antigüedad. Establecidos primero sus principios como simple *creencia*, se desarrollaron luego metódicamente merced á la filosofía; y á través de opuestas direcciones fué fijándose su unidad por los concilios generales. Mostróse en un principio el cristianismo adversario de la filosofía pagana y enemigo de toda investigacion racional de las verdades reveladas, tendencia que caracteriza á los *apologistas*; y aspiró despues á conciliar la fe con la razon, la religion con la filosofía, tendencia que desarrolló la escuela alejandrina (*catequistas*), sistematizándose así por la lucha con las herejías y los sistemas filosóficos contemporáneos la doctrina cristiana bajo los *Padres de la Iglesia*. Los escritores eclesiásticos orientales que habian frecuentado las escuelas de los filósofos antes de su conversion, se sirvieron en sus escritos de las doctrinas ó por lo menos de la fraseología de la ciencia pagana; mientras que en el Occidente, donde ya habian desaparecido las escuelas filosóficas, conservándose sin embargo las de retórica y derecho, los escritores cristianos se dedican mas á las cuestiones prácticas que á las especulativas, afectando una forma más oratoria y ardorosa hija de su naturaleza y educacion y del grado inferior de civilizacion de los pueblos á que se dirigen. De aquí nació el espíritu mas libre y tolerante de aquellos, y la falta

de método y la incorreccion de lenguaje de estos, que se valieron de un idioma menos flexible y cultivado para las altas especulaciones científicas.—La mas antigua apologia del cristianismo es una *carta* anónima atribuida á San Justino, pero que acaso pertenece á algun discipulo de los Apóstoles, en la cual se rechaza el exclusivismo judaico y se compara á los cristianos en el mundo con el alma en el cuerpo: aun cuando es un himno moral mas que un razonamiento, contiene en germen el elemento histórico y el racional del cristianismo. *San Justino* escribió dos Apologias de la religion cristiana y un tratado de la *Monarquía de Dios*: pensaba que el Verbo antes de su encarnacion se habia revelado á los filósofos; que el mundo es efecto de la bondad de Dios, y que el alma, ni mortal ni inmortal por su naturaleza adquiere la inmortalidad por decreto divino y como premio de sus obras.—*Athenagoras*, en quien se revelan tendencias platónicas, compuso una Apologia del cristianismo y un tratado sobre la Resurreccion: considera la filosofia más como medio de combatir el error que de hallar la verdad. Su doctrina de la Trinidad es más emanatista que cristiana: Dios cuida de lo general y los ángeles de lo particular; Aquel forma el mundo de la materia no seyente, origen del mal; el hombre, compuesto de alma y cuerpo, conoce á Dios y debe resucitar todo entero—*Taciano*, platónico tambien, que cayendo en los errores del gnosticismo fundó la herejia de los *eucratitas*, dirigió un *Discurso á los griegos*; se distingue de los anteriores en considerar al hombre compuesto de cuerpo, alma y espíritu, siendo este solo inmortal. *San Theófilo*, autor de una Apologia del cristianismo, sostiene que la fe precede y acompaña á todo conocimiento: que Dios creó de la nada por su pura voluntad al hombre, al cual considera inmortal en el sentido de *Athenagoras*. Asi como los primeros apologistas separan las doctrinas cristianas de las gentílicas, los segundos (*San Ireneo*, *Tertuliano*) refutan las doctrinas gnósticas de las emanaciones (eones) y de la materia como origen del mal que fijan en la libertad humana. *San Ireneo*, de cuya obra *Contra la herejia* se conservan fragmentos y una traduccion latina, inculpa á la filosofia de los errores gnósticos, pone el amor sobre el conocimiento, y considera la razon necesaria para entender la Escritura, pero debiendo estar advertida de sus limites y sometida á la revelacion. Manifestándose Dios al mundo que depende inmediatamente de él, y revelando las ideas divinas mediante su Hijo, es conocido directamente como una idea innata por la razon.—Ocupa el primer lugar entre los apologistas latinos *Tertuliano*, cuyas principales obras son el *Apologético* y los tratados del *Alma*, contra los *Gentiles*, contra los *Judios*, contra los *Espectáculos*, y los cinco libros contra *Marcion*. De alma ardiente y apasionada, empezó por ser enemigo de la filosofia, fijando como único criterio la fe en las Escrituras hasta el punto de afirmar *credibile est quia absurdum*; despues consideró la fe en la tradicion oral como fuente más viva de verdad; admitiendo luego una revelacion continua y creciente del Espíritu Santo á los escogidos, cayó en la herejia de *Montano*; y buscó por último un criterio universal en la naturaleza, la razon, que enseña al alma como Dios á aquella, acabando así por aceptar la filosofia. El alma, dice, conoce por su naturaleza á Dios, quien al crear el mundo y determinar sus relaciones nada hace que no sea bueno ni racional. Aunque el hombre al realizar el bien en el tiempo abusa de su libertad y peca y trasmite el pecado con la sangre, queda todavía bondad radical en el alma que Dios educa y fortifica.—*Minucio Félix* escribió en puro y elegante estilo un diálogo titulado *Octavio*, en el cual, sirviéndose del *Apologético* de *Tertuliano*, demuestra la verdad y bondad del cristianismo contra los reproches que le dirigian los paganos.

Entre los institutores (catequistas) de la escuela cristiana de Alejandría se

distinguieron San Clemente y Orígenes que, inspirados por la filosofía platónica, fundaron un racionalismo cristiano con tendencia idealista más templada en aquel, más exagerada en éste. *San Clemente*, que escribió una Exhortación contra los gentiles, un libro titulado *Stromates*, colección inmetódica de pensamientos cristianos y de máximas filosóficas, y el *Pedagogo*, tratado de moral, considera la filosofía necesaria para la inteligencia de la Escritura y para la demostración de la doctrina cristiana. La fe, el conocimiento y el amor son tres grados por los que llegamos á Dios, cuya unidad hallamos, abstrayendo de todo lo concreto, en el concepto puro Ser. Dios manifiesta su bondad absoluta creando el mundo eternamente, pero con libertad; como fundamento inmutable no puede ser representado, pero lo conocemos en su Hijo igual y uno con el Padre. El hombre se eleva á Dios mediante el mundo sensible y la ciencia secular; pero para elevarse en religión se necesita la gracia divina que nos ayuda por la Iglesia mediante el Verbo, que ha venido á salvar á todos los hombres y espíritus caídos; la perfección se alcanza por la propia actividad que puede pecar por su culpa, pero teniendo toda criatura por fin el bien, todos los hombres llegarán después de pruebas más ó menos duras y prolongadas, á la contemplación beatífica de Dios renaciendo el espíritu y el alma corpórea. — Discípulo y sucesor de San Clemente fué *Orígenes*, cuyo rigor de costumbres y exaltación religiosa le movió á mutilarse. Escribió multitud de obras: Comentarios (exégesis) al Nuevo Testamento distinguiendo tres sentidos, alegórico, moral y literal; *Hexaplos*, edición de la Santa Escritura en seis columnas con el texto hebreo y las versiones griegas, entonces en uso; *Apología* del Cristianismo contra Celso, y el libro de los *Principios*, donde se hallan las doctrinas marcadas de herejía. Todos, dice, necesitamos vivir y obrar con fe, la cual se funda supremamente en Dios, cuyo conocimiento nos es inmediato por la gracia divina; pero debe ser desenvuelto por la razón para llegar á conocer la esencia de las cosas. Dios es sobre la verdad y el ser (sobreesencial) uno, inmutable, racional. La sabiduría de Dios necesita (error gnóstico) revelarse, su bondad realizarse, su poder dominar, luego Dios se ha manifestado eternamente en bondad y majestad. El Verbo, realidad y ser, no pura idea, igual á Dios, aunque distinto de él como sujeto, es mediador entre el mundo y Dios. Bajo la perfección divina los espíritus eran perfectos y homogéneos antes del pecado; pero con perfección en potencia, pues la real y efectiva nace de la libertad. La materia original, limitación de los espíritus, es formada por Dios después del pecado para mantener la unión rota por los espíritus y para castigarlos. Constituyen al hombre el cuerpo, el alma intermedia (efectiva, motriz) y el alma racional, la cual, aun caída en el pecado, es libre é inmortal y forma el carácter imborrable de los hombres y aun del diablo. Dios castigando á los espíritus caídos mira al bien, debiendo hasta el demonio convertirse y entrar en su reino. El germen corporal que acompaña á todo ser criado resucita con el espíritu; pero más perfecto en sus sentidos y acciones. — Después de este desarrollo filosófico, fué fácil á *San Atanasio* defender contra Arrio la unidad real y la trinidad sustancial divina que hijó como dogma el concilio Niceno, y que él explicó enseñando: que la trascendencia corresponde al Padre, la inmanencia al Espíritu Santo, y la relación de esencia y de penetración íntima de Dios y del mundo al Verbo. Se conservan de San Atanasio: Comentarios sobre la Biblia, Oraciones contra Arrio, y un Tratado de la Encarnación del Verbo, y otro de los decretos del concilio de Nicea. — En el siglo IV hubo entre los griegos una pleyada de varones insignes, que combatieron las herejías y sostuvieron la pureza del cristianismo contra la corrupción y el espíritu sofista que caracterizan á aquella sociedad decrepita en la cual no llega á penetrar el sentido moral

crisiano. *San Basilio*, que escribió Comentarios sobre la Escritura, Tratados de Moral y de Ascetismo, y pronunció homilias (*Hexaemeron*, colección de sermones sobre los seis días de la creación) y discursos (el más notable sobre la utilidad de los libros paganos), respira el espíritu austero del monaquismo, y combate las pasiones humanas con graciosa elocuencia y vigorosa dialéctica. *San Gregorio* de Nacianzo, que compuso multitud de poemas (el más notable sobre las vicisitudes de su vida) y escribió cartas y pronunció sermones, y dirigió invectivas contra Juliano, revelando viva sensibilidad, rica imaginación y elevadas ideas, prescribe también el rigor ascético moviendo á la práctica de las virtudes cristianas y procurando alejar de las discusiones teológicas. Prosigue el pensamiento de San Clemente sobre el bien y el destino del hombre, igualmente que *San Gregorio* de Niza, quien en sus cartas y homilias presentó el mal como relativo, transitorio y producido por la voluntad finita, la cual debe ir lo limitando con sus actos hasta alejar la beatitud, fin de todos los seres racionales. — *San Juan Crisóstomo* (Boca de Oro) escribió Comentarios sobre las Escrituras y los Tratados de la Providencia, de la Virginitad y del Sacerdocio, en que combate á los detractores de la vida religiosa: su maravillosa elocuencia, que le ha merecido el título de Homero de la Iglesia, reunía la energía de Demóstenes á la abundancia de Ciceron.

— Marcan ya entre los PP. latinos la transición de los apologistas á los dogmáticos: *San Cipriano*, que escribió apologías del cristianismo y cartas interesantes para la historia eclesiástica, y compuso varias obras, entre las que se distinguen la Unidad de la iglesia y el Tratado de la Obra y las Limosnas; su moral constituye el mérito principal de sus escritos; y su estilo, aunque mas severo que elocuente y correcto, ha contribuido á fijar la latinidad eclesiástica: *Arnobio*, que escribió en estilo ménos puro que florido una obra *Contra los paganos*, en la cual despliega grande erudición en las letras clásicas: y *Lactancio*, discípulo del anterior, llamado por la pureza y elegancia de su estilo el Ciceron Cristiano. Se ejerció en la poesía componiendo un poema el *Fénix* (emblema de la resurrección), en el cual no reveló ni invención ni verbo poético. Otras condiciones muestran sus obras en prosa: en el tratado *De oficio Dei* hace una apología de la Providencia, contra los epicureos, sacada de la estructura del cuerpo humano; en el *De morte persecutorum*, cuenta la historia de los perseguidores desde Neron hasta Diocleciano; en el *De ira Dei*, atribuye á Dios la cólera como la gracia; y en su obra principal titula *Divinae institutiones* (de que él mismo hizo despues un compendio), refuta el politeísmo y la filosofía, y aspira á exponer metódicamente la religion cristiana. Lo que San Athanasio para la iglesia de Oriente fué *San Hilario* para la de Occidente: escribió un libro sobre los Sinodos, intentando atraerse á los arrianos, y reprochado por esto de herejía, compuso la Apologética dirigida á los reprobos de aquella obra. Su verdadero título á la gloria literaria es el tratado de la *Trinidad*, notable por la elocuencia y el vigor de sus razonamientos. El libro contra Constancio, en que califica á este emperador de antecristo, y el tratado sobre los Salmos, fueron sus últimas obras. Talento de controversia, vehemencia en el estilo, por la cual le llamaba San Gerónimo *elocuentia latina Rhodanus*, son las dotes que revela en todas sus obras. — Al mismo tiempo en que los Gregorios y Basilio se oponian en Oriente á los progresos del arrianismo, lo combatia en Occidente con brillante éxito *San Ambrosio*, cuya elevación y energía de carácter unidas á sus virtudes y elocuencia, contribuyeron á afirmar la autoridad de la iglesia. Los himnos sagrados (no el *Te Deum*, compuesto por Sisebuto, monje del siglo XI), y el Canto llano que se atribuyen á San Ambrosio muestran que no carecia de talento poético; pero mas estimación merecen sus obras en prosa: el Tratado de la fe, la Exposición en

veinte y dos sermones del salmo CXVIII, y sobre todas los tres libros *Del deber de los ministros*, imitados de Ciceron, acreditan al obispo de Milan como uno de los mejores moralistas. — *San Gerónimo*, acaso el mas sabio de los padres latinos y cuya vida y méritos han ejercido mayor influencia en la Edad media, escribió numerosas obras de las que solo mencionaremos las principales. Sus 147 cartas son de grande interés para la moral, la exegesis y la historia eclesiástica; pero sus trabajos mas notables, aparte del libro de Varones ilustres, y de la traduccion y continuacion de la Crónica de Eusebio, ya citada, fueron: la revision de la antigua version latina de los cuatro Evangelios, que hizo con sana critica, pero que limitó á corregir los pasajes cuyo sentido se habia corrompido enteramente; la de los libros del Antiguo Testamento, de la cual poseemos solo el Psalterio y el libro de Job; y sobre todo la nueva traduccion de la Biblia (conocida hoy bajo el nombre de Vulgata), que hizo sobre el texto original, aunque no se ajustó á la critica de que tan buena prueba habia dado Origenes. En sus obras teológicas interpretó las Santas Escrituras (comentarios del Eclesiastes, del Cántico, de Epistolas de san Pablo, etc.), distinguiendo el sentido literal y el alegórico, en que se entrega á juegos de imaginacion; y combatió las doctrinas heréticas, en cuyos trabajos decae en declamaciones y sutilezas sofisticas.

San Agustin sistematiza y resume el movimiento de la filosofia de los Padres distinguiéndose, sin embargo, de los catequistas en la tendencia moral y práctica, y en la aspiracion á concertar la libertad del hombre con la gracia divina. Sus principales obras, aparte de los Sermones y las Cartas, son: el *Manual de la Fe*, de la *Esperanza* y de la *Caridad*, la *Doctrina Cristiana*, el *Tratado de la Fe y del Simbolo*, el de *La Trinidad*, el de *La Verdadera Religion*, el de *La Gracia y el Libre Albedrio*, los Comentarios sobre los Salmos, las *Retracciones*, en que juzga sus obras literarias, las *Confesiones* y *Soliloquios* en que juzga su vida, y sobre todas la *Ciudad de Dios*, en que expone una filosofia de la historia. — San Agustin fija su punto de partida en la certidumbre inmediata de su existencia espiritual: el alma presente á sí misma en la conciencia es conocida como inmaterial, es el sujeto que ve, percibe, piensa, mientras el cuerpo es lo visto con los sentidos. Los conocimientos primitivos fundamentales del espiritu (unidad, verdad, bondad, etc.), son iguales, necesarios y verdaderos en todos los hombres; mas los sensibles y experimentales son particulares y pasajeros: para elevarnos á Dios dejemos, pues, el mundo sensible: *noli foras ire in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas.* (*De vera Relig.* 72.) Siendo cada alma individual y relativamente diferente, y mudando de estado la razon en el hombre, mientras la verdad es para el espiritu igual, necesaria, debemos buscar un fundamento superior á nosotros; este fundamento indefinible es Dios: *in quo, et à quo, et per quem vera sunt quæ vera sunt omnia,* (*Sol. I, 3.*), principio de las razones de las cosas, el Ser (summe esse) en la absoluta acepcion de la palabra; es la indivisible unidad en la cual se identifican la inteligencia, la voluntad y la vida; es la *providencia* del mundo, y posee como atributos de su razon la *omnipotencia*, la *omnisciencia* y la *presciencia*. Dios nos enseña, en el pleno sentido de la palabra, mediante las cosas y sus signos, y nosotros sabemos por la *fe* y la *razon*: la fe nos conduce al conocimiento de las verdades primeras que no podemos aun comprender; la razon nos mueve á creer provisionalmente estas verdades, y en esta relacion es anterior á la fe, la cual para ser legitima debe estar fundada en la razon, puesto que es el asentimiento á esta concedido. Para explicar San Agustin el dogma de la Trinidad cristiana — la cual, á diferencia de la concepcion greco-oriental, naturalista y emanatista, es independiente del universo y superior á él —

busca analogías en el mundo, donde todas las cosas deben revelar á su criador: la *sustancia general*, la *sustancia particular* que constituye la individualidad y la *relacion* entre ambos términos, tres momentos que se dan en todo objeto; la *existencia*, el *conocimiento* (entendimiento), la *voluntad* (amor) en el alma, el *pasado*, *presente* y *porvenir* en el tiempo, son imágenes de la trinidad. El mundo creado de la nada depende de Dios como pura obra de su voluntad; pero formado bajo razones eternas, ideas, tiene unidad, belleza, bondad. El orden en el mundo se cumple según un enlace de causas que en parte no conocemos, por lo cual se mira el milagro como contranatural; grados diferentes de seres, y oposicion interior (la del bien y el mal), constituyen la belleza del mundo. — El hombre, fin principal de la creacion, se caracteriza por el alma racional, imagen de Dios, á la cual se refiere el cuerpo como el instrumento al obrero. En el principio (Paraiso), el cuerpo servia enteramente á la razon, y el hombre tenia voluntad meritoria del bien; la naturaleza le obedecia, la muerte le respetaba; pero por el pecado del primer hombre, en quien estaba contenida toda la humanidad, el hombre no obedece á Dios, sino al sentido; quedó expuesto á la lucha y á la muerte siendo cada vez creciente la dificultad de volver al bien, y llevando una pena infinita por el bien infinito que dejó. Por el pecado de Adán se dividió el mundo y la humanidad en dos reinos: el de Dios y el de Satanás, quedando solo al hombre la libertad general para el bien, la cual tiene su fundamento en Dios, y coexiste con la *presciencia divina*, y obteniendo la justa remuneracion de sus actos despues de la obra santificante de la gracia, que Dios concede sin mérito previo del hombre. Expone San Agustin en la *Ciudad de Dios* la historia de la gracia: antes de Abraham la humanidad carecia de ley, entregándose el hombre sin lucha al sentido; desde Abraham hasta Jesucristo el hombre lucha ayudado por la ley, pero es vencido en esta época de ciencia y de virtud gentilica por el *sentido* que se encarna en el imperio romano, pura obra del diablo, llena de pecado, de injusticia y de mentira. Para triunfar del pecado aparece en forma humana Jesus, que establece el reino espiritual de la iglesia cristiana gobernado por Dios y administrado por los ángeles, por los santos y por los sacerdotes. Esta educacion de la humanidad por Dios se cumple en seis edades, que San Agustin asimila á los seis dias de la creacion, á los cuales debe seguirse la edad séptima (el sábado), de descanso y de bien, en que se alcanza la *beatitud eterna*.

La renovacion humana que el cristianismo producía bajo el fin predominante del espíritu, dió á la filosofía de los PP. esa tendencia á considerar solo la naturaleza en cuanto se refiere al hombre, cerrando así las indagaciones físicas como ciencia propia, lo cual trasciende y caracteriza á toda la edad media. Así al tiempo mismo en que la antigüedad caía y se establecían los bárbaros, se fijaba la doctrina que había de servir de ideal á los nuevos pueblos de Occidente.

RESUMEN.

La historia tiende á realizar la unidad humana y á consagrar la personalidad con todos los derechos necesarios para el cumplimiento de su destino (v. p. 5).

La antigüedad solo concibió aquella bajo la forma de una monarquía universal, y esta bajo el aspecto exterior de la ciudadanía.

Con error se ha repetido que el Oriente, cuna de la civilizaci6n, quedó inm6vil, encorvado bajo la teocracia, ó encadenado bajo el despotismo. Cierto es que no habiéndose fijado aun las libres relaciones entre hombres y pueblos, son menos notables y rápidos los progresos humanos; pero no por eso dejan de verificarse. Las teocracias sirven, primero, para unir á los hombres bajo comunes creencias; y en medio del aislamiento que caracteriza á estos primitivos pueblos y tiempos de la historia humana, la religion es el fundamento de la civilizaci6n. El brahmanismo y el mazdeismo naciendo de un tronco comun (arios), presentan diferencias esenciales; aquel conduce con el panteismo á la servidumbre de la naturaleza, á la inacci6n y á la division en castas, único medio de comenzar á cumplir los fines humanos; este reivindica desde su origen el poder sobre la naturaleza y mantiene la personalidad del hombre, preparando así, á riesgo de caer en el dualismo, el reinado de la libertad. Bajo aquel se cultiva en la India el pensamiento: la filosofia y la literatura se inspiran en los dogmas, preparando el trascendental progreso que cumple el budhismo; bajo este los medos, y los persas despues, reunen todos los pueblos del Oriente, excepto la China que hace una vida aislada con tendencia positiva y práctica; y la India que, quedando alejada tambien de la corriente histórica, vejeta como aquella durante siglos, porque ni el progreso ni la muerte se dan sin la comunicaci6n de las razas. Los egipcios, cuya civilizaci6n procedia de la India, trasforman la teocracia haciéndola mas humana: las castas se convierten en clases; el poder militar lucha con el sacerdotal; se cultiva la ciencia bajo formas secretas, y acaso reinfluye en Oriente mediante los hebreos, y se comunica al Occidente por los griegos. El mosaismo, atesorando la mas pura y elevada idea monoteista, señala el mas trascendental movimiento religioso de Oriente, que se determina históricamente en la unidad y en la igualdad humana.—El comercio, por otra parte, establecia comunicaciones materiales entre los pueblos, que si naci6n solo del interés, no dejaban menos de servir al fin providencial, uniendo las razas por las necesidades reciprocas. Los fenicios plantearon tambien las condiciones de libertad é independencia que el comercio exigia realizando un progreso importante en la organizaci6n social y política. La guerra, poniendo en comunicaci6n las ideas y las razas, prepara, mediante las conquistas de los imperios asirio y babilonio, la refundici6n de casi todos los elementos civilizadores del Oriente bajo la mano poderosa de los conquistadores persas: los *grandes reyes* esperaban que la Persia no tuviera otros limites que el cielo; pero su imperio fué una mera juxtaposici6n de pueblos. El aislamiento de los orientales, el particularismo de la religion, el exclusivismo del fin humano que cada pueblo cumplia; la desigualdad social, en fin, imposibilitaban una verdadera union, cuya necesidad histórica solo podia satisfacerse por el medio externo del despotismo; pero fundado este en la injusticia y sostenido por la opresi6n, era continua-

mente agitado por sublevaciones interiores que no le permitian duradera existencia.

Grecia es el país en donde impera la variedad. Con todo el vigor de su adolescencia, la humanidad se emancipa del panteísmo religioso y social del Oriente; se capacita, mediante la ciencia, para reconocer su naturaleza y estimar su personalidad; se impone á la naturaleza por el arte, y no halla forma más digna de los dioses que la de la eterna juventud humana. La ciudad, elemento desconocido en el Oriente, resume todo el progreso de la Grecia: el hombre es reconocido en el ciudadano, la casta es sustituida por la esclavitud que se hace de entre los bárbaros (extranjeros); los beneficios de la república solo pertenecen á los helenos. Este espíritu de exclusion, que nunca les permitió asociar á los bárbaros á los derechos del vencedor, la rivalidad entre las ciudades y las facciones de la aristocracia y del pueblo, que se hacian una guerra de exterminio, constituian al lado de aquellos elementos de prosperidad y de grandeza los gérmenes de decadencia. La filosofía y la poesía, presintiendo la unidad de Dios y de la humanidad, comenzaron á minar el naturalismo y el politeísmo y prepararon el Occidente á los nuevos destinos que debia cumplir bajo el Cristianismo. Las conquistas de Alejandro fueron precursoras de esta suprema relacion del Oriente y del Occidente.

Debía para esto realizarse la union de todos los pueblos bajo una sola organizacion politica, y apareció Roma, que fundada en el mero hecho de una asociacion bajo ciertos principios de derecho consagra predominantemente su poderosa fuerza y prodigiosa habilidad á este fin humano, mediante el cual se unen los hombres en sociedad. Con ella viene al mundo la idea del Estado, al cual somete todas las demás esferas de la vida: religion, arte, ciencia; en él resuelve primero la oposicion interior de patricios y de plebeyos, y prepara con la conquista la unidad humana, que consagra, asimilándose las instituciones de los vencidos y concediéndoles la ciudadanía. Para realizar esta obra, Roma debió ser aristocrática, porque sólo así pudo sostener una politica invariable en sus relaciones con los demás pueblos. La conquista, instrumento de dominacion y de lucro en manos del senado, fué, en los designios providenciales, el medio de realizar la unidad. La ciencia y el arte, importados de Grecia, dejaron el carácter ideal para hacerse prácticos sirviendo á la guerra y al derecho, únicas profesiones del romano. Cuando hubo terminado la conquista del mundo, comenzó Roma á refundir en un sincretismo universal todos los elementos de la civilizacion antigua: el Capitolio y el Panteon representaron la alianza definitiva de pueblos y de dioses. Realizado el fin, el medio debia desaparecer: la paz y el imperio vinieron á sustituir á la guerra y á la república aristocrática; la unidad material, la igualdad politica, esto es, la consagracion de la personalidad en el ciudadano, fueron establecidas. Cumplida esta mision, Roma decae en el ocio y la corrupcion, porque no tiene idea para organizar los pueblos que ha conquistado y darles una doctrina de vida. El hombre material, la raza, se fué extinguiendo: el hombre moral no existia ya; para reemplazar á aquel vinieron los bárbaros, para regenerar á este el cristianismo.

NOTA. Constituyendo una asignatura especial, segun el plan de enseñanza que entre nosotros rige, la *Historia Sagrada*, no hemos tratado, para ajustarnos á él, en el presente COMPENDIO, de la historia del pueblo hebreo.

APÉNDICE.

Las civilizaciones india y china, aunque antiquísimas y ricas en documentos, reconcentradas en sí, efecto del carácter absoluto y recíprocamente exclusivo que caracteriza á los primeros estados de toda vida, no han influido, á lo menos directamente, en la cultura comun antigua (como imaginó el entusiasmo de sus reveladores), y por lo tanto no pueden ocupar sino escaso lugar en un trabajo como el presente. Siendo por otra parte imposible fijar el orden cronológico de los sucesos con una certeza que satisfaga, porque los indios carecen de historiadores y los chinos nos son apenas conocidos, hemos tenido que limitarnos en el cuerpo de este libro á ligeras indicaciones. Mas el interés que justamente han despertado los últimos descubrimientos sobre una cultura tan diferente de la clásica, las relaciones que la crítica vislumbra entre muchas de sus instituciones y las egipcias y griegas (la mitología griega y brahmánica; la religion y estado sacerdotal, y castas egipcias; la necesidad de suponer el movimiento de estos pueblos para explicar hechos de interés universal, como la poblacion de la América y la Oceanía, y acaso la invasion de los bárbaros); y sobre todo la influencia extraordinaria que ejercieron mediante los árabes en los últimos siglos de la edad media (el papel de algodón, la trigonometría, la numeracion decimal, la imprenta, y probablemente la pólvora y la brújula), que preparan á la humanidad nuevos destinos, nos ha movido á trazar en este lugar, siquiera sea sucintamente, sus principales delineamientos.

El desarrollo entero de la India se subordina al panteísmo religioso, que, mirando toda existencia finita como vana sombra é ilusion del sentido, desprecia la vida y la historia, da á sus instituciones un carácter inmutable que imposibilita todo progreso ulterior, y mezcla confusamente el signo y lo significado, lo antiguo y lo nuevo, la razon y la fantasia, mostrando en todas ocasiones una tendencia místico-metafísica.

Parece, pues, acertada la division en tres épocas, fundadas en grandes revoluciones religiosas, á saber: 1.^a El establecimiento del brahmanismo. 2.^o La reforma de Budha. 3.^a El restablecimiento de las doctrinas de Brahma. Las doctrinas brahmánicas que se contienen en los cuatro Vedas, á saber: el Rig-Veda (poesia), Jayour-Veda (prosa), Saman-Veda (himnos), y Atharva-Veda (sentencias), más moderno, parecen haber consistido en un panteísmo naturalista, que se levantó más adelante á panteísmo ideal introducido por una colonia venida del centro del Asia. Brahma, que saca el mundo de sí mismo como la araña su tela, y en el cual están las existencias individuales que una ilusion nos hace ver, como las olas en el Océano, ó las chispas en una hoguera, se manifiesta bajo el triple aspecto de creador (Brahma), destructor (Siva) y conservador (Vischnou), que no son, sin embargo, sino como el sol en la primavera, en el verano y en el invierno, ó como la luz, la pavesa y el fuego en la llama, dando así lugar á la Trimourti india. El mundo, nace de la union de Sivade, la del vientre de oro (receptáculo de los tipos de las cosas, que existia en Brahma antes de determinarse) con Maya la materia, ó la ilusion, primera liquida é indeterminada, y que luego produce juntamente con Sivade los elementos sutiles Mahabata (espíritu), y los groseros

Psadjapata (materia). Del Dios nacen también las castas puras que reciben así un fundamento sagrado é inmutable; de su cabeza salen los brahmanes, cuya ocupación es leer y enseñar los Vedas; de los brazos los chatrias ó radjabs, encargados de la defensa del territorio, y que pueden leer los Vedas pero no enseñarlos; de su vientre los vaichis (comerciantes agricultores) que pueden escuchar los Vedas pero no leerlos, y de sus piés los sudras (artesanos), destinados á servir á los primeros, y cuya condicion inferior parece indicar que fueron los primitivos habitantes sometidos. El fin de la vida es la absorción en Brahma, que se consigue mediante el vencimiento de lo sensible y la práctica de los preceptos de los Vedas, único medio de evitar la trasmigración á cueros inferiores.

La parte práctica de estas enseñanzas se contiene en el Manava-Dharma-Sastra (código de Manu), posterior á los tres primeros Vedas, pero anterior al cuarto. Este código no solo contiene leyes civiles, sino también sistemas cosmogónicos y preceptos para todas las circunstancias de la vida, resultando de esta mezcla de religioso y político alguna suavidad en las penas, que en muchas acciones se hace consistir en la trasmigración; pero también el entronizamiento del despotismo político y sacerdotal, la desigualdad humana y la condicion inferior de la mujer.

Los Itihasas, poemas heróicos que, fundados en las encarnaciones divinas, extienden la solidaridad de Dios con el mundo á los hombres, preparan el budhismo. De ellos conocemos el Mahabarata (con el episodio filosófico del Bagavad-Gita), que canta las guerras de los Coros y los Pandos; y el Ramayana, que celebra la victoria de Rama, encarnación de Vischnou, sobre Ravana, dios de los raxaris ó demonios. La enorme extensión de estos poemas, la inmensidad del teatro en que se desenvuelven, el cielo, la tierra y el abismo, y en que son actores hombres, animales, demonios y dioses, mezclándose con la acción principal discusiones de diferentes órdenes, choca á nuestro gusto formado por los clásicos; pero sin la regularidad de estos, no pocas veces la rica fantasía oriental los escede en grandeza y profundidad, y lo que es más extraño en ternura.

Sankya Muni (Budha), á quien sus sectarios suponen la última encarnación del Dios, reformó (sig. VI a. C.) el brahmanismo degenerado, condenando las castas; enseñó la igualdad de todos los hombres, y un culto compuesto de prácticas sencillas; pero no tardó en degenerar en extravagante misticismo, en la negación de todo fin activo, y en una jerarquía eclesiástica orgullosa (bruzos bajo el Dalei Lama). Extendido por la India, los brahmanes lo arrojaron de aquel suelo con sangrientas persecuciones. A estas luchas se refieren los seis sistemas filosóficos: el Mimansa, dividido en Mimansa, práctico, y Vedanta, teórico, con tendencia metafísica y moral, concibe á Dios como del que nacen todas las cosas y al que todo vuelve, y enseña á librarse del mal de la vida mediante las prácticas piadosas, la ciencia y la intuición de Dios; el Sankya (enumeración ó razonamiento), que comprende el Sankya de Kapila y el de Patandjali, con carácter analítico y psicológico, halla la liberación del mal en el conocimiento propio (Yo), en la indiferencia de la vida ó en la indiferencia en Dios; el Nyaya (raciocinio), que busca la certeza, halla la liberación en el conocimiento racional. A esta doctrina lógica (Nyaya de Gotama), que equivocadamente se ha supuesto haber originado la de Aristóteles, se junta la física Waisechika de Kanadá, con carácter atomista. Todos estos sistemas, excepto el Nyaya, son ortodoxos ó conformes á las doctrinas de los Vedas.

Después del triunfo del Brahmaismo, se escribieron acaso los Pouranas enciclopedias místicas, mitológicas, históricas, filosóficas y morales. El arte

indio, que sirve siempre á fines religiosos, ya cante himnos á Brahma, ya fiera los hechos de sus encarnaciones, ó levante templos tallados en la roca (Pagodas), separando los dos elementos que le componen, concibe abstractamente el ideal, que luégo reviste de grosera forma (simbolismo). Su literatura, que maneja un idioma (el Sanscrit, padre de todos los indo-germánicos) tan flexible como el griego, tan inspirado y fuerte como el persa y el alemán, y tan exacto como el latin, halla su último desenvolvimiento en el siglo del radjá Wikramaditja, contemporáneo de Augusto, en el que florecen las siete perlas preciosas (poetas insignes) entre los que sobresale el dramático Kalidasa, autor del Sakontala, bella fábula del destino. Tambien es de este tiempo el poema semilirico semidramático Gita-Govidna.

Atribúyese á los indios la invencion del Apologo, fundado en la creencia de la trasmigracion: la coleccion más famosa es el Itopadesa, en que el sabio Visna-Sarma desenvolvió en apólogos la moral que tiene que enseñaba á los perversos hijos del radjá Sudarvasa. El ajedrez, y una esfera almiar distinta de la de Tolomeo fueron tambien inventados por los indios.

La completa absorcion de la familia en su jefe, la vinculacion de sus actos en la memoria de los antepasados, la servidumbre perpetua de la mujer, la propiedad vinculada en reyes (radjas) y brahmanes y la inmutabilidad de las funciones sociales (castas), constituyen el carácter político y social de la India.

Así como el espíritu indio muestra una devocion especial á lo trascendental y suprasensible; el chino se consagra especialmente á la práctica de la vida. Sin castas y sin un cuerpo poderoso sacerdotal, los dos ejes de esta singular civilizacion son la autoridad del monarca y la imitacion de los antiguos. La historia es por esto la ciencia más cultivada, llegando á ser una institucion importante en el imperio y la única moderadora del despotismo. Cada monarca lleva siempre consigo dos historiadores, que forman un tribunal especial; pero su importancia misma nos ha privado para siempre de las mejores fuentes: Tseu-chioang-ti, el emperador que hizo construir la gran muralla, queriendo concluir de una vez con las pretensiones que en las memorias antiguas fundaban los pequeños feudatarios entre quienes se dividió el reino, hizo quemar los libros de historia; y aunque restan algunos, su autenticidad es dudosa cuando menos.

La China hace preceder su historia real, que algunos tienen por la más antigua, de una historia simbólica que se remonta á ochenta millones de años antes de Jesucristo. Segun estas tradiciones mitológicas, Pouan-Kou, el primer hombre sucedió al cielo cuando este se separó de la tierra. Inteligente y poderoso, tomó en un dia nueve formas; por él se hacen y transforman todas las cosas. Despues de él vinieron reyes, del cielo, de la tierra y de los hombres, y aparecieron seres de estrañas formas, serpientes, dragones, etc., con rostro humano, que presiden á todos los progresos de la civilizacion, inventando la música, la escritura, las instituciones sociales. Los emperadores de la tierra sucedieron á los del cielo, del cual vinieron á ser representantes, absorbiendo así la personalidad humana en el elemento divino encarnado en el emperador, que debe por tanto ser venerado como hijo del cielo; concepcion que es el principio generador de la civilizacion china.

Comienza el mito á tomar forma humana en Fohi, quien civilizó á los chinos, enseñándoles las leyes de la razon venidas del cielo (agricultura, artes, comercio), y acaba por convertirse en historia cuando despues de un cataclismo (diluvio) aparece la primera dinastia Hia-Yao (2197-1766, 17 reinados), cuyo fundador Yao es representado haciendo correr las aguas que se habian elevado hasta el cielo, abriendo caminos, desecando pantanos, protegiendo la navegacion y combatiendo contra los salvajes primitivos del pais. En tiempo

del cruel Tau-Kang un eclipse no predicho y el disgusto del pueblo elevaron la dinastía Chang (1766-1122, 28 reinados), que dejó de reinar á su vez por las crueldades de Chen-li, el Caligula chino, que fué sustituido por Von-ang. Este tuvo á su lado siete historiadores y reformó el calendario; variando el color nacional. señal de cambio de dinastía, uno de sus sucesores, Men-ang, que se dice salió fuera de sus estados y recibió el homenaje de una reina de Occidente. Bajo esta dinastía, Tcheou (1122-247), se dividió la China en multitud de estados independientes (pequeños feudos), que sostuvieron continuas guerras, cayendo el imperio en una espantosa anarquía, cuyos males se propusieron remediar los reformadores Lao-Tseu y Confucio. Thseu-Chi-oang-ti, fundador de la dinastía Tsin (247-202, 3 reinados), reunió toda la China bajo su imperio, colonizó el Japon (probablemente de antiguo habitado por la misma raza), rechazó á los Mongoles, construyó la célebre muralla que separó la China de la Mongolia para librarla de invasiones, y destruyó los libros en odio á los letrados, y para quitar todo fundamento á las pretensiones de los antiguos feudatarios. Sucedió la dinastía Han (202 a. C.-226 d. C.), que extendió el imperio con grandes conquistas en Corea y en Tartaria, llegando acaso hasta la Armenia y el Caspio, donde se cruzaron los chinos con los romanos y recibieron la embajada de M. Aurelio Antonino, con quien estipularon seguridades para el comercio entre ambos imperios. Bajo estos emperadores, que protegieron tambien las ciencias y las letras, se recogieron las obras de Confucio. En el siglo II de nuestra era, época de grandes migraciones en el Asia, sufrió la China muchas invasiones, que concluyeron por dividirla en dos imperios: el del Norte, cuya capital fué Houan; y el del Sur, cuyo emperador se estableció en Nanking. Bajo las dinastías Tcheou-ban (226-264, 9 reinados), Tsin (264-419, 14 reinados), Song (419-479, 7 reinados), Tsi (479-502, 6 reinados), Liang (502-556, 4 reinados), Tchin (556-589, 4 reinados), y Soui (589-618, 3 reinados), sucediéronse emperadores débiles y corrompidos los cuales no pudieron recobrar la unidad ni reprimir las sublevaciones que colocaban á los usurpadores en el trono para ser depuestos luego, hasta que Li-ang, fundador de la dinastía Tang, reunió los dos imperios, poniendo término á aquellas revoluciones, en medio de las cuales quedaron, sin embargo, inalterables las instituciones de la China.

La religion de los chinos, que nos es poco conocida, consistía acaso, al principio, en un panteísmo materialista que enlazaba el mundo con Dios mediante seres intermediarios ó espíritus inferiores, los cuales fueron al cabo el objeto del culto que degeneró en la adoración de los genios de la tierra (rios, montañas). El culto, que se compone de prácticas exteriores (renovación del año, adoración de los antepasados, etc.), tiene por pontífice al emperador y por sacerdotes á los funcionarios públicos (mandarines). El emperador adora al cielo y manda en él por sus virtudes, el pueblo venera al emperador y adora á sus genios locales, cuyo orden fija tambien el almanaque. Los libros sagrados que encierran toda la sabiduría de los chinos, son: el Chou-King, en que se hallan contenidas las tradiciones históricas; el I-King, en que se expone la creación procediendo de Tao que produce un principio activo, imágen del cielo (línea recta), otro pasivo, imágen de la tierra (línea quebrada), de cuyas combinaciones nacen todas las oposiciones de la naturaleza; el Shi-King, colección de cantos populares; el Li-King, que contiene los ritos; y el Yo-King, que encierra oraciones y música. — Lao-tseu y Confucio hablaron en nombre de estos libros sagrados. Aquel, que viajó mucho fuera de su país, habiendo acaso llegado á conocer la filosofía india, compuso el Tao-te-King con carácter metafísico: considera el Tao (gran colmo), razon universal, como principio, este produce la unidad, el uno produce el dos y el dos el tres, trinidad de

donde procede y á donde vuelve todo lo creado. Poco conforme esta doctrina con el carácter y tradiciones del pais, degeneró en un ascetismo egoista y en prácticas supersticiosas y groseras que siguió la multitud, mientras la clase de los letrados abrazó la religion de Confucio. Este, moralista práctico que algunos consideran ateo, enseñó los deberes sociales reduciéndolos á la piedad filial del súbdito al soberano, del hijo al padre, de la esposa al esposo; y fijó cinco virtudes emanadas de la piedad: la humanidad con *todos* los individuos de nuestra especie, la justicia que da á cada uno lo suyo, la conformidad con el culto establecido, la sinceridad y la rectitud de entendimiento y corazon que mueve á buscar y amar la verdad. La piedad ley de la familia es ley universal, pero ella no impide el derecho de advertir á los superiores de sus faltas, ni exige la ejecucion de lo injusto. Los discipulos más notables de Confucio fueron Leng-tseu, Sen-seu y Meng-tseu, quien sostuvo contra los Yang, secretarios de Lao-tseu, la máxima de *sirve bien al cielo quien obra segun recta razon*. — El budhismo que se extendia en Oriente antes de que conquistara el cristianismo el Occidente, penetró en la China y en el Japon un siglo antes de la era cristiana; y aunque no ejerció ninguna influencia sobre la organizacion politica y social, fué contado entre las religiones del imperio. — En el Tibeth estableció el budhismo el centro de su dominacion: alli el gran Lama desde su monasterio real de Llasa rige las poblaciones sometidas á su gobierno espiritual.

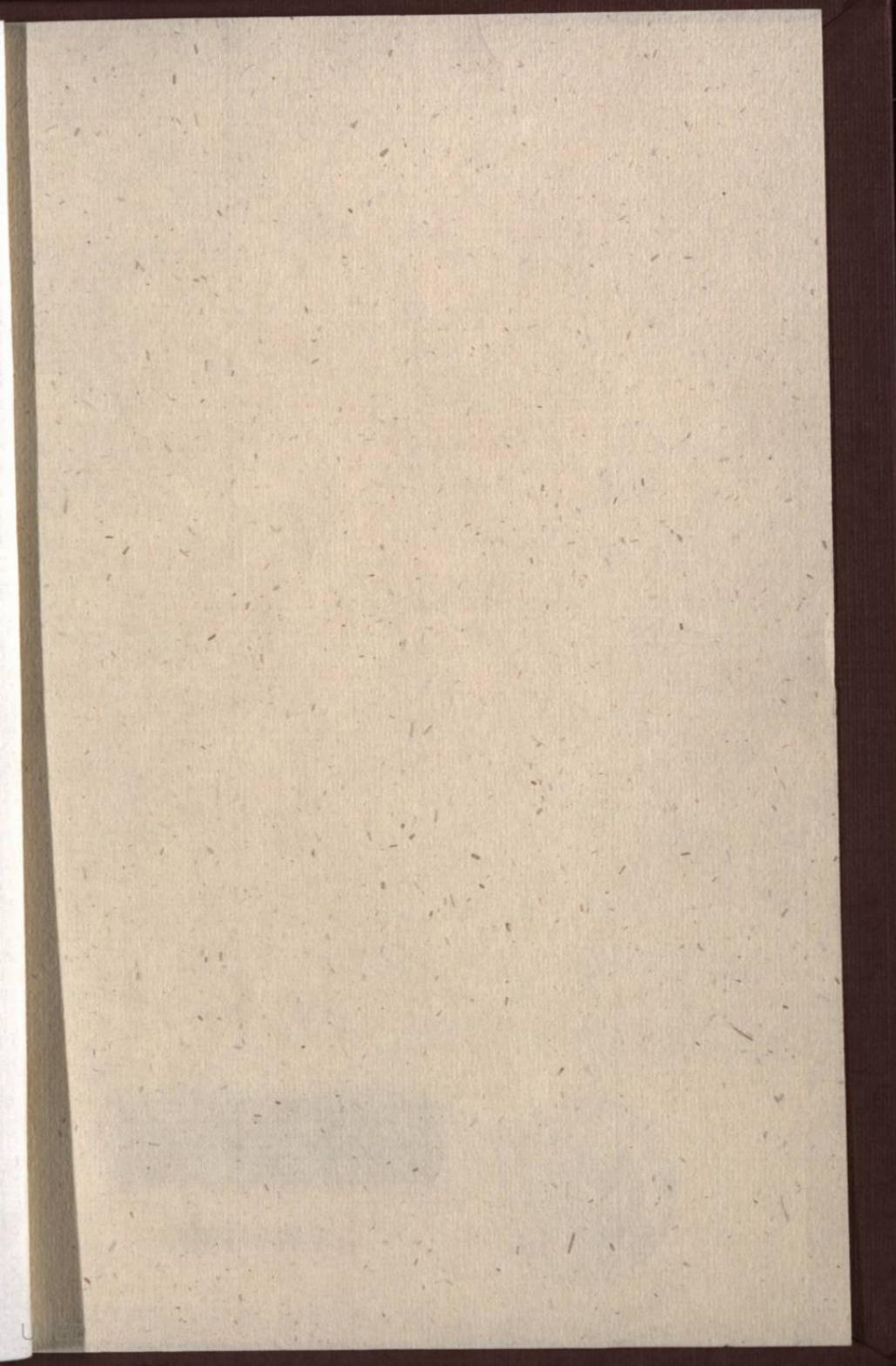
Fiel á la doctrina de Confucio se ha conservado inalterable la constitucion del imperio. Del emperador, fuente de toda ciencia y creencia y cuya voluntad es omnipotente, desciende en innumerables grados la autoridad que se confia á los letrados (mandarines), clasificados por el exámen que sobre los libros sagrados y sus comentarios reciben. Así envuelve la administracion á la China en una red espesísima y fuerte que uniendo la ciencia y el poder, perpetúa el despotismo y aniquila la individualidad.

Aparte de la lengua (monosilábica), cuya gramática falta de analogía constituye un mecanismo artificioso y cerrado que imposibilita el análisis, y no se presta á espresar las libres relaciones del pensamiento, y de la escritura, cuyos signos numerosos y difíciles han contribuido con el idioma á impedir el desarrollo de las ciencias y de las letras, caracterizan á este pueblo la falta de idealidad que le ha dejado reducido en la esfera del arte á la pura habilidad manual y á la mera imitacion de la naturaleza; el espíritu de estacionamiento que le lleva á vincular sus actos en honor de sus padres en oposicion al Occidente que los lega á sus hijos; el sentido grosero empirico que les hace prescindir en las acciones humanas de la intencion, castigando lo mismo un mal causado por accidente que un crimen; y la falta de espontaneidad en las costumbres y hábitos de la vida que deben ajustarse necesariamente á ridiculas fórmulas.

Estos pueblos que durante siglos quedan aislados en la historia, y que prolongan por ello su estacionaria existencia, estan llamados, sin duda, á participar más tarde de las relaciones universales de la vida humana. Por eso la Europa rompe hoy el aislamiento de las naciones orientales, llamándolas en nombre de principios superiores de vida á la participacion de los frutos de la civilizacion moderna y á la cooperacion de los fines ulteriores humanos.

PAPAS DE LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA.

	A. de la eleccion		A. de la eleccion		
Primer periodo.					
SIGLO I.	S. Pedro, residió primero en Antioquia, despues en Roma	42	S. Marcelo I, mártir, romano	308	
	S. Lino, mártir, de Votterra.	66	S. Eusebio, de Casano.	310	
	S. Anacleto, mr., de Atenas	78	S. Melquiades, africano.	311	
	S. Clemente I, mr., de Roma	91			
Segundo periodo.					
SIGLO II.	S. Evaristo, mr., de Bettem	100	SIGLO IV.	S. Silvestre I, romano.	314
	S. Alejandro I, de Roma.	109		S. Márcos, romano.	336
	S. Sisto I, mr., romano	119		S. Julio I, romano.	337
	S. Telesforo, mr., de Turio.	127		S. Liberio, romano.	352
	S. Higinio, mr., ateniense.	139		S. Félix II, romano.	356
	S. Pio I, mr., de Aquileya.	142		S. Dámaso I, de Portugal.	366
	S. Aniceto, mr., de Ancisa.	157		Ursicino, antipapa.	366
	S. Sotero, de Campania.	168		S. Siricio, romano.	384
	S. Eleuterio, mr., de Nicopolis.	177		S. Anastasio I, romano.	398
	S. Victor, mr., de Africa.	193			
SIGLO III.	S. Ceferino, mr., de Roma.	202	SIGLO V.	S. Inocencio I, albanes.	401
	S. Calisto I, mr., romano	219		S. Zósimo, de Mesuraca.	417
	S. Urbano I, mr., romano.	223		S. Bonifacio I, romano.	418
	S. Ponciano, mr., romano.	230		Eulalio, antipapa.	418
	S. Antero, mr., de Policastro	235		S. Celestino, de Campania.	422
	S. Fabian, mr., romano.	236		Sixto III, romano.	432
	Novaciano, primer antipapa.	251		S. Leon I, el Grande, romano.	440
	S. Cornelio, mr., romano.	251		S. Hilario, de Cagliari.	461
	S. Lucio I, mr., romano.	252		S. Simplicio, de Tivoli.	467
	S. Esteban, mr., romano.	253		S. Félix III, romano.	483
S. Sixto II, mr., ateniense	257	S. Gelacio, africano.	492		
S. Dionisio, mr., de Turio.	259	S. Anastasio II, romano.	496		
S. Félix I, mr., romano	269	S. Simaco, de Cerdeña.	498		
S. Eutiquiano, mr., toscano	275	Lorenzo, antipapa.	498		
S. Cayo, mr., de Salona.	283				
S. Marcelino, mr., romano.	296				





00001034851



L.T. 2226

COMPTON HISTORIA UNIVERSAL